

**FEMINISMO
PRIMERO**

FEMINISM FIRST

FEMINISMO PRIMERO

un ensayo sobre separatismo lesbiano

FEMINISM FIRST

an essay on lesbian separatism

Katharine Hess
Jean Langford
Kathy Ross

traducido por/ translated by
Helen Weber & Fabiola Rodriguez

tapa por/cover by Reneé Perry

TABLA DE MATERIAS

| | Pagina |
|--|--------|
| Introducción | 1 |
| Las Autoras | 2 |
| Parte Uno | |
| Fundamentos del Lesbiano Separatismo | 3 |
| El Feminismo Radical | 4 |
| El Feminismo Socialista | 9 |
| Parte Dos | |
| El Separatismo Comparativo | 13 |
| Las Orígenes del Separatismo | 14 |
| Identificación Cultural | 17 |
| El Nacionalismo | 18 |
| La Política del Estilo de Vivir | 19 |
| Separatismo Económico | 23 |
| El Matriarquismo | 25 |
| El Separatismo Separado | 27 |
| Las Separatistas No Son Fascistas | 27 |
| Parte Tres | |
| Todas las Opresiones | 31 |
| La Opresión de Clase | 33 |
| El Racismo | 37 |
| El Anti-Semitismo | 43 |
| La Opresión a Causa de Gordura | 47 |
| El Edadismo | 51 |
| Conclusión | 56 |

copyright 1981
Kathy Ross
Katharine Hess
Jean Langford

TABLE OF CONTENTS

| | Page |
|--|------|
| Introduction | 57 |
| The Authors | 58 |
| Part One | |
| Lesbian Separatist Basics | 59 |
| Radical Feminism | 60 |
| Socialist Feminism | 64 |
| Part Two | |
| Comparative Separatism | 68 |
| Origins of Separatism | 69 |
| Cultural Identification | 71 |
| Nationalism | 72 |
| Lifestyle Politics | 74 |
| Economic Separatism | 77 |
| Matriarchism | 79 |
| Separatist Separatism | 80 |
| Separatists Are Not Fascists | 81 |
| Part Three | |
| All Oppressions | 84 |
| Class Oppression | 87 |
| Racism | 90 |
| Anti-Semitism | 95 |
| Fat Oppression | 99 |
| Ageism | 102 |
| Conclusion | 107 |

The ideas and opinions expressed in this paper belong to the authors alone.

Las ideas y opiniones que se expresan en este ensayo pertenecen solamente a las autores.

INTRODUCCIÓN

Separatismo lesbiano es más importantemente una táctica que un fin. Es un modo de construir un movimiento feminista fuerte para luchar por revolución feminista. No es un absoluto sino una respuesta a sucesos reales de ahora mismo. Proviene de la historia de la opresión contra la mujer y no de alguna mística de la superioridad de la mujer.

Este ensayo se desarrolló dentro de un grupo de estudio y discusión que empezó hace casi cuatro años. Había seis lesbianas en el grupo original. A principios de 1978 el grupo reenfocó su dirección y las que eran separatistas formaron un subgrupo para escribir un ensayo sobre el separatismo. Este ensayo ha cambiado radicalmente (como han cambiado algunas de nuestras políticas) desde que terminamos el primer borrador en 1979. En ese tiempo dimos copias a como 15 lesbianas quienes en torno nos dieron críticas escritas y verbales del ensayo. El resto de 1979 y 1980 se pasó en volver a escribir y reconstruir el ensayo.

Determinamos a escribir este ensayo a causa de la muy extensa mala interpretación del separatismo en nuestra comunidad feminista local y en la prensa feminista. Entre feministas el término separatismo provoca enfado, desprecio, miedo, y rápida repudiación. Se ha llamado al separatismo dogmático, rígido, anti-mujer, racista, clasista, y en una contorsión final, fascista. Separatistas han contestado a todo ésto en modo desgraciado pero comprensible, guardando más y más privados sus pensamientos y actividades políticas. El anti-separatismo crece con esta escasez de comunicación. Así que mientras la disputa sobre separatismo subraya con inquietud la mayoría de las reuniones de feministas con políticas diversas, rara vez se confronta de frente.

Esperamos aclarar varios mitos, responder a críticas, y animar definiciones y comunicaciones adicionales. También vamos a criticar unos aspectos del separatismo que hemos visto y/o que en los cuales hemos participado. Queremos clarificar nuestras diferencias con otras lesbianas feministas (incluso otras separatistas) para hacer más posible relaciones de trabajo fundadas en nuestras unidades. No intentamos a conciliar ni reclutar. No presentamos aquí un análisis completo en sí del separatismo lesbiano, con cuadros y guías. Esto no es un programa. El propósito de este ensayo es explicar el significado del separatismo, en parte para localizarlo en su contexto histórico.

Por eso la primera parte es una comparación del separatismo lesbiano con las otras dos tendencias más fuertes en la ideología feminista: feminismo radical y feminismo socialista. La segunda parte empieza con interpretar al separatismo abstractamente como concepto que ha surgido en movimientos

distintos a causa de varias razones semejantes. Entonces esta parte emplea la historia del separatismo racial en los EE.UU. para evaluar críticamente algunas de las direcciones en que el separatismo se puede desarrollar. La segunda parte concluye con explorar tres tendencias peligrosas dentro del separatismo, y explica por qué la acusación de fascismo es falsa. La tercera parte confronta el problema de cómo el feminismo puede y tiene que combatir todas las opresiones que afectan a las mujeres.

LAS AUTORAS

Somos tres lesbianas separatistas; tenemos 31, 30, y 27 años. Una tiene fuertes antecedentes izquierdistas; las otras dos participaron o se identificaron ligeramente con políticas izquierdistas. Venimos todas de fondo de la clase media. Todas tenemos alguna educación universitaria. Una es judía, las otras dos tenemos fondo cristiano; todas somos caucásicas. Ninguna está oprimida por ser gorda. Una creció en el Canadá rural; las otras dos en los EE. UU., una en una ciudad grande y la otra en un pueblo pequeño. Hemos tenido varios trabajos. Durante la mayoría del tiempo en que trabajamos en este ensayo, estuvimos empleadas como impresora, limpiadora de casas, instructora de baile y fabricante de muñecas. Ninguna de las tres es madre biológica; todas participamos ahora, o en algún tiempo hemos participado, en el cuidado de niñas y dos participamos una vez periféricamente en el cuidado de niños. Todas hemos trabajado en el movimiento feminista de 7 a 10 años. Durante ese tiempo hemos trabajado en varios grupos y proyectos políticos. Esos incluyen: una prensa lesbiana-feminista, una librería lesbiana-feminista, grupos para cuidar a niños/as, coaliciones feministas para coordinar actividades u ocuparse en campañas específicas, un grupo lesbiano-feminista que presenta en programa semanal en el radio, un fondo nacional para la defensa de madres lesbianas, periódicos y revistas feministas, y varios grupos de estudio y discusión.

Julio, 1980

PARTE UNO

FUNDAMENTOS DEL LESBIANO SEPARATISMO

El término separatismo lesbiano ha sido utilizado para expresar muchas políticas distintas. Para nosotras quiere decir, más importantemente, ni una manera de promover asuntos exclusivamente lesbianos, ni una manera de proteger a las lesbianas del heterosexismo en grupos políticos, sino una posibilidad de hacer prioridad del feminismo. Queremos distinguir claramente entre los intereses de las mujeres y los de los hombres para poder actuar de parte de las mujeres. La institución de la heterosexualidad obstruye este proceso porque enseña a las mujeres que veamos a nuestros intereses como identificados con los del hombre en vez de opuestos a ellos. Las mujeres no podremos persuadir a los hombres como grupo que libertar a las mujeres les va a hacer beneficio, porque no es verdad. Los hombres reciben beneficios materiales de la opresión de las mujeres: mejor remuneración, mejores condiciones de trabajo, trabajo gratis en la casa, mejor posición, más dominio sobre las relaciones sexuales, etcétera.

Hemos observado y experimentado que los hombres que se creen ser menos sexistas utilizan a las mujeres para recibir aprobación. Esto distrae a las mujeres de relacionarse con otras mujeres en la lucha contra el sexism o y otras opresiones. Estos "hombres excepcionales" pasan más tiempo tratando de no aparecer sexistas que en trabajo contra la supremacía de los varones. Las actividades de los hombres "en apoyo" del feminismo se han vuelto a la liberación de los hombres y a una rebeldía contra sus propios papeles. Pero no hay contradicción necesaria entre el patriarcado y una expansión del papel del varón hasta feminidad o homosexualidad: como da testigo la sociedad griega antigua. Cuando los hombres se permiten los unos a los otros tener maneras afeminadas o ser homosexuales no sigue que las mujeres puedan autodefinirse. Como escribió una feminista radical:

Reconozco completamente que de vez en cuando unos varones radicales han horneado una bandeja de galletas para celebrar el primero de mayo. Esto no cambia la estructura fundamental de la vida americana.¹

Económicamente y emocionalmente los intereses de los hombres se protegen mejor con la opresión de las mujeres. Es idealismo puro imaginar a los hombres como grupo rindiendo sus intereses para ser caritativos con las mujeres. Los hombres respetarán a los problemas de las mujeres solamente si y cuando las mujeres tengan fuerza suficiente para forzarlo. Como separatistas elegimos oponer a los hombres en vez de tratar de reformarlos, no con la

convicción que no pueden cambiar sino con la convicción que no van a cambiar hasta que comprendan que tienen que cambiar.

Possiblemente lucharemos al lado de (no decimos con) los hombres en ciertas situaciones como las marchas contra los nazis y contra la iniciativa trece en Seattle en el verano de 1978, pero en estas situaciones insistimos en nuestra independencia política.* No vamos a ponerla a un lado para dar énfasis a la unidad. Los hombres no son nuestros aliados en el feminismo que es el cuadro de nuestra posición política en cualquier cuestión.

La tentación más grande para las feministas heterosexuales es atentar a reformar a los hombres, sea en nivel personal o político. Estamos en solidaridad potencial con aquellas feministas heterosexuales que, como nosotras, quieren oponerse a los hombres en vez de tratar de reformarlos. Sin embargo, la heterosexualidad causa urgencia muy grande hacia reformar a los hombres. Muchas veces el objetivo inmediato o futuro se vuelve a mejorar las relaciones sexuales con los hombres. Como escribieron Radicalesbians:

Mientras que la liberación de las mujeres trata de libertar a las mujeres sin dar cara a la estructura heterosexual fundamental que nos liga en relaciones uno-a-una con nuestros propios opresores, energías enormes perseguirán fluyendo hacia tratar de mejorar cada relación particular con un hombre, cómo conseguir mejores relaciones sexuales, cómo cambiarle los pensamientos al hombre--en tratar de hacerle "el hombre nuevo", en la ilusión que ésto nos permitirá ser "la mujer nueva."²

El separatismo no se trata de aseverar que el lesbianismo es un estilo superior de vivir; se trata de cómo utilizar su potencial por una independencia política de los hombres.

El objetivo del separatismo lesbiano es la revolución feminista. Compartimos esta meta con la mayoría de las feministas radicales y muchas feministas socialistas pero la definimos differently. Aunque nadie ha fabricado nada como un mapa claro de revolución feminista, el comparar las posiciones distintas sostenidas por feministas radicales, feministas socialistas, y lesbianas separatistas quizás nos dará un sentido mejor de dirección.

EL FEMINISMO RADICAL

Las feministas radicales ven la familia patriarcal como la institución primera de la opresión.

* La iniciativa trece fue una iniciativa de la ciudad entera para limitar los derechos civiles de las lesbianas y hombres homosexuales; la iniciativa no pasó.

Estamos de acuerdo. Ven el antagonismo entre hombre y mujer como el conflicto político primario. Estamos de acuerdo otra vez. Es importante comprender que los hombres como grupo oprimen a las mujeres como grupo. Un análisis político que no define a su enemigo puede ponerse vago y sin foco y empezar a culpar tales cosas como "la sociedad" ("vivimos en una sociedad tan violenta") o la socialización ("los hombres no pueden menos que ser malos a las mujeres, se los han enseñado ser así.") Este modo de pensar ignora las razones materialistas detrás de la opresión de las mujeres. Son los hombres que hicieron esta sociedad, los hombres que la mantienen y los hombres que se aprovechan de ella en varios grados.

El feminismo radical empezó con mujeres que partieron de la Izquierda al fin de los años sesenta, aunque muchas de ellas que se unieron no se habían envuelto antes en la política radical. Decidieron terminar el esfuerzo de cumplir los requisitos de una fuerza revolucionaria dentro de la Izquierda y descubrir lo que significaría ser una fuerza revolucionaria en su propio nombre. En unos modos utilizan su educación izquierdista. Algunas, por ejemplo, validaron a las mujeres como grupo revolucionario en aseverar que las mujeres son una clase, o, al seguir el modelo nacionalístico, un grupo colonizado. Las feministas radicales no querían decir clase en un sentido rigurosamente marxista, sin embargo. Decían que el papel de las mujeres en el proceso de la reproducción es análogo al papel de los obreros en el proceso de la producción. Los obreros producen, pero no dominan los medios de producción, las fábricas, etcétera. Las mujeres reproducen pero no dominan los medios de reproducción, sus propios cuerpos y existencias. El estado de clase de las mujeres, por eso se establece en su papel de parir a niños. En los primeros años de los 1970's, Ti-Grace Atkinson escribió que el significado de revolución feminista es que las mujeres deben apoderarse de los medios de reproducción, sus cuerpos. (¿No debemos apoderarnos también de los medios de producción? ¿O es éso trabajo del hombre?) El sistema de clase-sexo y el sistema de clase económica muchas veces se vieron como sistemas distintos pero mútuamente sostenientes. El feminismo radical asumió la tarea de atacar al primero, y no siempre preguntó si la Izquierda podía atacar al segundo adecuadamente.

Siguiendo ésto la mayoría de las feministas radicales dicen que el racismo, el sexism, y otras opresiones no son asuntos mujeriles sino asuntos humanos, y por eso no son objetos apropiados por el movimiento de las mujeres. El sexism se relaciona al racismo por analogía en muchos opúsculos feministas radicales del principio (exactamente cómo se relacionó a la opresión de clase económica por analogía como se muestra aquí arriba) pero había muy poco análisis de cómo se entrelazan el sexism

y racismo y clasismo para la mayoría de las mujeres del mundo. El concepto de las mujeres como clase o grupo colonizado se utilizó demasiado para asimilar clase y raza y otras diferencias entre mujeres.

Escribía una feminista radical, "Unas veces asuntos no feministas como racismo y esnobismo de clase aparecen como problemas eternos en la liberación de mujeres. Estos son muchas veces asuntos internos legítimos."³ (énfasis nuestro) Si racismo y clasismo no son asuntos de mujer ¿cuál cosa será? La respuesta obvia: el sexismio. Pero ¿qué es el sexismio después de separarlo del racismo, antisemitismo, opresión por edad y otras opresiones: el sexismio como afecta a mujeres jóvenes, blancas, de clase media y no judías? ¿Cómo podemos comprender el sexismio sin comprender cómo afecta a mujeres con opresiones distintas en maneras distintas (y también en maneras iguales)? Por decirlo en otra manera, si racismo y clasismo no son asuntos de mujer ¿a quién pertenecen? ¿A los hombres? Entonces ¿debemos luchar contra racismo, clasismo y otras opresiones como afectan a los hombres? Desgraciadamente, éso es exactamente el efecto que el excluir estos asuntos del movimiento feminista ha causado. Mujeres van afuera del movimiento feminista para luchar contra racismo, clasismo, etcétera, dentro de organizaciones que tratan primero de los intereses varoniles. O peor, las mujeres no se tratan con estos asuntos del todo. Por supuesto, las feministas radicales no son las únicas responsables por separar el feminismo de los otros asuntos. Feministas izquierdistas ya habían rechazado al feminismo como arena para la lucha contra racismo y clasismo.

Escribió otra feminista radical, "Cuando organizamos en asuntos de clase obrera organizarémos como obreras y no como mujeres."⁴ Pero si se acepta que la opresión de las mujeres es económica tanto como psicológica y sexual, entonces ¿por qué debemos luchar contra opresión económica como obreras en vez de como mujeres? La intimación es que al momento en que salimos de la casa nos ponemos miembros plenas de la clase obrera marxista en vez de quedar encerradas en una categoría de mujeres obreras. En actualidad nuestra opresión llamada opresión-como-obreras es opresión-como-mujeres. La labor de las mujeres en la fuerza del trabajo es una extensión de nuestra labor en la casa: servir, lavar, coser, tarea general, y asistencia al trabajo de los hombres. Cuando las economías se desarrollan, tareas que solían hacerse en la casa se mueven fuera de la casa: la división sexual del trabajo cambia pero sigue existiendo.

Siendo lesbianas separatistas luchamos hacia un feminismo que analiza cada opresión desde perspectiva feminista. Esta es una diferencia crítica de teoría de la de feministas radicales. Resulta en una estrategia distinta en que lesbianas separatistas tratan de crear un movimiento feminista que ex-

prese nuestra política completa. Estamos de acuerdo con feministas radicales en que las mujeres no deben desviarse del movimiento feminista hacia otros movimientos. Pero no vemos la revolución feminista como separada de una revolución económica total o de una revolución para terminar el racismo o cualquier otra opresión. Creemos que las opresiones además del sexismno no son solamente asuntos internos sino asuntos también centrales a nuestra teoría y estrategia las cuales se dirigen afuera. Tenemos que pelear conscientemente y activamente contra todas las opresiones en términos feministas. Esto significa que nos es crítico crear un movimiento feminista multi-racial, multi-cultural y anti-clasista que será capáz de luchar contra todas las opresiones.

No podemos sencillamente atacar al sexismo y esperar que las otras opresiones automáticamente vayan a caer. Además, no podemos asumir que otros movimientos lucharán contra otras opresiones efectivamente. Por inferencia las feministas radicales dejan la solución de la opresión clasista a la Izquierda, la solución de la opresión racial a los anti-imperialistas o al Tercer Mundo, la solución de la destrucción del mundo a los ecólogos liberales, etcétera. Pero todas de estas políticas tienen defectos graves.

Las feministas radicales aseveraron que un análisis económico no basta. La manera en que lo desarrollaron fué con teoría psicoanalítica. Por ejemplo, feministas radicales muchas veces acentúan los intereses psico-sexuales de los hombres en oprimir a las mujeres, como más importante que sus intereses económicos. En un ensayo temprano de Ti-Grace Atkinson, analiza a los hombres como el enemigo pero entonces interpreta su papel de opresor en términos psicopatológicos como una enfermedad que las mujeres pueden ayudarles a sanar.⁵ Batya Weinbaum, en su análisis del socialismo como reacción del obrero a los principios de una base de independencia por las mujeres bajo el capitalismo, explica esta reacción en términos de celos sexuales hacia los varones burgueses (quienes al principio del capitalismo se apropián del trabajo de las esposas de la clase obrera.)⁶ (Por ser justo, ella también indica claramente los intereses económicos.) Shulamith Firestone dice que la opresión de las mujeres surge inevitablemente de su papel en lo que llama la familia "biológica", la cual ella defina en términos Freudianos.⁷

Estos énfasis resultan lógicamente en una descripción de revolución feminista que es sobre todo cultural o tecnológico. Ti-Grace, al fin de su ensayo recomienda una transformación de papeles sexuales. Firestone aboga por una androginia radical causada por cambios en la tecnología de la reproducción. Las conclusiones de Weinbaum--de combinar recursos dentro de grupos de sexo y de edad en vez de la familia--son raras por una feminista radical porque son específicamente económicas. Pero

descripciones feministas radicales de revolución suelen pasar por alto cómo arrancar el poder económico y político de los hombres y pasan a revolucionar en alguna manera los papeles sexuales.

Este énfasis psicológico hace eco en una de las prácticas principales del feminismo radical: el grupo conciencia, o el uso de experiencias personales para describir opresión. El grupo de conciencia (el g.d.c.) idealmente se utilizaba para traducir la experiencia personal al entendimiento de la opresión de todas las mujeres. Pero también tenía muchos otros usos: era un espacio solamente por las mujeres en el cual era posible validar sentimientos de opresión; rompió el aislamiento que muchas habían sentido antes. Habían muchas desventajas en el g.d.c. Muchas mujeres se absorbieron en su lado psicoanalítico y faltaron de usar su análisis en situaciones confrontativas. Por demasiadas mujeres el g.d.c. fué lo único que les pasó, un camino sin salida. Por algunas mujeres fué terapéutica (aprende a amarte a ti misma.) Por muchas mujeres fué una manera de mejorar sus propias vidas, hacer frente a sus propios problemas en vez de pelear en conjunto por un mundo completamente distinto. Esto fué un abuso del intento original del g.d.c., pero un abuso bastante común.

Además, el g.d.c. solía limitar el análisis de la opresión de las mujeres a las experiencias de las mujeres en cada grupo. Desde que estas mujeres eran por lo común blancas y de la clase media, el análisis muchas veces tenía una propensión a lo blanco y de clase media. Como escribió una feminista radical, "Dímos por sentado lo que es una presunción fundamental al g.d.c., que la mayoría de las mujeres eran como nosotras--no distintas--así que nuestro interés personal en discutir de los problemas que enfrentaban a las mujeres los que nos concernían más, también iba a interesar a otras mujeres."⁸ Evidentemente ésto contribuyó a la tendencia de aislar el sexismoparte de otras opresiones. Tal sexismopuro" se aplicaría mejor a las mujeres no oprimidas en otras maneras.

Mientras feministas radicales, como nosotras, son separatistas tácticas que creen en la organización política separada de las mujeres, aquí también hay una diferencia fundamental. Una feminista radical explicó que las feministas radicales quieren separarse para empujar hacia la integración. Indicó cómo el derecho de aborto, por ejemplo, podría interpretarse como el derecho de relaciones sexuales con los hombres en una base de igualdad.⁹ Pero ésto cambia el énfasis de más poder hacia relaciones mejoradas con los hombres. Como las feministas radicales fueron las primeras a señalar, el derecho de aborto es, más importantemente, el derecho de gobernar nuestros propios cuerpos. Lo cual también denota el derecho de ser lesbiana o ser célibe. El feminismo radical de vez en cuando se resuelve a desafiar la heterosexualidad. ¿Es la meta integración, o poder sobre nuestras vidas? Cuánto

podemos integrarnos con los hombres quizás será contingente a cómo reaccionan a la revolución feminista. Como separatistas lesbianas tácticas, nuestra meta no es separación y no es integración, sino libertad.

EL FEMINISMO SOCIALISTA

El feminismo socialista de que tratamos aquí es la política que intenta acomodar el feminismo adentro de la teoría socialista que ya existe. Reconocemos que también hay mujeres que se llaman feministas socialistas que trabajan por una síntesis de la teoría socialista y la teoría feminista. Como las feministas radicales, algunas feministas socialistas llaman a las mujeres una clase. Pero generalmente quieren decir clase en el sentido marxista. Es decir, las mujeres son una clase porque hacen un papel único en el progreso de producción, produciendo no comodidades sino servicios por miembros de la familia. En esta manera son semejantes a los siervos, también afuera de la producción de comodidades, quienes forman una clase distinta en términos marxistas. Más frecuentemente feministas socialistas no opinan que las mujeres son una clase. Cualquiera de los dos consideran la revolución feminista como parte de una revolución más grande de clase. Pero si las mujeres sí forman una clase, entonces pueden hacer un papel más integral en la revolución de clase que si no forman una clase.

Considerar el movimiento mujeril como una parte de un movimiento socialista más grande significa tomar una actitud reformista hacia el feminismo mismo. Es decir, el foco del feminismo dentro del socialismo es reformar el sexismó de los movimientos socialistas y más tarde de gobiernos socialistas. La Izquierda ha sido lenta a tratar con asuntos feministas, especialmente asuntos lesbianos, llamando al lesbianismo un producto de la sociedad capitalista decadente o pasándolo por alto como un asunto de alcoba. Así mucha energía se ha gastado en liberalizar a la Izquierda en los sujetos del lesbianismo y el feminismo fundamental. No obstante es dudoso si las mujeres en la Izquierda pudieran haber ganado las reformas que realizaron si no hubiera existido la presión creada por la existencia de un movimiento mujeril independiente. Y ahora que este movimiento se pone cada vez menos visible, la presión se va y algunas organizaciones empiezan a recaer en sus viejas costumbres.

Una lesbiana izquierdista-identificada que habló en la Conferencia de Mujeres Fuertes en Seattle en 1977 dijo que el movimiento mujeril seguirá existiendo "después de la revolución." ¿De cuál revolución habla? uno se pregunta inquietamente. Pudiera haber querido decir una revolución feminista permanente en que, después del derrocamiento inicial de la autoridad de los varones, las mujeres seguirían

luchando para proteger los adelantos que habíamos ganado y para terminar la opresión en cada nivel. Pero sin más explicación el sentido más creíble, porque es el más común, es que "la revolución" no será principalmente feminista, pero las mujeres lucharán en ella para crear una sociedad en la cual podemos seguir luchando por reformas feministas, quizás con mejor suerte. Así, que como las mujeres de Irán, quizás nos hallaremos marchando en las calles contra la pérdida de derechos, o como una mujer en China, quizás nos hallaremos luchando contra el estado por un juicio contra un estuprador. El reformismo no satisfacerá a las mujeres (o a nadie) porque nuestra opresión no es un resultado de actitudes y socialización (éas mismas son resultados) sino de los intereses de los hombres en sus varios puestos de poder sobre las mujeres.

Además, la idea que reformas feministas o revolución feminista tienen una oportunidad mejor en un país socialista no se soporta por los hechos. Como Batya Weinbaum ha señalado, los socialistas explican el sexism en las naciones socialistas como resultado de ideología sexista que persiste (cuya raíz ha sido cortada) o problemas de economías subdesarrolladas.¹⁰ Pero estas explicaciones no hacen caso del hecho que el socialismo en sí mismo no destruye la base económica de la opresión de las mujeres: la familia y la división sexual de trabajo que se extiende de la familia hasta la fuerza obrera. Y mientras gobiernos socialistas (como Cuba, China, Rusia) hacen disculpas por la división sexual del trabajo e insisten que toman medidas en contra, actualmente glorifican "la familia socialista." Como si la división sexual del trabajo en la fuerza obrera pudiera eradicarse si la familia se quedara intacta.

Otra razón que frecuentemente se oye de por qué las naciones socialistas no han liberado a las mujeres es que no son de veras socialistas. Pero no estamos solamente frente a una práctica socialista imperfecta. Estamos frente a una teoría socialista que desde el principio ha tratado la opresión de las mujeres como periferal en vez de central. Como Weinbaum demuestra claramente, la idea socialista que la liberación de las mujeres seguirá de su envolvimiento completo en la producción es inadecuada. Escribe, "Aunque revolucionaria en su totalidad, la teoría Marxista presentó un concepto que fué fundamentalmente evolucionario cuando trató de las mujeres."¹¹ (énfasis nuestro) Da el ejemplo del programa del Partido Comunista Italiano:

La primera medida es que las mujeres entrarán en la producción; la segunda es que harán un papel cada vez más grande; la tercera es que eventualmente llegarán a la igualdad. Todo de éso, claro, no hace caso de la dialéctica. Que es: ¿Qué pasará si los hombres reaccionan cuando las mujeres empiezan con la primera medida?¹² Y sí reaccionan y han reaccionado por todas partes

del globo. En realidad, sugiere Weinbaum, con plena documentación, la organización socialista y obrera recibió un mayor ímpetu de la necesidad de los varones de reestabilizar relaciones entre mujeres y hombres de la clase obrera que el capitalismo había desbaratado. Por supuesto, cuando la familia se debilita un poco, el capitalismo inventa maneras nuevas de oprimir a las mujeres. Sin embargo el principio de una base por la independencia económica de las mujeres de sus esposos parece a veces ser el motivo principal de la revuelta varonil.

Algunas feministas socialistas parecen creer que la revolución socialista tiene que preceder la revolución feminista como (según Marx) la revolución burguesa tiene que preceder la revolución socialista. Creen que la batalla socialista-capitalista es la batalla más importante hoy y es cuestión de luchar fuera de propósito e ineffectivamente por una revolución feminista o mover hacia delante con los sucesos históricos. Y que por éso las mujeres deben echarse en la lucha de clase. Pero las mujeres sí han luchado por revoluciones socialistas. No es necesario que cada una de nosotras lo haga para aprender de la experiencia.

El socialismo como existe hoy no parece mejor ambiente por el desarrollo continuo del feminismo que el capitalismo avanzado. Por una cosa, la familia se solidifica. La mujer sola es en algunas partes una anomalía. Si haya cualquier cosa que es requisita para la revolución feminista, será alguna medida de liberación de dependencia personal de los hombres. Solamente ésto permite existir a un movimiento mujeril autónomo; solamente ésto permite existir al feminismo lesbiano; solamente ésto permite existir a un movimiento feminista que trata de los hombres como la oposición. Los análisis del patriarcado capitalista por las feministas socialistas suelen demostrar cómo la opresión de las mujeres es integral al capitalismo. En contraste, los análisis feministas-socialistas del socialismo (por lo común no se lo llama patriarcado socialista) dicen que la opresión de las mujeres es incidental al socialismo. Nuestro análisis del patriarcado socialista necesita ser exactamente tan hondo y penetrante como nuestro análisis del patriarcado capitalista.

Sabemos que dentro del patriarcado verdadera libertad no se puede realizar. Y que el patriarcado no es solamente un sistema ideológico sino también económico. El patriarcado siempre mueve a las mujeres en su tablero para servir a las necesidades del patriarcado. Durante distintos tiempos en distintos lugares se nos necesita más como obreras en la producción, o como consumidoras, o como objetos sexuales, o como madres, o como guerreras. Sobre los años las vidas de las mujeres han mejorado un poco a causa del capitalismo democrático y del comunismo. El comunismo las ha mejorado más dramáticamente pero no en relación a los hombres. (Por ejemplo, como notó Weinbaum, en China pre-revolucionaria se vendía y compraba a las mujeres pero a

los hombres también. Hoy las mujeres tienen una vida mucho mejor pero no comparada con la de los hombres.)¹³ La familia puede modificarse por reformas como mejores leyes del divorcio y matrimonio pero continúa a existir y a explotar a las mujeres en cada país del mundo. Los abortos y la contracepción quizás son más accesibles a algunas de nosotras pero continúan a ser legisladas por los hombres. En algunos lugares se otorgan derechos civiles a las lesbianas pero en la mayoría de lugares estamos suprimidas y perseguidas porque nuestra preferencia representa una amenaza potencial a la posesión varonil de las mujeres. Cualquier mejora en nuestras vidas que se base no en nuestro dominio propio sobre nuestras vidas sino en la conveniencia momentánea del patriarcado puede invertirse por el capricho del patriarcado. Podemos esperar que cualquier sistema patriarcal en crisis va a quitar todo o la mayoría de lo que nos haya dado. Los liberales y los conservatistas disputan se deben tratar de apaciguarnos o reprimirnos por última vez pero están de acuerdo en una cosa: cueste lo que cueste el poder sobre las mujeres tiene que quedar en las manos de los hombres. Ahora mismo en este país los conservatistas tratan de revocar la acción afirmativa, los derechos civiles para lesbianas y hombres homosexuales, el derrumbamiento de la familia nuclear y la legalidad del aborto. Tratan de forzar a las lesbianas que se oculten su lesbianismo y a las otras mujeres que regresen a la casa. Y se puede seguir la huella de reacciones semejantes en semejantes tiempos de tensión económica en países socialistas. Solamente ganaremos el derecho de determinar nuestras propias vidas cuando demos fin a la regla de los hombres.

Ser revolucionaria acerca del feminismo significa trabajar por una revolución feminista. Por medio de esta revolución les quitaremos al los hombres su poder sobre las mujeres o lo rendirán. Las mujeres tendrímos autodeterminación. Otras revoluciones (que no son principalmente feministas) no son fuera del propósito de las mujeres. Pero una orientación hacia una revolución feminista nos da una colección de principios con los cuales podemos operar en otras situaciones revolucionarias. Por ejemplo, en cualquier alianzas que formemos, lucharemos por diferenciar los asuntos de las mujeres de los de los hombres y por dar prioridad a los de las mujeres, por oponernos a los hombres como bloque en vez de tratar de educarlos individuo por individuo, por guardar separadas las organizaciones y grupos guerreros de lesbianas y de otras mujeres, y por asegurar que nuestra táctica refleje los intereses de todas las mujeres.

PARTE DOS

EL SEPARATISMO COMPARATIVO

Muchas veces se considera al separatismo lesbiano como ideal fanático sin contexto en la historia reciente. Entre las separatistas se ve unas que reconocen al Amazonismo como su único precedente histórico. Entre las críticas del separatismo se ve unas que lo ven como el linde fascista del movimiento feminista. Las dos pasan por alto la historia del separatismo como concepto en tiempos recientes. El separatismo de las lesbianas y las mujeres paralela al separatismo de otros grupos en muchas maneras.*

El separatismo de las mujeres es distinto de otros separatismos en que no tiene base regional. Por eso, el separatismo de las mujeres tiene poco en común con los separatismos de Quebec, los Vascos, o Puerto Rico, por ejemplo, todos los cuales aspiran a nacionalizar una área ya definida. También difiere del separatismo racial en los EE.UU. que se defina regionalmente hasta cierto punto. Los separatistas nativo-americanos tienen una demanda clara en las tierras de convenio. Separatistas chicanas sienten lazos con el suroeste del EE.UU. aunque a Aztlan muchas veces se da un significado más cultural que de geografía. Separatistas negros quizás tienen la relación en más disputa con cualquier región (cinco estados del sur? África? comunidades urbanas existentes?) Aún así, el separatismo negro es en parte un modo de usar, o tratar de usar, el barrio como una base de poder de algún tipo. El separatismo de las mujeres, por otro lado, afronta a un status quo en que las mujeres por lo común están integradas (la excepción principal es en la fuerza obrera). La explotación racial históricamente ha requerido que la gente de color sea separada de los blancos. La explotación de mujeres como mujeres históricamente ha requerido que las mujeres vivan con los hombres. Lógicamente, una base regional daría al separatismo una dirección más nacionalista. Y prácticamente eso parece ser el caso. Sin embargo el separatismo lesbiano también tiene su facción nacionalista.

A pesar de diferencias, hay algunas semejanzas entre el separatismo de lesbianas/mujeres y el separatismo racial, en parte porque la onda segunda del feminismo siguió en parte el modelo de los movimientos de gente de color, especialmente el movimiento negro, que era el movimiento racial con que la prensa más trataba durante de los 1960's. Las

* Algunas de las observaciones sobre el separatismo lesbiano en esta sección son verdaderas también del feminismo lesbiano en general, que de vez en cuando es muy separatista en su práctica.

separatistas lesbianas, como muchas feministas, serían sabias si dejaran de imitar las medidas e ideas de otros movimientos y empezaran a analizarlas. Podemos reconocer mucho del raciocinio, y muchos de los peligros del separatismo lesbiano a través de una comparación con el separatismo racial. Esta comparación no sugiere apoyo político. Si apoyamos grupos separados según el color o según otras opresiones dentro del movimiento feminista--por ejemplo, grupos de mujeres o lesbianas de edad mayor, mujeres o lesbianas étnicas, etcétera, que son feministas. Pero como feministas, no abogamos por cualquier separatismo que choque con la unidad final de las mujeres a través de fronteras de color, país, u otras divisiones. Sin embargo el separatismo es un modo de organizar que tiene ciertos orígenes y diseños de desarrollo perceptibles en cualquier movimiento en que aparece. Por medio de una comparación del separatismo de lesbianas/mujeres con el separatismo racial, esperamos evitar errores que aún no hemos hecho. Podemos llegar a un entendimiento mejor del lugar del separatismo en el movimiento feminista, sus problemas, y sus resultados posibles.

LOS ORIGENES DEL SEPARATISMO

El separatismo es en parte una respuesta a las insuficiencias de la táctica de acción por los derechos civiles. Suele levantarse como alternativa a hacer campaña por tratamiento igual dentro del sistema que existe. En los setentas, por ejemplo, liberacionistas negros se desilusionaron con medidas temporales contra la pobreza, con el derecho de votar para candidatos racistas, y así sucesivamente. Los líderes nativo-americanos se cansaron de no conseguir resultados a través del "conducto reglamentario" en sus protestas con la Oficina de Asuntos Indios y otras agencias blancas. En cuanto al movimiento mujeril, casi desde el principio había oposición radical y separatista hacia la Organización Nacional de Mujeres (N.O.W.) reformista y hembra-varón integracionista. (Aunque debería de haber existido también oposición a la segregación racial en N.O.W. que la hizo un grupo casi todo blanco.) Las feministas radicales aprendieron del ejemplo de los separatistas raciales; desde el principio no se impresionaron con oportunidades esporádicas en áreas varoniles de trabajo, o con dirigentes individuales como fichas; también eran impacientes con las atenciones menores que los grupos radicales mezclados les dieron. Se volvió a aprender una lección vieja: que opresiones como racismo y sexismno no son problemas sociales incidentales, sino arreglos sociales pre-meditados del grupo en poder (los hombres blancos). Así que lo que faltaba era una revolución para derrocar a ese grupo. Y el entendimiento radical que los intereses verdaderos de un cierto elemento de

la sociedad apoyan al racismo y al sexism o vino de la mano con la táctica separatista de no trabar políticamente con ese elemento. Para los separatistas raciales ese elemento fué los blancos. Para las separatistas feministas fué los hombres. (Porque mientras los hombres de color no se aprovechan de la regla de hombres blancos, en los países en que los hombres blancos reglan, ellos sí se aprovechan de oprimir a las mujeres de color en cada país.)

Por supuesto, el separatismo militante no era la única alternativa al reformismo. Individuos hombres de color y mujeres de cualquier color podían juntarse y sí se juntaron en esfuerzos izquierdistas revolucionarios integrados. Pero la Izquierda no ha tomado mucha iniciativa en luchar contra el racismo o el sexism o. Mucho de la Izquierda socialista trata de raza y clase como asuntos de reforma. Esta dirección fluctúa desde despachar la liberación de mujeres como reforma que puede realizarse dentro del capitalismo, hasta creer que el socialismo terminará automáticamente al racismo y/o al sexism, hasta meter el racismo y/o el sexism en la agenda post-revolucionaria, hasta considerar al racismo y/o al sexism como actitudes que pueden terminarse a través del grupo de conciencia. Cualquier forma toma, esta dirección excluye la idea que el racismo y/o el sexism son opresiones primarias que van a ser desarraigadas solamente por una revolución (tanto económica y política como social) que específicamente les ataque a los dos. Así las izquierdistas que son oprimidas a causa de raza y/o sexo muchas veces tienen que pasar mucho tiempo y energía tratando de reformar organizaciones revolucionarias e ideologías que tienen el racismo y/o el sexism como su base. Separatistas raciales o feministas han elegido en cambio elaborar otras ideologías y organizaciones enteras dirigidas al racismo y/o el sexism.

La Izquierda ha apoyado algunos movimientos separatistas notablemente una nueva política entera ha surgido en la izquierda, precisamente con el propósito de apoyar movimientos raciales separados, en el nombre del anti-imperialismo. Hay algunas intimaciones racistas en el anti-imperialismo de que vamos a hablar más tarde. Pero también de fines de los sesentas ciertos grupos trotskyistas emitieron resoluciones en apoyo de movimientos separados ("autónomos") para las mujeres o las minoridades raciales. En ésto no hay inconsistencias. Por ejemplo, el mismo Trotsky escribió en los años treintas que para las minoridades nacionales oprimidas (específicamente los vascos en la España y los negros en los EE.UU.), la auto-determinación era una demanda revolucionaria. La mayoría de los vascos y negros de la clase obrera en los veintes y treintas se identificaron más con el separatismo que con el socialismo. Era implícito en el principio de Trotsky la creencia que los separatistas negros o vascos, si el socialismo los apoyara, no solo llegarían a interpretar su

lucha propia como socialista, sino se unirían con otros socialistas.

Es claro, entonces, que una perspectiva izquierdista en movimientos separados contrasta con una perspectiva separatista. Para las izquierdistas que participan en movimientos separados la pregunta importante es muchas veces ¿cómo podemos mejor ajustar estos movimientos para que quepan en la Izquierda? Por ejemplo, el tema de la Conferencia de Mujeres Fuertes en Seattle en 1977 fué "¿Qué papel hace el movimiento mujeril autónomo en el progreso revolucionario entero?" Lo que las separatistas feministas preguntan es como podemos llegar a ser un movimiento autónomo. Las separatistas en general quieren movimientos separados no para ganar palanca con la Izquierda o para entrarnos como vanguardia para la Izquierda sino para ser verdaderamente independiente de la Izquierda (y otras políticas). Esto no excluye coaliciones más tarde. Algunas mujeres parecen creer que es tiempo ya de hacer coaliciones, y que el separatismo femenista se necesita menos ahora que la Izquierda ha hecho unas concesiones a la liberación de las mujeres. Pero nada que la Izquierda nos otorgue puede sustituir por una base de poder separada.

Así el separatismo ha sido una respuesta no solamente a la "igualdad gradualmente" del integracionismo reformista pero también a la "libertad para ustedes vendrá después" del integracionismo izquierdista. Las que eligieron el separatismo femenista se hartaron de tratar de convencer a los hombres que la liberación de las mujeres era en sí misma una meta revolucionaria (en el tiempo que les sobró de hacer café, copiar a mimeógrafo, y ser caza sexual por cualquier compañero). Las que eligieron el separatismo racial perdieron su fe en la militancia anti-racista de grupos que se ocupaban con usarlas para figurones de proa.

Con los principios del feminismo lesbiano, el separatismo de las mujeres resultó rápidamente en el separatismo lesbiano. Originalmente el feminismo lesbiano sugería una forma del feminismo que desafiaba específicamente a la heterosexualidad como institución. Hoy día feminismo lesbiano se usa simplemente para identificar a lesbianas que son también feministas (y muchas veces también socialistas, o anti-imperialistas, o anarquistas). El feminismo lesbiano ha perdido mucho del significado específicamente político que brevemente poseyó. Sí sugiere vagamente un estilo de vivir, sistema de valores, prensa, y sentido de comunidad o red social. El separatismo de las mujeres mientras aún existe (en forma de grupos solamente para mujeres) es en práctica por la mayor parte lesbiano, aunque sí significa una diferencia política con lesbianas separatistas declaradas. Mujeres heterosexuales tienen límite en cuánto pueden ser políticamente separadas a causa de los celos de los hombres, por las demandas de tiempo y lealtad de parte de los hombres, la necesidad de acomodar

puntos de vista de los hombres, y la pura presencia de los hombres.

IDENTIFICACION CULTURAL

Otra razón por qué la gente se fué de la Izquierda es que no les ofreció la misma oportunidad de aseverar su identidad racial o sexual. Si el separatismo racial, por ejemplo, hubiera sido solamente una cuestión de resistir al dominio blanco, probablemente se hubiera manifestado en organizaciones multi-étnicas que hubieran excluido a la gente blanca. En cambio se manifestó en organizaciones separadas para cada grupo racial. El separatismo, para los chicanos y nativo-americanos, fué en parte una reacción a la amenaza de extinción cultural. Para los hombres negros fué en parte un modo de recobrar su identidad de hombría negra. Sin embargo, entre los separatistas raciales el énfasis en identidad cultural demasiado frecuentemente ha ensanchado divisiones entre distintas razas oprimidas. También ha contribuido a una postura reaccionaria hacia las mujeres porque la familia y el papel que las mujeres hacen en ella se consideran esenciales a la transmisión de cultura. Para las lesbianas, el separatismo fué en parte una manera de desprendernos de una identificación tan fuerte con los hombres que sacrificábamos nuestros intereses a los suyos. No obstante, entre las lesbianas separatistas, el énfasis cultural ha ensanchado las divisiones entre lesbianas y mujeres heterosexuales mucho más que una simple separación política de principio hubiera hecho. También ha ensanchado las divisiones entre mujeres de color y mujeres blancas algunas veces, porque la búsqueda de una cultura mujeril ha sido en muchas maneras una extensión de la búsqueda de los "jipis" blancos por una contra-cultura. La búsqueda de una cultura mujeril la han practicado principalmente mujeres blancas en ignorancia de las culturas de la mayoría de las mujeres del mundo pero con afán de apropiarse de unas pocas cosas del estilo de vivir y del espíritu de culturas de color.

Cuando la "identificación" es lo central del radicalismo hay una posibilidad que va a animar una falta de atención a otros que se identifican diferentemente pero sufren de opresiones semejantes. Así hay tales abusos del concepto de una identidad racial como el de ciertos separatistas negros que han aceptado un retrato del mundo que originó con los blancos: que el mundo entero está polarizado entre negro y blanco al extento que la gente de distintos colores se consideran como negra o blanca. En esta manera el separatismo racial verdaderamente reforzó el racismo entre un grupo racialmente oprimido y otro. O existen tales abusos del concepto de identificación mujeril como cuando C.L.I.T. (Colectiva de Lesbianas Internacionales Terroristas) dice que las mujeres hetero-

sexuales no son "mujeres verdaderas." Coaliciones han existido entre distintas razas y entre lesbianas y heterosexuales--pero muchas veces en una atmósfera en la cual no hay interacción continua y hay mucha desconfianza. Muchas lesbianas separatistas idealizan la identidad lesbiana e ignoran lo que tenemos en común con mujeres heterosexuales.

El separatismo lesbiana hace gestos hacia entender cómo todas las mujeres (no solamente mujeres jóvenes, blancas, delgadas, de clase media, cristianas) sufren de opresión. Pero el impacto de estos gestos hasta ahora es pequeño. Especialmente porque lesbianas separatistas así como feministas en general continúan a negar la capacidad del feminismo de unir a las mujeres. Algunas dicen, por ejemplo, que la mujer de clase obrera no puede soportar el gasto de separarse de los hombres; o que la familia es esencial a la libertad de la mujer de color. Feministas jóvenes y blancas de la clase media quienes dominan el separatismo así como otros segmentos del movimiento mujeril tienen demasiado cuidado de no infringir en lo que parecen creer territorio propio de los hombres oprimidos: análisis de clase, raza y edad como se aplican a las mujeres. Cualquier política feminista que persista en el mito que es inherentemente pertinente solo a mujeres jóvenes, blancas y de la clase media nunca tendrá éxito en hacerse pertinente a todas las mujeres.

EL NACIONALISMO

Como hemos dicho, el separatismo se refiere más importantemente a una separada organización e ideología política. Pero para algunos ha significado una nación separada. Las facetas nacionalistas de movimientos separatistas analizan a la opresión de su gente como colonial o neo-colonial. De ahí resulta su demanda principal de tierra, recursos naturales, y un gobierno y economía independiente. Así vino la sugerión chicana que los cinco estados del suroeste de los EE.UU. revirtieran al dominio chicoano, o la indicación que control en la comunidad podría desarrollarse hasta "ciudades-estados" chicano. Hubo la propuesta nativo-americana que las tierras tribales se vuelvan a enclavados "independientes", protectorados del gobierno de los EE.UU. y han existido varios planes negros para apoderarse de secciones de los EE.UU. o removese a África, y la adopción en espíritu por la conferencia del Poder Negro en 1967 de una resolución a iniciar un diálogo nacional sobre partición de los EE.UU. Y recientemente hubo la Primera Nación Lesbiana Internacional a Washington para exigir una nación separada para las mujeres. (En actualidad ésto parece tener tanto en común con las políticas de tirar pasteles de los "yipis" como con el separatismo racial.) Aparte del uto-pismo de estas propuestas (¿por qué, por ejemplo,

contarían las tribus nativo-americanas con más que un estado neo-colonial si fueran naciones redadas por los EE.UU.?), hay muchos problemas con el énfasis nacionalista.

El nacionalismo es una manera de sobrevivir y desarrollarse como un pueblo. Pero no es una manera de dar fin a opresión o al abuso del poder. Revoluciones nacionalistas por lo común eligen estructuras económicas con intención de liberar a la gente del imperialismo que viene de afuera, no necesariamente de clase o cualquier otra opresión. Les gusta a los nacionalistas decir que una lucha nacionalista es automáticamente una lucha de clase porque minoridades nacionales y naciones imperializadas son por la mayor parte pobres. Pero ésto suena como retórica a vista de los hechos. Una revolución que tiene por su meta una nación independiente probablemente acabará allá. Para competir en la economía internacional se puede predecir que estas naciones van a formar sus propios fuertes estados centralizados y escoger sus propias minoridades para oprimir. Solamente con un compromiso verdadero e identificación con revolución internacional vendrán políticos menos opresivos internamente y externamente. Revoluciones socialistas muchas veces han tenido éxito en gran parte a causa de sus declaraciones de principios nacionalistas (por ejemplo China). Por eso, no es casualidad que estas revoluciones--establecidas en parte sobre el nacionalismo (especialmente como modo de combatir el imperialismo y los problemas del subdesarrollo)--no han manejado bien el problema de opresiones dentro de sus propias fronteras. El estado-nación es, después de todo, un modelo de escala grande de la familia patriarcal (la patria "cuida", guarda el orden de sus niños leales y los "protege" del mundo.)

En el movimiento nativo-americano un separatismo puramente táctico apenas parece existir, porque el separatismo casi siempre se relaciona a la llamada por soberanía nacional. En el movimiento negro nacionalismo y separatismo llegaron a usarse como lo mismo por unos, o por otros mezclados en un término (separatismo-nacional). Necesitamos distinguir entre separatismo como táctica (separación política) y separatismo como meta (nación separada.) Lesbianas separatistas tienen que enfrentar la diferencia. Debemos trabajar no para un estado hembra sino para el fin del sexismo. Tenemos que luchar por la libertad de cada mujer en cualquier parte.

LA POLITICA DEL ESTILO DE VIVIR

El separatismo racial y el separatismo lesbiano han encontrado las mismas dificultades internas en desarrollar un programa. Han ocurrido divisiones semejantes entre los que acentúan autosuficiencia económica y los que lo creen imposible.

Ha ocurrido también una división similar entre los que quieren concentrarse en reanimar o inventar una subcultura y los que quieren unirse con la lucha por derechos y reorientarla en direcciones revolucionarias.

Algunas separatistas raciales y lesbianas han creído en establecer poder económico dentro del capitalismo. Un modo por medio de compañías, bancos, y cosas así, con temas como "compren Negro" o "apoyen negocios feministas". Pero empresas capitalistas inevitablemente se dirigen hacia la alta burguesía o pequeña burguesía de la gente oprimida por raza o sexo, y no hacia la clase obrera. Y a pesar de algunos discursos sobre redes económicas cooperativas y no orientadas hacia ganancia, nadie ha descubierto como hacerlas funcionar dentro del capitalismo. Los negocios nuevos, marginales a la economía, aún dependiente de ella, necesariamente fracasan en una crisis económica.

Separatistas en cualquier movimiento dan énfasis a la necesidad de autodefinición. Hacia este fin tratan de dominar sus comunidades, cultura y prensa tanto como posible. Por algunos éso se convierte en su foco entero. Revolución cultural es esencial, pero no basta. Militancia requiere un cambio psicológico de la vergüenza a la confianza en si mismo, de echarse la culpa a si mismo a la furia. Y movimientos revolucionarios definitivamente se fortalecen con una cultura que dirige el modo de vivir de la gente hacia fines revolucionarios. Sin embargo si y cuando el mantenimiento de una cultura separada se convierte en su única meta el separatismo se vuelve no revolucionario. Trata de evolucionar hacia libertad con cambios culturales y psicológicos (cambios internos en, limitados a, la comunidad o al individuo).

Este éfasis subcultural es en parte una respuesta a la frustración en crear tácticas para cambiar verdaderamente el sistema que existe. Leroi Jones, nacionalista cultural negro, razonó: "No podemos pelear una guerra, una verdadera guerra física, con las fuerzas de maldad solamente porque estamos encorajados. Podemos empezar a construir. Tenemos que construir instituciones negras en todo los distintos aspectos de cultura."¹⁴ Ciertas posturas militantes de los sesentas no se pudieron mantener, por ejemplo los atentados secuestros de tierras (el secuestro de Alcatraz por Indios de Todas Tribus y el secuestro breve de la Isla Santa Catalina por los Gorras Pardas) y la tácticas de "guerrilleros urbanos". Algunos de los que participaron en estas actividades han vuelto de confrontaciones hacia trabajo en la comunidad. Este trabajo consiste en muchos servicios muy necesarios ofrecidos por chicanos, negros, nativoamericanos, americanos, asiáticos, y puertorriqueños a sus comunidades: centros culturales, programas del desayuno, escuelas libres, clínicas, patrullas para impedir acosoamiento por la policía. Las feministas han seguido este modelo también con clínicas, patrullas para

impedir violaciones, guarderías cooperativas, etcétera. Pero demasiado frecuentemente la construcción de un estilo nuevo de vivir y nuevas instituciones se vuelve a una meta en si misma. Así la base fuerte de comunidad que es una parte valiosa del separatismo (y el feminismo en general) viene a ser un sustituto por un movimiento, en vez de ser su apoyo. Y los servicios últimamente se separan de cualquier ideología. En vez de empujar hacia delante, paramos en posturas defensivas de supervivencia, automejoras, y refugio del mundo exterior.

En estas circunstancias nuestros pequeños enclavados pueden existir solamente con la tolerancia de la sociedad más grande. El separatismo, racial o de lesbianas, es algo aceptable a los liberales siempre que no sea armado y militante. Es decir, siempre que se quede un estilo alternativo de vivir que provee servicios muy necesarios, así aliviando la sociedad más grande de esa responsabilidad. Y el separatismo no es inherentemente militante. Sin fuerza militar u organizaciones políticas o ideología clara nuestros pequeños enclavados están completamente sin defensa. En cualquier momento el gobierno puede cortar los fondos y/o libertar o simplemente perder control del contragolpe de los ciudadanos. El gobierno puede permitir a los del "derecho-de-vivir" y Nazis y Ku Klux Klan volverse más y más poderosos mientras que todavía se finge ser liberal, negando sanción oficial de los derechistas. Al mismo tiempo puede rebajar casualmente programas de asistencia pública, derechos civiles, tan pronto como se apaguen los gritos de revolución. Esto es con que se trataron los fines de los setentas y conceiblemente aún más los ochentas.

Harold Cruse, escolar negro y nacionalista cultural, criticó así un aspecto del separatismo negro:

Muchos nacionalistas Afro-Americanos cultivan una existencia que rebaja cualquier contacto con los blancos al mínimo. Muchos otros viven en un mundo intelectual de las enseñanzas de Islam o la historia de las glorias de África pasado y presente....es un mundo resultado de uniones de consanguinidad, exclusivo, y muchas veces, un mundo ficticio que existe solamente por si mismo sin metas específicas. Es un mundo que espera la llegada de una Armagedón, un día de ajuste de cuentas raciales, pero que descarta cada acción positiva en las fronteras políticas, económicas, y culturales.¹⁵

Un indio nacionalista cultural, Oso Enojado, dice que parte de una profecía de los Iroquois predice que el hombre blanco pronto se va a reventar y va a explotarse fuera de la cara del planeta. Entre lesbianas separatistas, las matriarquistas apoyan la recreación de cultura matriarcal anciana como se imaginan. Y muchas han caído en la tentación, por lo menos durante períodos, de una especie de

matriarquismo soñador, una idea de aguardar hasta que el padre patriarcado se muera y las mujeres recibamos nuestra herencia, el mundo. No queremos negar la posibilidad de un uso planeado de habilidades psíquicas hacia metas revolucionarias. Pero entre ambos separatistas raciales y lesbianas hay aquellos cuyas creencias más se asemejan a mitología que a política.

Una clave al feminismo/separatismo cultural se halla en alguna ficción feminista contemporánea. Un tema común es la utopía o semi-utopía colocada en un mundo después de un holocausto nuclear en la cual las mujeres viven relativamente en libertad, algunas veces separadas de los hombres. Muchas veces las feministas tienen una visión de un apocalipsis, una destrucción dramática del orden patriarcal creado por sus propios excesos. "Si sacamos nuestras energías, va a destruirse," es una observación típica. Pero las feministas tienen que desempeñar un papel activo en la destrucción del patriarcado, tienen que tratar de darla dirección, exactamente como en la esquema Marxista los obreros tienen que hacer un papel activo en la destrucción inevitable del capitalismo. Tenemos que planear, no solamente preparar. La preparación sola sugiere una renuncia de la estrategia, una incredulidad de la posibilidad de tomar la iniciativa. Solamente preparar vale como recurso último cuando no hay oportunidad de tomar acción ofensiva. Una vista apocalíptica puede simplificar nuestra tarea. Pero primero toma por dado nuestro fracaso.

Separatistas en cada movimiento no solamente se han hallado excluidos, sino se han excluido a sí mismos del activismo de escala grande y dirigido al exterior. Por ejemplo, lesbianas separatistas rara vez se hallan entre las oradoras en convocatorias populares o en conferencias. Nadie ha logrado mucho hacia la creación de una ideología y estrategia distintivamente feminista. Para un número de feministas ésto no es una prioridad. Para lesbianas separatistas es una meta fundamental. Pero tratar de hacer ésto afuera de participación en el movimiento feminista no vale. Teorías que no se practican y no se prueban quedan estáticas y didácticas. Separatistas raciales perdieron mucho apoyo a los integracionistas (tanto izquierdistas como liberales) que tenían programas y tomaron acciones reales en cuestiones como alojamiento, educación y cosas así. Varios separatistas negros han observado que la debilidad mayor del separatismo negro fue su falta de un programa en que fundar sus acciones. (Un programa incluiría una meta para el futuro y un plan de como llegar allí y acciones inmediatas que caben en el plan.) Cruse dijo que separatistas negros necesitaban pasar más allá de un "ánimo" separatista a objetivos separatistas específicos. Lesbianas separatistas deben aprender ésto antes de que el separatismo se disuelva a un estado de ánimo. Al separatismo se pone prueba hacerse más que una cuestión de quién

es uno, y con quién uno hace alianza. Nuestras teorías tienen que construir sobre la identificación como mujeres y el fundamental antagonismo político entre hombres y mujeres con consideraciones de estructura económica y política.

Lesbianas separatistas tienen que pensar en cuál sistema social-político-económico haría posible libertad para las mujeres. Ya sabemos que democracia capitalista no lo hace. El socialismo que ya existe todavía no lo ha hecho y no lo hará automáticamente. Socialismo "puro" es algo desconocido que la teoría socialista que existe quizás no basta para crear. También no es útil cuando separatistas se mantienen aparte del debate entre socialismo y anarquismo. Mucho del movimiento feminista se organiza aproximadamente en formas anarquistas, si lo sabe o no, utilizando consenso, estructuras de dirección no estáticas, y grupos pequeños. Muchas feministas, incluso separatistas, rodean y rodean en el debate anarquista/socialista sin aún reconcerlo, cuánto más sin usar su historia. Lejos de ser solamente un problema izquierdista, anarquismo versus socialismo es intensivamente pertinente a las mujeres. ¿Tenemos que proyectar una sociedad futura o solamente una revolución? ¿Es que nuestra cultura puede ser un instrumento útil? ¿Cuán útil? ¿Cuánto tienen nuestras tácticas que reflejar a nuestras metas para que tengamos éxito? ¿Puede una "dictadura de mujeres" (como la "dictadura del proletariado") desarrollarse a una sociedad libre? ¿Es jerarquía y/o la mística de "buena dirección" nuestra única esperanza? ¿O va a destruir al movimiento mujeril? ¿Si es así, cuáles son los tipos alternativos de dirección? ¿Necesitamos un partido? ¿O podemos realizar unidad de propósito y acción por medio de una federación de grupos pequeños? Necesitamos diálogo en todas estas preguntas que tome en cuenta la experiencia de otros movimientos políticos.

Hay tres desarrollos dentro del separatismo lesbiano que son ejemplos específicos de algunos de los peligros de que hemos hablado en esta sección. Son: separatismo económico, matriarquismo, y separatismo separado.

SEPARATISMO ECONÓMICO

Aunque la tendencia parece ir alejándose del separatismo económico, éste se ha desarrollado en el pasado dentro de la comunidad feminista y hay potencial que ocurrirá otra vez. El separatismo económico se establece en la idea que las mujeres pueden y deben quitar su apoyo económico del patriarcado y tratar de hacerse auto-suficientes.

Un intento a lograr ésto ha sido la formación de empresas feministas. Uno de los principios fundamentales de una empresa feminista es el separatismo económico—establecer un sistema en el que la corriente de bienes materiales y servicios es entre

mujeres, en el que mujeres reciben entrenamiento o se les provee puestos dentro del negocio, y en el que tiempo y energía se comparten por la mayor parte con mujeres.

Negocios feministas son distintos de otros negocios poseídos por mujeres. Los dos pueden usar principios feministas dentro del negocio, pero solamente negocios feministas venden sus políticas en el mercado, venden feminismo.

Un argumento que se oye en favor de integrar su puesto con su política es que es un uso mejor del tiempo y la energía de una. En vez de vender una parte de su tiempo más productivo al patriarcado, lo puede guardar para las mujeres. En vez de agotarse con trabajar cuarenta horas en un puesto ordenado y otro veinte en su política, puede hacer los dos a la vez. A la superficie parece una buena alternativa, más eficiente, menos agotante y por eso más eficaz en luchar contra el patriarcado. Pero no lo creemos.

Uno de los propósitos de negocios feministas es proveer puestos por mujeres para que puedan ganar dinero, adquirir pericia, y tener acceso a equipo en una atmósfera que no opriime. Esto fue una de las metas de Discos Olivia, proveer puestos por mujeres en la industria de grabación. Otros ejemplos serían negocios feministas que proveen días de enseñanza para las mujeres, o negocios feministas que manejan cafés o restaurantes. Pero el número de puestos que negocios feministas pueden proveer es demasiado pequeño para hacer una impresión en la opresión económica de las mujeres. Así el ver estos negocios como una estrategia por liberar a las mujeres no es eficaz.

Nos gusta la idea de tener prensas, días de enseñanza, cafés y programas en el radio, todos por lesbianas. Servicios feministas importan a cualquier comunidad feminista. Apoyamos servicios feministas que no son jerárquicos y cuyos trabajadores los controlen. Servicios feministas deben aceptar responsabilidad hacia la comunidad feminista, y ser responsables por las políticas que producen.

El problema es que las mujeres están limitadas en lo que pueden hacer políticamente dentro de un negocio feminista a causa de la presión de sobrevivir financieramente, lo cual es invariable que tenga prioridad. Porque negocios feministas muchas veces combinan sus productos con sus políticas, y porque necesitan producir productos que se compran, sus políticas sufren. El resultado es declaraciones políticas diluidas. Esto pasó cuando Discos Olivia diluyó sus políticas para interesar más oyentes. Porque estas políticas son tan ambiguas, el Seattle Semanario, por ejemplo, pudo interpretar Be Be K'Roche como sonido transexual y decir abiertamente que Olivia atrae más cuando ablandan su feminismo (como muchas veces ocurre.) El mundo heterosexual dice: háganlo me-

nos político, y lo compraremos. Negocios feministas tienen que acatar o morir. Por todas estas razones nos oponemos a la idea que negocios feministas son una manera de combatir al patriarcado.

Otra manera en que negocios feministas traicionan el feminismo es recibir fondos de corporaciones, fundaciones, el gobierno, o ricos hombres blancos liberales, los cuales todos tienen un interés en comprarse tanto del movimiento feminista como pueden para dominarlo. Así tenemos estudios de mujeres, uniones feministas de crédito y consejeras feministas, todas participando de todo corazón en las instituciones económicas del patriarcado. O tenemos la Red Feminista Económica que atentó a formar una cadena de organizaciones conectadas, compuesto de unas pocas mujeres que la dominaban y se guardaban todo el poder. Afortunadamente, su intento no tuvo éxito. O tenemos el proyecto de Judy Chicago, El Convite que recibió fondos de Chevron. Cuando una puede recibir dinero sin condiciones, está bien, pero por lo común es temporal.

Negocios feministas no son y no pueden ser una estrategia por revolución. Nadie nos va a pagar a tener una revolución. Establecer un negocio no es una buena manera de expresar su feminismo. Es bueno incorporar principios feministas en cualquier negocio, o en el puesto de una. Sin embargo, no podemos reemplazar o evitar al capitalismo patriarcal con capitalismo feminista. Más que eso, la historia nos ha mostrado que negocios feministas se volvieron irresponsables cuando trataron de pagar salarios y extenderse y que sus políticas se debilitaron camino allá. Por todas estas razones nos mantenemos críticas de hacer de un negocio la política de una.

EL Matriarquismo

Esta sección trata de matriarquistas y de algunas feministas espirituales. Hay una tendencia reciente dentro del movimiento feminista hacia la espiritualidad como la manera de combatir el patriarcado y dar fin a la opresión. Pero un sistema espiritual de creer no puede sustituir por una ideología política porque no explica las relaciones de poder en el mundo. Ser espiritual no quiere decir que no es posible ser política.* No somos críticas de la espiritualidad misma sino de cómo algunas mujeres la han usado mal, en general y dentro del movimiento feminista.

Son las matriarquistas que han sido principalmente responsables por el abuso de ideas espirituales.

* No hablamos de usos positivos de ideas o prácticas espirituales, en parte porque no estamos de acuerdo sobre ésto y en parte porque no se relaciona directamente al propósito de este papel.

Muchas de ellas veneran "el principio feminil" y creen que los hombres son mutantes. Pero políticas de liberación no se pueden establecer sobre inferioridad biológica. De vez en cuando las espiritualistas creen que es posible lograr un mundo mejor meditando. Muchas veces forman grupos o covenes para perpetuar el concepto de venerar a la diosa. El foco de algunas espiritualistas en religión--la cual consideran orientada a la hembra--no es más que religión cristiana con un énfasis hembra (dios con "a" al fin), que puede oprimir a mujeres judías y a otras que no crecieron con valores cristianos y en cultura cristiana. Claro también enajena y excluye a mujeres ateas. Un ejemplo de ésto es el dibujo en la cubierta de la revista Tribad Marzo/Abril 1978. El dibujo es una mujer (tipo de diosa), sus brazos extendidos con las palabras: VENGAN A MI MUJERES Y SALVENSE estampadas en la página. Recibir la salvación es un concepto opresivo que es parte del cristianismo y quizás otras religiones. Promueve la idea de jerarquía: el Uno (por encima), en este caso una mujer. Nadie va a salvarnos sino nosotras mismas. Las matriarquistas también han aceptado el romanticismo propio de los "jipis" hacia culturas y religiones que no son cristianas; es decir culturas nativoamericanas, y religiones orientales como el hinduismo y el budismo. Glorificar ritos y/o religiones en esta manera es opresivo.

Las matriarquistas basan muchas de sus ideas en matriarcados antiguos. Dicen que trabajan hacia un matriarcado y entonces lo definen en términos del pasado. Cuando matriarquistas se refieren al pasado, quedamos con la impresión que los matriarcados eran sociedades perfectas de solamente mujeres. Esta manera utópica de pensar penetra muchas políticas lesbianas. Aunque se arguye que había sociedades solamente de mujeres, o matriarcados que consistían en mujeres y hombres, o matriarcados en que los hombres quedaban en la periferia, o matriarcados que eran sociedades opresivas o jerárquicas, nadie está segura cómo eran los matriarcados. Creer en, e intentar a crear un mundo de solo mujeres tiene la tendencia de divorciarse de las realidades del patriarcado. Así llamamos muchas matriarquistas recluidas en grupos pequeños con el menor contacto posible con el patriarcado. Algunas comunidades matriarcales aun intentan a existir físicamente aparte del resto del movimiento feminista. Sabemos que no podemos derribar el patriarcado si quedamos aisladas de otras feministas. Es simplificar demasiado pensar que estos grupos alternativos van a hacerse una realidad por el mundo entero o serán eficaces políticamente. Y es absolutamente peligroso también, porque el patriarcado no va a simplemente marchitarse.

EL SEPARATISMO SEPARADO

El separatismo solo-ismo ha sido una dirección para algunas lesbianas separatistas. Varía desde separatistas que trabajan políticamente solo con otras separatistas; hasta separatistas que hacen la mayoría de su trabajo político con otras separatistas; a separatistas apolíticas que se asocian solamente con otras separatistas.

Muchas separatistas separadas creen en error que son una minoridad oprimida dentro de la comunidad lesbiana. Es verdad que el separatismo solo-ismo creció en popularidad a causa de la mala comprensión y ataques personales contra separatistas dentro de la comunidad lesbiana. Pero en muchos casos separatistas también optaron por no comunicar sus políticas.

Separatistas separadas parecen menos interesadas en combatir el patriarcado que en evitar la contaminación proveniente de los hombres. Algunas separatistas separadas creen que si una no es separatista entonces una no combate al patriarcado. Mientras protege separatistas, separatismo separado también las aisla del movimiento feminista más grande. La atmósfera de secreto y reclusión que rodea a estos grupos pequeños separatistas enajena a todas afuera del grupo y da la impresión a muchas lesbianas que separatistas no se consideran como parte del movimiento feminista. Desgraciadamente, muchas de estas separatistas de veras no se consideran parte del movimiento.

¿Hay razones buenas por el separatista solo-ismo? Separatistas si necesitan definir el separatismo las unas con las otras. El grupo que escribe este papel es un ejemplo de ésto. No nos oponemos a separatistas trabajando juntas. Sí nos oponemos a separatistas poniéndose en un grupo aislado, partidas del resto del movimiento feminista.

LAS SEPARATISTAS NO SON FASCISTAS

Son unos de estos mismos desarrollos que han influído a unas feministas a llamar fascista al separatismo. No obstante, la acusación del fascismo se establece en tres serias equivocaciones: 1) que el separatismo es, en alguna manera, anti-democrático y dictatorial--que trata de decir a todas lo que deben de hacer; 2) que el separatismo se funda en una creencia en la superioridad biológica de las mujeres y la inferioridad de los hombres; 3) que el separatismo pasa por alto raza y clase porque da énfasis al conflicto entre los sexos.

Cualquier comparación entre revolucionismo y fascismo sirve a los que gobiernan que quieren vernos pasando el tiempo tratando de ser cada una más izquierdista que las otras, mientras que ellos se quedan con el poder. Puede resultar en mujeres

que temen ser demasiado militantes. Puede darnos miedo de excluir a los hombres de nuestro movimiento. El nombre fascismo tiene mucho poder dramático. Un uso confuso y vago de la palabra solamente da a los verdaderos fascistas más oportunidad para destrozar al movimiento feminista.

¿Qué es el fascismo? Su medio ambiente económico es el patriarcado capitalista. Cuando capitalismo funciona bien, se extiende a mercados nuevos, aumenta ganancias, etcétera, entonces la "democracia" (no la democracia pura, sino el tipo de los EE.UU., por ejemplo) sirve a su interés bastante bien. Democracia permite más diversidad cultural (incluso nuestra misma subcultura lesbiana) y así crea nuevas demandas por productos especializados (por ejemplo, cigarillos para mujeres, la moda lesbiana, libros y revistas sobre la liberación de las mujeres.) Derechos políticos en una democracia llevan a la gente pensando que pueden mejorar sus vidas sin destruir el sistema económico actual. Brevemente, democracia es buen negocio por un rato. Pero en tiempos de crisis económica el poder de comprar y el contento de la gente se hacen menos útiles al capitalismo que su aceptación callada de cada nuevo aprieto económico. Los capitalistas tratan de evitar ganancias más bajas por medio de rebajar paga, despedir empleados, levantar precios, recibir subsidios del gobierno y empezar guerras-- todo de lo cual significa más impuestos, menos dinero por programas de asistencia pública, y cosas así.

Políticamente, el fascismo es una reacción de la clase media al radicalismo. Echa la culpa de los problemas de la clase media (principalmente de varones blancos) no al capitalismo o al patriarcado sino a los grupos oprimidos. Por ejemplo, echaría la culpa del desempleo a la gente de color y las mujeres que inundan áreas de empleo de varones blancos, en vez de echarle la culpa al interés de los capitalistas en su propia ganancia. Echaría la culpa a la subida de precios en otros países. La clase media, con su terror de recaer en posición obrera y su esperanza de mantener sus privilegios, muchas veces, quiere distinguirse de las clases más bajas más que identificarse con ellas. Fascismo promueve ideas místicas de pureza racial y reanima mitologías antiguas para justificarlas. Fascismo desvía todo sentimiento anti-gobierno y anti-corporación hacia el liberalismo.

Las estructuras iniciales fascistas son pandillas anti-obreras o anti-étnicas y organizaciones derechistas de ciudadanos. Pero históricamente estos grupos pronto obtienen el apoyo de los más conservativos de los industrialistas (como los compromisos de hierro, acero y minas). Estos capitalistas dependen menos en vender al por menor y así están menos inquietos con enajenar partes grandes de la población consumidora (gente de color, homosexuales, mujeres.) Los capitalistas que venden al por menor, por otro lado, tratan de posponer represión absoluta del radicalismo en fa-

vor de compromisos liberales. Preferirían hacer frente a la crisis por medio de sobornar la revolución (crear agencias para "ayudar" a las minoridades y mujeres, dar fondos a grupos que trabajan hacia cambios graduales dentro del sistema, darnos reportaje en la prensa que atenúa nuestro radicalismo y exagera nuestros adelantos reformistas, por ejemplo el mito de Betty Friedan que la liberación de las mujeres ya se ha realizado.) Pero mientras la sociedad se polariza más y más, los liberales tienen que elegir. Y cuando violencia erupne entre los revolucionarios y los fascistas, el liberalismo ya no es una opción. Los fascistas entonces pueden apoderarse del gobierno con el apoyo de los capitalistas más poderosos.

El fascismo crea un estado más fuerte y más opresivo para prevenir que la gente rebelle. Esto requiere una reorientación de valores de derechos civiles hacia el deber patriótico y el autosacrificio. La ideología fascista hace el estado todo-poderoso sobre el individuo y el individuo responsable solamente al estado. Gobiernos fascistas dan fin a la libertad de la prensa, el voto, el derecho de huelga y el derecho de sindicarse. El fascismo es un tipo de ultra-nacionalismo. Echa la culpa de problemas económicos de la nación a otros países. Promueve el militarismo.

El estado fascista cuenta con la familia para sostener sus valores estrictos de obediencia. La familia bajo el fascismo es muy autoritaria. Como a las mujeres (las obreras de la familia) se le rechusan derechos dentro de la estructura de la familia. En Alemania fascista las mujeres fueron totalmente excluidas de organización política. La idea de igualdad sexual se denuncia. Bajo del fascismo esas mujeres que no se hallan perseguidas abiertamente socializan a los niños y sirven a las sexuales. A las mujeres en general al fascismo significa--además de la represión general--ningunas opciones de independencia de los hombres. A muchas mujeres (por ejemplos, judías, lesbianas, mujeres de color, y/o mujeres inhabilitadas) el fascismo puede significar campos de concentración.

Es verdad que algunas mujeres que abogan para un reino de terror contra los hombres se llaman separatistas. Es verdad también que algunos fascistas en Italia y Alemania antes habían sido socialistas. Sin embargo, después de esta definición del fascismo debe de ser claro que el fascismo y el separatismo (según nuestra definición) son puestos por completo. Entonces ¿cuáles son los mal entendidos que han llevado mucha gente a asociar el separatismo lesbiano (y otro separatismos) con el fascismo?

Aunque separatistas no son las únicas feministas con un sistema de creencia, parece que recibimos el choque de las críticas por ser demasiados dogmáticas. A cada rato la discusión fulmina en la prensa lesbiana local y nacional entre la

"libertad personal" y la "rectitud política". Algunas mujeres defienden su libertad de llevar vestidos o ser amigables con hombres, contra lo que consideran reglamentación. (El punto aquí es que hace pocos años las feministas radicales tenían que pelear por el derecho de llevar pantalones y separarse de los hombres. Por eso, hacer el derecho de llevar vestidos el asunto, parece por lo menos una desviación.) El término "rectitud política" es una manera fácil de echar en olvido cualquier colección de normas feministas a mano por ser rígidas y moralizadoras. Feminismo no significa solamente apoyo por las mujeres en desarrollar soluciones personales. El feminismo no es y esperamos que no vaya a hacerse una rama del movimiento psicológico en boga. El feminismo es un completo sistema nuevo de valores que sugiere modos nuevos de actuar en el mundo. Y es una sistema de valores que se basa en meta de liberar a las mujeres. Abogar por un sistema no es de ninguna manera la misma cosa que ordenarlo. Desarrollar una ética que se orienta hacia cambios políticos no es la misma cosa como establecer un código moral estático. Tratar de construir en conjunto un sentido de responsabilidad por combatir represión no es lo mismo que dar órdenes. Propaganda (es decir, un intento de convencer a otras mujeres de lo que uno cree representa el interés de todas) no es la misma cosa que manipulación psicológica.

Las feministas deben dejar de concentrar en criticar y defender estilos individuos de vivir y empezar a estudiar cómo atacar al patriarcado. Cuando mujeres realmente forman estrategias, se hace mucho más claro cuando estilos de vida realmente caben con estas estrategias. Pero hoy día (fines de los sententias, principio de los ochentas) tratamos de tratar una comunidad floja de individuos que están ocupadas con mejorarse o solamente sobrevivir como si fuera un movimiento que actúa hacia metas convenidas. Discusiones sobre estilos de vivir parecen llenar el vacío político. Es verdad, las feministas no tienen mucha idea de cómo cualquiera de nuestras innovaciones en estilo de vivir forman parte de tácticas concretas por terminar la opresión de la mujeres.

La creencia de los fascistas en inferioridad biológica es una cosa opuesta la furia contra un grupo oprimidor una furia que apropiadamente se expresa en temas y acciones violentas. Las mujeres tienen buenas razones para odiar a los hombres. Como mujeres asaltadas y golpeadas por sus "protectores", como víctimas de violación como nuestra labor es la más explotada, tenemos el derecho de dirigir nuestra violencia individualmente y en conjunto contra aquellos que nos mantienen en sujeción. Violencia revolucionaria es distinta de la violencia de los dueños de propiedad y los dueños de mujeres. Consideraremos ultrajante la idea de asesinar a los hombres individuos o en masa por

ser hombres. Nos oponemos fuertemente al rechazo de cualquier grupo a base de idea que el grupo sea inferior. Aunque ciertamente hay diferencias biológicas entre hombres y mujeres, algunas de las cuales pueden afectar a los rasgos generales de personalidad, diferencias biológicas no sugieren inferioridad o superioridad biológica. Hay diferencias biológicas entre distintas razas, edades, especies de animales, y ésto no hace una raza o edad o especie inferior a la otra. (Aquí incluimos seres humanos entre los animales.) El punto es que históricamente los hombres han sido cagajones. Cagajones a las mujeres y cagajones los unos a los otros y cagajones a la tierra y el cielo y el agua. Nuestra furia contra los hombres se basa en historia no en biológica. Los hombres no están bajo obligación de oprimirnos a causa de sus hormonas. Nos oprimen para proteger su puesto en el mundo.

El resto de este papel es nuestra repuesta a tercera acusación, que las separatistas pasan por alto otras opresiones en dar prioridad al sexismo.

PARTE TRES

TODAS LAS OPRESIONES

Esta última sección del papel trata de la relación del sexismo a otras opresiones. Discutimos por qué las mujeres necesitan dar prioridad al feminismo en vez de luchar por reconocimiento en otros movimientos. Hablamos de cómo las mujeres pueden ser más fuertes en un movimiento feminista que trabaja por terminar toda opresión. Discutimos cómo el movimiento feminista ha fracasado en incorporar las luchas contra el racismo, clasismo, anti-semitismo, opresión por edad, y opresión contra las gordas. Cómo hombres oprimidos en cualquiera manera no pertenecen al movimiento feminista. Establecemos nuestro separatismo en la creencia que podemos y debemos combatir todas las opresiones que afectan a mujeres con principios feministas y a organizaciones feministas.

Las secciones que siguen las presentamos como ejemplos de la interacción entre el feminismo y la lucha contra opresiones además del sexismo. No hemos discutido todas las maneras en que se oprime a las mujeres. Las opresiones que hemos escogido para discutir son algunas (no las únicas) que afectan a grandes numeros de mujeres en el mundo. Tienen un impacto en el movimiento feminista ahora mismo; el descuido de estas opresiones ya ha sido peligroso al movimiento feminista. También, se ha criticado las separatistas por sus políticas en la mayoría de estos asuntos.

Es verdad que en el movimiento feminista

por treinta y cinco años blancas protestantes de la clase media han dominado. Hay muchas razones: entre ellas: feministas privilegiadas han tratado opresivamente en muchas maneras a feministas sin privilegios de raza o clase; feministas (incluso la prensa feminista) no han hecho claro que el feminismo significa luchar por la liberación de todas las mujeres y que todas las mujeres necesitan trabajar por feminismo; movimientos dominados por hombres que demandan la lealtad de algunas mujeres se oponen a su participación en el movimiento feminista: la prensa patriarcal muestra mujeres blancas protestantes anglo-sajones con privilegios de apariencia, edad, y clase y por éso nos anuncian que el feminismo solamente pertenece a estas mujeres.

El separatismo lesbiano refleja todo ésto. Separatistas han seguido cometiendo los mismos errores. No es verdad que el separatismo está dominado por mujeres con más privilegios porque la misma idea del separatismo de mujeres o de lesbianas es innatamente opresiva, aunque muchas veces oímos esta razón. Hemos oído acusar a las separatistas que solamente les importa el sexismoy que no hacen caso de las diferencias entre mujeres. Dar prioridad al feminismo significa que una no puede pasar por alto diferencias entre mujeres, si una quiere que cada mujer pueda hacerse parte de un movimiento feminista unificado. Significa que una tiene que construir un movimiento capaz de combatir no solamente el sexismoy cada opresión de que sufren las mujeres. La inmensa mayoría de las mujeres del mundo están oprimidas no solamente como mujeres sino también como jóvenes o viejas y/o judías y/o mujeres de color y/o mujeres pobres o de la clase obrera y/o mujeres gordas y/o mujeres con impedimentos. Y-- por ejemplo -- mujeres de la clase obrera sufren no solamente más clasismo que mujeres con privilegio de clase, sino también más sexismoy a causa del clasismo. Por ejemplo, por la mujer oprimida a causa de clase, la dificultad en obtener un aborto aún se complica más con la dificultad de pagarla.

Demasiadas veces las categorías de opresión se consideran mutualmente exclusivas como estadísticas en libros de sociología en vez de realidad. Una es lesbiana, o es de la clase obrera, o es de color, por ejemplo, y tiene que figurarse cuál para ver en cuál camarilla política ella pertenece. Este modo de pensar se manifiesta en dichos como: "la música campo-ranchera es música de la clase obrera" cuando de veras uno quiere decir música de la clase obrera blanca. O: "cuando nosotros las mujeres necesitamos al Tercer Mundo entonces lucharemos contra nuestro racismo y cuando ellos nos necesiten lucharán contra su sexismoy como si las feministas fueran todas blancas y el Tercer Mundo fuera completamente varón. Si alguien nos pregunta si creemos que raza y clase o clase y sexo o raza y sexo son mutualmente exclu-

sivos decimos claro que no. Pero nuestras acciones muchas veces cuentan algo distinto.

No es posible combatir la opresión de edad efectivamente, por ejemplo, sin combatir el sexismó porque la experiencia de edad de niñas está toda ligada a su opresión como hembras. Recíprocamente trabajar hacia el fin del sexismó sin trabajar hacia el fin de la opresión de edad no es trabajar hacia la liberación de mujeres que sufren opresión a causa de edad. Es la misma cosa por cualquier mujer que sufre dos o más opresiones. Una mujer oprimida tanto por su clase y raza como por su sexo, por ejemplo, no puede dividirse entre tres movimientos separados, cada cual solamente reconociendo una parte de su opresión. Hasta hoy no hay un movimiento que lucha seriamente y militante contra todas las opresiones. Queremos que el movimiento feminista se haga tal movimiento. Pero ésto no es el caso ahora mismo. Opresiones distintas se tratan como luchas separadas. Esto refuerza la idea que las opresiones son entidades individuales sin relaciones entre si mismas. Tenemos que cambiar ésto si queremos incluir la lucha contra todas las opresiones dentro del movimiento feminista. Un feminismo que excluye categoríicamente a algunas mujeres nunca tendrá éxito. La razón más común que las feministas dan porque algunas mujeres no pueden ser feministas, es que el feminismo es un lujo y no una cuestión de sobrevivir. Como si el sobrevivir de todas las mujeres no dependiera en nuestro tratamiento como mujeres. (Por la mujer que lo tiene todo: liberación.)

Si la lucha contra el sexismó fuera la única cosa que pasara en el movimiento feminista entonces sería un movimiento opuesto al poder de los hombres sobre solamente mujeres blancas protestantes anglosajones con privilegios de clase, edad, etcétera. Trabajamos para construir un movimiento multi-racial, multi-nacional, multi-edad que no será opresivo y que dirigirá energía confrontativa afuera hacia combatir las opresiones que las mujeres sufren. Uno de los errores del separatismo, el feminismo lesbiano y el feminismo en general, es que ha sido demasiado dirigido por dentro de sí en combatir opresiones además del sexismó. Claro queremos un movimiento en el cual mujeres no vayan a oprimirlas unas a las otras. Pero mientras vivimos en un mundo opresivo no va a ser posible terminar de oprimir por completo las unas a las otras dentro del movimiento. Es necesario hacer frente activamente a la opresión en el nivel de la sociedad, no solamente de la comunidad.

LA OPRESIÓN DE CLASE

En esta sección hablamos del clasismo en el movimiento feminista, incluso estereotipos, mitos y actitudes relacionadas con clase. Discutimos las

maneras en que las mujeres son oprimidas por clase differently de los hombres. Discutimos por que un movimiento feminista que se dirige a terminar el clasismo tanto como otras opresiones es la meta hacia la cual tenemos que trabajar.

Muchas feministas vinieron de la Izquierda Nueva (los movimientos anti-guerra, anti-imperialista, y estudiantil, etcétera). Trayeron ciertas actitudes clasistas: 1) que los revolucionarios son intelectuales iluminados que representan los intereses de las clases pobres y obreras, y 2) que los revolucionarios, ahora que por definición han excluido a la gente pobre y de la clase obrera, deben entonces "extenderse" con condescendencia a ellos -- reclutarlos, educarlos y cosas así, y 3) al otro lado, que la gente pobre y de la clase obrera se deben de aclamar como la vanguardia y tienen que ser oráculos de la verdad política. Mujeres de la clase media han actuado con estas actitudes en grupos radicales y lesbiana-feministas.* Dicen cosas como "y ahora escuchemos lo que nuestra hermana de la clase obrera dice" o "tenemos que hacer algo que haga nuestro movimiento pertinente a las mujeres de la clase obrera allá afuera." El hecho es que a pesar del clasismo, muchas mujeres de la clase obrera (la mayoría blancas) han participado en el movimiento feminista desde el principio.

Mujeres que vienen de la clase media muchas veces han presumido que las otras mujeres en su derredor en el movimiento mujeril son de la clase media también o por lo menos identificadas con la clase media. Es un mito circulado por los anti-feministas pero aceptado por muchas feministas que mujeres de la clase obrera "verdaderas" no pueden ser y no son feministas. Este mito se apoya con estereotipos de cómo es la vida pobre o de la clase obrera. No es clasista esperar feminismo de las mujeres pobres o de la clase obrera. Al contrario es clasista no esperarlo. Es clasista considerar a estas mujeres (que son la mayoría de las mujeres) solamente como objetos de programas especiales de contacto en vez de miembros reales o potenciales de grupos feministas.

Feministas radicales y lesbianas-feministas de vez en cuando han tenido demasiado confianza de nuestras estructuras de grupos democráticos y sin-jerarquías. Aún dentro de estructuras colectivistas mucha jerarquía puede existir -- por ejemplo, en la manera en que se forman facciones, la manera

* Esta sección habla principalmente del clasismo que practican mujeres de la clase media porque forman el grupo de mujeres con privilegio de clase de más consecuencia en el movimiento feminista. (Mujeres de la clase más alta son solamente un porcentaje pequeño de feministas.)

en que propaganda se expresa, la manera en que un grupo se hace accesible y responsable a mujeres a-fuera de él.

Clasismo adicional vino con el desarrollo de cultura lesbiana-feminista porque apropió tanto de la contra-cultura general. Las subculturas de los "jipis" y post-jipis se habían relacionado con culturas pobres y de la clase obrera blanca y de color con romanticismo, tomando unas pocas de sus costumbres, y quedando en ignorancia de ellas. La subcultura lesbiana-feminista actuó así también, cuando mujeres blancas trataron de recrear estilos de vivir "matriarcales" de nativa americanas o Africanas, y cuando mujeres de la clase media tomaron puestos de clase obrera por algún rato o vivieron en barrios de la clase obrera con la idea de enriquecer sus propias identidades. La movilidad hacia abajo es una manera en que muchas feministas que vienen de la clase media tratan de evitar responsabilidad por su conducta opresiva-de-clase. La movilidad hacia abajo no cambia necesariamente actitudes y hábitos básicos, aunque probablemente enseñará a una algo de la realidad de la clase obrera. La movilidad hacia abajo muchas veces trabajo consigo una sistema de valores clasistas. Por ejemplo, la idea de tomar "buen" trabajo --es decir trabajo adiestrado que paga mucho (como carpintería) en vez de trabajo despreciado (como limpieza de casas o trabajo de oficina). El desprecio de cualquier trabajo tradicional de mujeres y la glorificación de los de los hombres. Despreciar el trabajo tradicional de mujeres es tan sexista como clasista. Además, la movilidad hacia abajo es una situación muy real para muchas mujeres. Sufrir incapacidad, ponerse gorda, parir niños (particularmente sin casarse), ponerse más vieja, todos contribuyen a la movilidad hacia abajo sin poder escoger. Sobrevivir también significa tratar de conseguir el trabajo más soportable, que pague bien, que sea posible sin traicionar sus políticas. Es clasista y sexista insistir en que las mujeres queden en áreas de trabajo tradicionalmente propios a las mujeres y que no busquen puestos mejor pagados.

Los siguientes son ejemplos del clasismo que se dirige a lesbianas de clase obrera por lesbianas de la clase media y de la clase alta. Una lesbiana de la clase obrera hablaba de como por algunas mujeres es imposible cambiar sus situaciones de trabajo. Una mujer de la clase media respondió que si de veras quisiera cambiar su vida, pudiera caminar cincuenta millas y tomar otro trabajo. Una lesbiana de la clase alta dijo que tenía poco en común con una lesbiana de la clase obrera que "por la mayor parte se interesa en tipos de cosas de clase-obraera como mirar la televisión e ir a las tavernas y beber". Una lesbiana de la clase alta quiso demostrar que no era clasista con decir "no soy de clase obrera pero mi amiga mejor es de la clase obrera y ella no sería amiga con nadie

opresiva."

En analizar el clasismo entre feministas se han pasado muchos estereotipos como "mujeres de la clase obrera expresan enojo mejor" o "mujeres de la clase obrera son más directas" o "mujeres de la clase media se expresan mejor por medio de palabras" o "la cortesía es una valor de la clase media" o "mujeres de la clase media tienen más confianza en si mismas". Estas aserciones en torno resultan en un grupo de "soluciones" fáciles al clasismo como "mujeres de la clase media deben callarse la boca" o "es bueno interrumpir a alguien en medio de una frase" o "cualquier idea que parezca educada es mierda de clase media" o "la violencia es una manera más honesta de expresar enojo que tratar de razonar". Es necesario comprender como ciertas actitudes y hábitos se relacionan a clase -- es especialmente necesario si son opresivos o si se establecen en privilegio -- pero generalizaciones pueden obscurecer más que revelan. También, lo que se relaciona a clase en mujeres de clase media no es necesariamente opresivo y lo que se relaciona a clase en mujeres pobres o de clase obrera no es necesariamente deseable.

Valores de clase en este país y algunos otros suelen ser difusos. Hay gente que pertenece a cada clase en un sentido económico quienes se identifican con otra clase en un sentido cultural. La prensa bombardea a todo el mundo con una colección dada de valores de clase media. La mayoría de actitudes relacionadas con clase no son consistentes a través de la clase. Por ejemplo, actitudes sobre el dinero son usualmente conectadas con clase. Pero éso no quiere decir que si uno sabe el fondo de clase de alguien será posible predecir sus actitudes sobre dinero. Es posible que a una mujer de la clase media se le enseñó que si guarda su dinero puede avanzar. O es posible que será descuidada con su dinero porque nunca deja de sentirse segura financieramente a pesar de estar ahorrrando. Es posible que una mujer de la clase obrera creerá que debe gastar su dinero siempre que lo reciba porque recibirla o no recibirla parece fuera de su dominio. O es posible que aprendió frugalidad como una manera de sobrevivir o realizar movilidad hacia arriba. Ningunos de estos posibilidades cancelan la necesidad de deducir si un comportamiento específico es opresivo de clase o establecido en privilegio de clase. Pero complica el transcurso.

A las mujeres pobres y de clase obrera se les opriime diferentemente por causa de clase que a los hombres. Por ejemplo, los hombres tienen más acceso a la movilidad hacia arriba que las mujeres. Las mujeres suelen tener peor posición en sus puestos, reciben menos dinero, y es menos probable que lograrán buenos puestos. En cada país en el mundo hay una división de trabajo por sexo en la cual las mujeres tienen un tipo completamen-

te distinto de trabajo. Si una mujer se casa, deriva mucho de su estado de clase de su esposo, y solamente mientras queda casada con él. Todos de estos factores contribuyen a una experiencia muy distinta y más opresiva de clase para las mujeres.

Las feministas necesitan estudiar las estructuras de clase de todos los sistemas económicos en vez de concentrarse casi por completo en el capitalismo. Identificar al capitalismo como el enemigo no toma en cuenta todas las mujeres en el mundo que se hallan oprimidas viviendo en sistemas no capitalistas. Es verdad que el capitalismo domina la economía mundial y ha cambiado estructuras de clase en todo el mundo. Pero no podemos simplemente atacar al sistema capitalista de clase, porque clase vino antes y se extiende más hondo que relaciones capitalistas. Ninguna estructura existente ha terminado el clasismo en general o la opresión de clase dirigida específicamente a las mujeres. Hay estructuras de clase en el socialismo (como hoy existe), el feudalismo, el tribalismo. Nuestra ignorancia de éstos no solamente opprime a las mujeres que viven en otros sistemas económicos sino limita nuestra propia perspectiva de la opresión en general. ¿Qué vamos a decirle a una mujer que sufre clasismo tanto como sexism dentro de un país socialista? "Pues, nos ocuparemos con tu problema cuando se vuelva problema nuestro, es decir después de nuestra revolución socialista." ¿Qué cosa pudiera ser más divisiva? Sería mejor ocuparnos con su problema ahora para evitar seguir repitiéndolo cada vez.

EL RACISMO

Hay una diferencia grande entre separatistas y la Izquierda (especialmente los anti-imperialistas) en cómo combatir el racismo. Muchas veces a las separatistas se les acusa de una denegación racista de apoyar movimientos de liberación de gente de color. Como feministas lo creemos jugar con fichas el apoyar movimientos de color sin discernir lo que hacen y dicen. El juego con fichas quiere decir, en parte, tratar de mostrar una buena cuenta sobre los asuntos. ("Durante el año pasado patrocinamos cinco sucesos políticamente correctos", etcétera.) Es necesario conocer lo que movimientos de color hacen acerca del racismo. Pero es más necesario a todas las mujeres originar acciones en contra y análisis del racismo que apoyar o participar en lo que hacen los movimientos de color dominados por hombres. El mayor "apoyo" es la iniciativa. Acciones pueden ser: ensayos, foros, folletos, manifestaciones, sabotaje, enfrentar a situaciones racistas en cada nivel. Las mujeres necesitan ir desarrollando análisis del racismo que es integral al análisis feminista. Más importantemente necesitamos trabajar hacia constru-

ir un movimiento racialmente integrado feminista que podría combatir el racismo.

Movimientos de color dominados por hombres se han dirigido por la mayor parte hacia terminar el racismo contra los hombres. Por ejemplo, un movimiento que se opone a la esterilización forzada como violación del "derecho" de hombres de color a la continuación patrilineal de "su" raza pero no como violación del derecho de mujeres de color a dominio sobre sus propios cuerpos es obviamente dirigido en el fondo más al hombre que a la mujer. Y lo mismo con cualquier movimiento que persiste en una tradición de mujeres como la propiedad de los hombres. Estas políticas son sexistas. En muchos casos el sexismo sobra de ser una parte integral de las políticas, hasta el punto que no podemos apoyar ninguna parte de sus políticas mientras criticamos al sexism. Por ejemplo, básica a las políticas de mucho del movimiento del Poder Negro en Los EE.UU. en los sesentas era la idea que hombres Negros tienen recobrar su "hombría" -- es decir su poder "legítimo" sobre, y superioridad a, la mujer Negra. La Hermandad India Nacional del Canadá sólo retrasadamente apoyó La Caminata de Mujeres Nativas a Ottawa, una caminata de cien millas en Julio, 1979, protestando la condición de mujeres nativas. Los hombres la apoyaron solamente después que las mujeres oyeron que iban a poder hablar con el ministro nuevo de Asuntos Indios, es decir, después de lograda la atención de la prensa y el gobierno. Cualquier política que quiera mantener las mujeres en el papel de criar a guerreros revolucionarios es una política patriarcal. Cualquier política que continúa a negar el derecho de las mujeres de vivir y actuar separadamente de los hombres es una política patriarcal.

Los mismos criterios se aplican a los gobiernos revolucionarios del Tercer Mundo. Apoyamos la posición de gobiernos de monigotes apoyados por los EE.UU., por ejemplo, en Chile (1970-73) y Nicaragua, pero no apoyamos el reemplazo de estos regímenes con gobiernos patriarcales. Patriarcado tercer mundial nacionalista es todavía patriarcado y algunas veces opprime horriblemente a las mujeres. No hablamos de una condenación comprensiva de cualquier cosa en que los hombres hagan un papel, sino una determinación a resistir el tipo de dominio demostrado por los ejemplos siguientes: Che, trabajando a derribar a Batista en Cuba no quería mujeres en el ejército guerrillero porque, según él, no los quería encontrar chingando cuando deberían estar peleando. En Angola después que el ejército de mujeres luchó por la independencia de Angola, el régimen nuevo encarceló a 300 de ellas. En Irán (primavera, 1979) mujeres en marcha fueron atacadas con cuchillos y acusadas de ser agentes de SAVAK por protestar el retiro de derechos de las mujeres por Khomeini. El apoyo de las mujeres por la revolución de Khomeini no señaló el apoyo de la revolución por los derechos de las mujeres. Necesi-

tamos apoyar a mujeres que hacen demandas feministas dentro de movimientos no feministas aunque creemos que la manera en que las mujeres podemos liberarnos es crear un movimiento feminista internacional.

Los anti-imperialistas creen que el racismo es un problema más urgente ahora mismo que el sexism. Y muchas veces interpretan el derecho de mujeres de color de defender a si mismas como el derecho de mujeres de color de defender a "su gente" del imperialismo blanco. Una mujer del Partido Socialista de Gente Africana dijo que el caso de Dessie Woods no es un asunto de mujeres. Y en el foro sobre violación en la Conferencia de Mujeres Fuer-tes en Seattle, una mujer del Comité Organizador del Fuego de la Pradera dijo que cuando una mujer blanca es violada es un asalto a ella misma pero cuando una mujer de color es violada es un asalto a una gente entera. Este niega la posibilidad de la identificación de todas las mujeres como un grupo. Esta vista de la violación de mujeres de color por "imperialistas blancos" también habla de esta experiencia (definidamente de mujer) en términos que no incluyen la opresión de mujeres de color como mujeres. Implican que mujeres de color por la mayor parte son oprimidas por hombres blancos y el sistema blanco -- e implican que cualquier hombre de color que opprime a mujeres de color lo hace solamente indirectamente como agente del imperialismo blanco. En realidad, las mujeres de color sufren opresión por la mayor parte a las manos de hombres de color, exactamente como las mujeres blancas sufren opresión por la mayor parte a las manos de hombres blancos (especialmente en el caso de violación y de matrimonio).

Los anti-imperialistas parecen echar en olvido el sexism de hombres de color como una imitación de la cultura blanca que desaparecerá con la restauración de culturas Tercer Mundiales, o tolerar este sexism como necesario a la nueva dignidad de los hombres de color. El punto primero pasa por alto el hecho que el patriarcado antecedió el imperialismo blanco. Olvida el hecho que algunas culturas nativoamericanas y africanas mantenían una forma del patriarcado antes de llegar el primer misionero/mercenario blanco. En cuanto a la dignidad de los hombres de color, los hombres tendrán que descubrir una definición de sí mismos que no incluya la degradación de las mujeres. Los anti-imperialistas parecen haber decidido que la gente de las mujeres de color son los hombres de color. Pero alguien que está oprimida por raza y sexo tiene por lo menos varias posibilidades de cómo identificarse primero: gente de color, mujer de color, o con todas las mujeres.

En muchas maneras, mujeres de color tienen más en común socialmente y económicamente con mujeres blancas que con hombres de color. La explotación de las mujeres de color en la familia y en su tra-

bajo afuera de la casa es peor que la de mujeres blancas pero es completamente distinta en tipo de la explotación de hombres de color. Como la inmensa mayoría de mujeres blancas, las mujeres de color todavía laboran sin paga y más o menos obligatoriamente en la casa, como madres, amas de casa, sirvientas sexuales. La división de trabajo cruza líneas de raza y cultura: por la mayoría de mujeres que trabajan afuera de la casa, lo que está a mano es trabajo de servicio. El sueldo y las condiciones de trabajo de mujeres de color en estos puestos es peor que los de las de mujeres blancas (como grupo) pero mucho peor que los de hombres de color. Las cuotas de acción afirmativa en general demandan el empleo de una tercera parte hombres blancos, una tercera parte minoridades, y una tercera parte mujeres. Mujeres, pero especialmente mujeres de color, están pasadas por alto en estas categorías; primero porque mujeres de color están empleadas para llenar cuotas en la categoría de mujeres en vez de la categoría de minoridades y segundo porque una mujer de color usualmente perderá su puesto a una mujer blanca a causa del racismo del empleador.

La mayor parte de las mujeres de color en el mundo viven en pobreza extrema y bajas, condiciones extremadamente sexistas, y muchas veces en países imperializados. Treinta millones de niñas en África del norte y del este se someten a alguna forma de mutilación sexual. Una mujer egipcia calcula que aunque es técnicamente ilegal en Egipto, el 90 por ciento de mujeres rurales egipcias sufren clitoridectomías. En muchos lugares se considera ultrajante que una mujer ande sola en la calle--en Teherán (en Irán) mujeres que caminan a sus trabajos en la madrugada son continuamente atacadas si no pueden hallar un escorte varón. En muchos países, si un esposo mata a su esposa, hija, o hermana porque se acostó con otro hombre por lo común no le procesará la ley. Una mujer que mata a un hombre por razones semejantes saca la pena de muerte. En Irán en 1972 la proporción de hombres analfabetos era 53 por ciento, de mujeres 75 por ciento--en áreas rurales el 8 por ciento de mujeres tienen la capacidad de leer y escribir, comparado al 32 por ciento de los hombres. En la mayoría de los países que han comenzado a industrializarse, el 25 por ciento de las mujeres se hallan en la fuerza obrera, es decir trabajo otro que fabricación en casa, que hacedores de la casa, y cultivación de la tierra (opuesto a un porcentaje mucho más alto de los hombres.) Solamente el cinco por ciento de mujeres del Asia Menor se hallan en la fuerza obrera. En Saudi Arabia esta estadística es uno por ciento, Irán once por ciento, Egipto tres por ciento, Algeria dos por ciento. Claro, cuando las mujeres entran a la fuerza obrera pagan por la independencia aumentada con doble jornadas de trabajo que paga mal, bajo condiciones detestables. Por la mayoría de las mujeres de color en

el mundo, la vida es mucho más dura que por la mayoría de las mujeres blancas. Mujeres en cualquier país o cultura siempre sufren más que, y se hallan oprimidas a manos de, los hombres de ese país o cultura. Las condiciones para mujeres de color son condiciones que sufren como mujeres. Y ésto es la base en que todas las mujeres pueden unirse en un movimiento que trabajará hacia la libertad de las mujeres.

Pero hasta ahora mujeres blancas no han sido aliadas mejores a mujeres de color que lo han sido hombres de color. Intentos de feministas blancas a combatir el racismo han sido muchas veces dirigidos adentro; trabajar por cambiar sus sentimientos propios de culpa, competir las unas con las otras a ver quién no será racista, o desarrollar justificaciones interminables y/o análisis culpables acerca de su racismo propio--o escoger una mujer individual de color para hacerse su amiga o amante y citar como una autoridad sobre el racismo. Estos transcurtos o alivian o aumentan las ansias sobre ser blanca, pero no hacen nada para terminar la opresión de mujeres de color. Las feministas necesitan dejar de excluir a mujeres de color del feminismo para que mujeres puedan desarrollar un análisis del racismo.

Demasiadas veces cuando mujeres blancas tratan de dirigir el movimiento feminista hacia mujeres de color, lo dirigen hacia mujeres heterosexuales. Lo cual significa comúnmente invitar a los hombres a convacaciones y hablar menos del lesbianismo. Muchas veces la razón que se da (por ejemplo, en la Conferencia de Mujeres Fuertes y en una entrevista en Seattle con dos mujeres blancas de Discos Olivia) de por qué el movimiento feminista debe dirigirse a la mujer heterosexual es que solamente así va a atraer a mujeres de color. Esto es una bofetada especial a lesbianas de color, y una declaración de desapoyo a cualquier feminista de color. Presume que mujeres de color no solamente sean heterosexuales sino ligadas fuertemente y necesariamente a los hombres. Una miembra blanca del Comité Organizador del Fuego de la Pradera en Seattle comentó en un foro en la Conferencia de Mujeres Fuertes que la familia es muy importante a mujeres de color.

La izquierda (entre otros) ha enfocado en proteger la familia en culturas de color. Definitivamente es opresivo cuando el estado fuerza a niños y niñas nativo americanos a ir a escuelas y casas afuera de las reservaciones. O que el apartheid en Sudáfrica no permite que las mujeres salgan de las tierras tribales para trabajar en las ciudades o reunirse con sus esposos en las ciudades (el gobierno no quiere estimular una población firme de Negros en las ciudades. Pero también es necesario combatir a la familia como institución para la opresión de mujeres. Tenemos que luchar por los derechos de las mujeres a controlar con quién vivi-

mos y con quién nos conectamos. No podemos apoyar que el estado o los hombres individuales tengan ese derecho. Así, si viene de las bocas de radicales, o de las bocas de derechistas que quieren ver a las mujeres dentro de la casa bajo el dominio de los varones--el apoyo de la preservación de la familia es apoyo a la preservación del sexismoy heterosexismo. Cuando se rechaza principios fundamentales del feminismo para dar apoyo a movimientos dominados por hombres de color, entonces todas las mujeres, pero especialmente mujeres de color, se hallan traicionadas. También es inconsistente cuando lesbianas que hallan el lesbianismo importante a su feminismo propio niegan la importancia del lesbianismo al feminismo de otras mujeres.

El argumento sobre el racismo entre separatistas y anti-imperialistas (y otras izquierdistas) continúa porque las feministas han seguido la dirección del patriarcado y han separado la lucha contra el racismo de la lucha contra el sexismo. Esto fuerza a las mujeres de color y a las mujeres blancas a un aislamiento las unas de las otras, y debilita fatalmente nuestro movimiento. La separación de las dos luchas es clara en casi todos los sucesos en la comunidad feminista (y no hay muchos) que tratan en cualquier manera de combatir al racismo.

Un ejemplo que apunta el daño que esta separación puede causar pasó en los conciertos en 1977 por la Colectiva Musical de Mujeres de Berkeley. La banda tocó dos noches, una vez solamente por mujeres y una vez por un audiencia mezclada. Las patrocinadoras arreglaron que el dinero del concierto por mujeres fuera para las músicas, mientras el dinero del concierto "mezclado" fué a la defensa de Yvonne Wanrow. En esta manera las mujeres tuvieron que decidir entre apoyar a Yvonne y escuchar a música lesbiana sin hombres presentes. Tener que elegir entre apoyar el derecho de las mujeres de combatir el racismo y el sexismoy el derecho de las mujeres de asistir en reuniones controladas por mujeres e identificadas con mujeres significó por muchas oponer una parte de nuestras políticas contra otra, cuando pertenecen juntas.

En sí, ésto fué un suceso menor pero es parte de una tendencia hacia tratar del movimiento separado mujeril como solamente un espacio en que mujeres pueden apoyar las unas a las otras y crear cultura alternativa, mientras que la confrontación política verdadera de opresión, especialmente del racismo, debe pasar dentro de movimientos con hombres. El mensaje sútil es que el mujeres-solo-ismo está bien para sucesos culturales pero no para combatir en serio el racismo y el sexismo. El mujeres-solo-ismo es más que un acesario de la cultura de las mujeres--ni es un refugio contra la realidad ni es solamente un consuelo. Es un derecho político y un instrumento de organización. Nos ayuda a desarrollar una política que es claramente nuestra y establecida en nuestras necesida-

des y esperanzas propias. Es importante hacer el movimiento mujeril mismo una fuerza para combatir racismo, sexismo y otras opresiones en el mundo en vez de solamente dentro de la comunidad.)

Los conciertos se arreglaron en tal manera que las mujeres como grupo no pudieron demostrar apoyo a una mujer de color. Otra vez las mujeres oyeron: o apoyar/juntarse con un movimiento Tercer Mundial sexista o con un movimiento racista de mujeres. Solamente podemos perder si continuamos a tratar del sexismo y del racismo como asuntos separados que uno debe combatir separadamente. Aún en un caso como la decisión Bakke que afecta tan claramente a todas las mujeres tanto como a hombres de color, las luchas no se unen. El tema fué "combatir Bakke: combatir racismo." ¿Y qué del sexismo? Los litigios sobre acción afirmativa dirigidos a todas las mujeres, de color y blancas, esperaron en los bastidores por la victoria de Bakke. Cada vez que el feminismo sea pasado por alto en una lucha contra el racismo, o principios anti-racistas se esquivan en una lucha contra el sexismo, mujeres de color pierden.

Muchas lesbianas con inclinación hacia la izquierda, especialmente anti-imperialistas, han separado la lucha contra el racismo de la lucha contra el sexismo (mientras incluyen las dos bajo un paraguas de "movimientos progresistas") y han sacrificado la segunda a la primera. Parecen creer, como aún lo creen tantas, que como victimas del sexismo, ellas/nosotras tienen/tenemos el derecho de aguantar al sexismo si eligen/elegimos. No tenemos tal derecho individualista, porque el sexismo se usa contra todas las mujeres. Así las anti-imperialistas, mientras dan prioridad al racismo, han tratado del sexismo como una contradicción interna solamente y han combatido el sexismo mucho menos militante que el racismo. Muchas feministas (incluso muchas separatistas) al otro lado han hecho un error semejante en tratar del racismo como un asunto interno con que se debe tratar solamente dentro de la comunidad feminista (si lo tratan del todo) y tratar de reformar al racismo solamente para sacarlo de nosotras y la comunidad. Esto es un error en énfasis. Como feministas sí necesitamos luchar con nuestro racismo y enfrentar al racismo de otras. Pero tenemos una tendencia de apuntar a los detalles racistas en nuestras vidas diarias, las unas a las otras, en vez de desarrollar maneras de tomar acción como feministas contra el racismo en el resto del mundo.

EL ANTI-SEMITISMO

Durante miles de años los judíos/as han sido oprimidos y tratados como víctimas propiciatorias. Anti-semitismo muy extenso existe alrededor del mundo. La mitad de la población mundial de los judíos (12 millones antes de 1934) fué aniquilada

durante la segunda Guerra Mundial. Sin embargo mucha gente cree que los judíos nunca lo han tenido mejor que ahora. Otros discuten si el anti-semitismo aún debe considerarse como una opresión válida. Estas mismas actitudes han existido en el movimiento feminista. Es solamente durante este último par de años que feministas (principalmente judías) se han organizado y han participado en acciones para combatir el anti-semitismo.

Con la excepción de Israel, las culturas en que han vivido desde la Diaspora han tratado a los judíos como forasteros. La Diáspora (del Griego, que significa esparcir o dispersar) empezó cuando los judíos fueron desterrados del Asia Menor durante la época Babilónica. Esto señaló el origen de un período que iba a durar por miles de años durante el cual los judíos sufrieron persecución y expulsión en lugar tras lugar. Muchos judíos originalmente se fueron a Europa, África, y a otras áreas del Asia Menor pero a través de los años los judíos se establecieron en todas partes del mundo. Por eso la gente judía está compuesta de muchas razas y culturas distintas--judíos negros, judíos chinos, o judíos árabes son unos. La mayoría de los judíos en los EE.UU. son ashkená zigos (de descendencia del Este de Europa) y tienen la piel blanca. Los EE.UU. tiene la población más grande de judíos ashkená zigos en el mundo. Pero los judíos sefardíes (judíos de descendencia española y portuguesa) fueron los primeros imigrar a los EE.UU. En 1960 había 11 millones ashkenazim, un millón y mitad judíos orientales del Asia Menor, mitad de un millón sefardim (españoles y portuguéses) y 15 millones de falashas (judíos negro o etiopes.)

Aunque mucha de la misma gente que tradicionalmente han oprimido y hecho cabeza de turco de los judíos (por ejemplo el KKK) también oprimen a la gente de color, las experiencias del anti-semitismo y el racismo no son intercambiables. Judíos de color continúan a experimentar más opresión que judíos ashkená zigos porque son oprimidos tanto por racismo como por anti-semitismo. También no vemos el anti-semitismo como la misma cosa que la opresión de minoridades étnicas blancas en este país.

Igual que otras opresiones, las mujeres judías sufren más opresión que los hombres, y también son oprimidas por los hombres judíos. Existen estereotipos que las judías son ruidosas, que chocean, que son madres demasiado protectoras; que son principesas judías mimadas, que son esposas y proveedoras leales. Los judíos han oprimido a las judías, por ejemplo, a fines del siglo 19 en este país. Las judías trabajaban en los "tallares de sudor" en donde además de soportar condiciones horribles y peligrosas, sufrián acosamientos sexuales en su trabajo, recibían menos dinero que los hombres, y después de trabajar diez horas seis días a la semana, regresaban a la casa donde los hombres esperaban su atención y servicio. Un ejemplo más

contemporáneo de un hombre judío que usa sexismo y anti-semitismo contra las mujeres judías es un hombre travesti recientemente en Seattle que se llama "La Mamá Judía."

Hay varias razones porque algunas lesbianas-feministas judías se han quedado entapadas tan largo sobre el ser judía. Un razón es simplemente a causa del anti-semitismo general en el movimiento lesbiano-feminista tanto como en el mundo. Feministas judías son tratadas mucho en la misma manera en que los judíos/as se tratan por todas partes. No le gustan a nadie, nadie se confía en ellas; sufren los estereotipos de ser ruidosas, odiosas, empujadoras, agresivas, intensas, demasiado amistosas o al otro lado, pasivas y sin aptitud verbal. Se les echa a la cara que tratan de dominar reuniones, que son demasiado listas o demasiado estúpidas. Entonces se les acusa de ser tacañas. Se asume que son ricas y dominan la economía. Se asume que son educadas y tienen buenos puestos. Se cree que mienten, engañan, y roban. Se dice que se quejan perpétuamente. Todos de éstos son estereotipos anti-semiticos que continúan a hacerle difícil a las feministas judías que se identifiquen como judías. Las verdaderas diferencias se pasan por alto y se les invita a mezclarse.

Otra razón porque lesbianas-feministas judías se han quedado ocultas por mucho tiempo es por todo el odio internalizado que se sienten hacia sí mismas. Muchas de ellas aprenden a asimilarse, particularmente en lugares en donde no hay muchas judías. En asimilar, abandonan su identificación con las cosas que respetan en sí mismas que son judías. Y lesbianas-feministas han asumido que identificar como judía significa identificar con una religión patriarcal. Reducir el Judaísmo a una religión no tiene razón. Es interesante que las feministas que tratan de crear una religión matriarcal creen que está bien apropiar ritos cristianos como la conexión entre la navidad y el solsticio invernal. (No conocemos ninguna mujer que cambie regalos en el solsticio festival.) Una lesbiana judía lo resume:

Tomo orgullo en mi herencia judía, y estoy cansada de oír a mujeres despreciando la identidad judía como "opresiva" y "patriarcal" sin conocer cualquier cosa de ella. Estoy cansada de libros feministas que resumen todo pensamiento judío en esa oración estúpida "Bendito eres...que no me hiciste una mujer." Probablemente las mujeres cristianas lo han invocado más en este década para condenar al Judaísmo que los hombres judíos lo habrán invocado para dar gracias a dios.¹⁶

Otra razón porque algunas no se identificaron de buena gana como judías fué su envolvimiento con la Izquierda. El anti-semitismo en la Izquierda no es un fenómeno creado por la Izquierda Americana. Tiene sus raíces en la historia. La historia de anti-semitismo de la Izquierda puede rastrear algu-

nas de sus raíces a las ideas de Lenín, Marx, y Stalin. Aunque muchas izquierdistas no están personalmente de acuerdo con las opiniones de Lenín, Marx o Stalin sobre los judíos, no se puede negar su impacto en dar forma a muchas ideas anti-semiticas que la Izquierda aprueba actualmente.

Lenín se opuso al Bund* a base de su separatismo; insistió que era un obstáculo en el desarrollo del Partido Obrero Democrático-Socialista Russo que tenía la intención de unir al proletariado en un movimiento en masa. Inherente en las ideas de Lenín era el concepto de "amalgamación" que significaba la asimilación de minoridades nacionales y la fusión eventual de naciones.¹⁷ Dijo: "Los mejores judíos, los que la historia mundial celebra, y que han dado al mundo líderes más avanzados de la democracia y el socialismo, nunca han clamoreado contra asimilación."¹⁸ Las opiniones de Marx sobre los judíos se establecieron en dos ideas erróneas. Primero, que todos los judíos eran miembros de una clase--la burguesía. Y segundo, que los judíos eran responsables por la ascensión del capitalismo.¹⁹ Dijo: "¿Cuál es el culto del judío? Negociar. ¿Cuál es su dios mundial? El dinero."²⁰ La creencia de Stalin que los judíos no eran dignos de un estado está arraigada en su análisis en el que trata de probar que no son una gente y no son una nación. Establece ésto en parte en el hecho que los judíos de Europa del Este a principios del siglo veinte no ocupaban ningún territorio en común.²¹

En la Izquierda se creó un ambiente en el que uno debía callarse sobre ser judío y en el que el derecho de presencia de los judíos en Israel era dudoso. Nunca fué solamente una cuestión de crítica por los izquierdistas del nacionalismo judío. (Note el apoyo por la Izquierda del nacionalismo de otros grupos oprimidos, incluso los palestinos.) No estamos de acuerdo si o no cualquier estado debe definirse étnicamente pero estamos de acuerdo que a ambos judíos y palestinos se les debiera dejar vivir sin opresión en el Asia Menor y en todas

* Formado en 1897, el Bund estaba compuesto de judíos Rusos proletarios. Sus ideas socialistas acentuaron la lucha de clase como popularizada por Marx y Engels. El Bund fué una organización separatista pero en general anti-sionista. Los Bundistas deseaban autonomía cultural nacional, en vez de una patria nacional. La cultura judía que favorecían era Yiddish, la cual pensaban ser la cultura de las masas de los judíos. Como lo veían los Bundistas, identidad judía tomaría forma aún en una sociedad sin clases, por el derecho institucional de los judíos de manejar sus propios asuntos sociales y culturales. El Bund primero se juntó, entonces salió, entonces se rejuntó con el Partido Obrero Democrático-Socialista Russo. En 1921 se disolvió, y una parte de sus miembros se juntaron con el Partido Comunista Russo (los Bolcheviques).²¹

partes.

Lo siguiente representa unos ejemplos de cosas anti-semíticas que le han pasado a lesbianas judías en Seattle. Una lesbiana judía estaba hablando con su amiga acerca de la película La Batalla de Chile. Su amiga describió todos los horrores corrientes en Chile y entonces dijo que lo que estaba pasando en Chile le hizo aparecer a lo que les pasó a judíos como un buen rato. Dos lesbianas judías estaban comiendo en una tienda de ultramarinos judía en Seattle. Un grupo grande de hombres y mujeres se sentaron en una mesa próxima. Algunos amigos se acercaron al grupo grande, hablaron un rato, y al salir alzaron las manos y dijeron Heil Hitler. Otras lesbianas judías tienen amigas que al descubrir que son judías dicen, "¿O, donde creciste, en Nueva York? ¿Te gustan bagels y lox? ¿Es verdad que algunas judías no tienen narices grandes?" Otras le han dicho a lesbianas judías, "No te quejes, aquí está bien para tí, después de todo no pasa un holocausto en los EE.UU." Otra lesbiana judía oyó: "¿Eres judía? No pareces judía." Lesbianas judías también han tenido que escuchar comentarios anti-semíticos acerca de o hacia hombres judíos que pasaron por críticas de su sexism. Como cuando una mujer no judía le dijo a un hombre judío, "Vamos a meter a todos los hombres en campos." Aquí una está identificándose con esta mujer por su feminismo y ella se torna a usar su supuesto feminismo para dar voz a su anti-semitismo.

LA OPRESION A CAUSA DE GORDURA

Hasta la fecha nadie ha llamado opresiva-de-gordura a las separatistas por rehusar trabajar o relacionarse con hombres gordos. En Seattle ésto será en parte porque han sido principalmente separatistas las que han hablado más de la opresión de gordura. En realidad son mujeres las que han hecho la mayor parte del trabajo contra la opresión de gordura. No hay un movimiento sexualmente integrado anti-gordista que existe; el patriarcado no insiste que mujeres gordas y hombres gordos pertenezcan juntos; no hay barrios en que mujeres gordas y hombres gordos tienen que vivir juntos; no hay una subcultura a la cual mujeres gordas y hombres gordos pertenecen. En estas maneras, la lucha contra opresión de los gordos difiere, por ejemplo, de la lucha contra el racismo y otras opresiones. En parte a causa de estas razones, nadie se ha incomodado con acusar a las separatistas de oprimir a los gordos. Las separatistas no creen que mujeres gordas (o mujeres delgadas) necesitan trabajar con hombres gordos para combatir a la opresión de las gordas, y, en este caso, nadie desafía esta opinión. También es porque la existencia de la opresión de las gordas rara vez se reconoce.* Pero vamos a ver la representación de gordura en el cine y la

prensa. ¿Cuándo has visto una película o anuncio en que una mujer gorda no se mostró otra que obsesiva, maligna, o cómica? Vemos la oleada de clínicas para rebajar de peso. Vemos la cantidad de anuncios de alimentos dietéticos, cerveza y gaseosas dietéticas. Los médicos invariablemente diagnostican obesidad como el único problema médico de una mujer gorda. Muchas veces los médicos insisten que uno rebaje de peso antes de que ellos operen. Vemos la irrigación que gente gorda recibe si aun intentan jugar deportes; vemos quienes son la mayoría de los que corren por ejercicio. Oímos que ser gorda no es sano. Pero a pesar de las cantidades de pura mierda que oímos--que ser gorda causa enfermedades del corazón, alta presión, hipertensión, etcétera, etcétera, a pesar de la asunción por las compañías de seguros que gente gorda les representa más riesgo (y los empleadores usan ésto como excusa para no emplear a gente gorda), la verdad es que nadie ha probado nunca que ninguna enfermedad sea causada por gordura. De veras lo que no es sano es adietar. ¿Cuántas personas se murieron a causa de esa bebida de proteína líquida el año pasado? ¿Cuántas sufren colitis a causa de la dieta de pocos carbohidratos? ¿Cuántas andan débiles y enfermas y odiándose a causa de hambrearse? ¿Cuántas se envenenan con gaseosas de dieta y azúcar artificial? ¿Cuántas han muerto o quedan permanentemente enfermas a causa de la operación de desviación intestinal (en la cual la mayoría del intestino menor se saca, para decrecer la asimilación de los nutrientes a la sangre)? Y sabemos que cada una de estas dietas y curas tienen el promedio de ser 99% ineficaces. El título de un capítulo en uno de los cientos de libros de dieta dice: tiempo en sus manos es comida en su boca. Recomienda que uno se mantenga tan ocupada que no tendrá tiempo para comer. Como si comer fuera afición como a drogas--ridículo! Claro comer es afición--lo mismo que respirar.

La pregunta que al fin tenemos es: ¿Por qué les importa? ¿Por qué se preocupan si una está gorda? ¿Por qué les importa a los médicos? ¿Por qué les importa a la gente de deportes? ¿Por qué les importa a los empleadores, los fabricantes de ropa, los publicitarios, los editores? La primera respuesta que uno recibe de ellos es preocupación con su salud física y mental (lo cual ya sabemos ser mierda). La segunda respuesta más clara es que hacen una pila de dinero con éso. Vemos el dinero que ganan de mujeres que se torturan a sí mismas con dietas y fajas para sobrevivir en relaciones personales o de trabajo con los hombres. Entonces vemos cómo guardan dinero por medio de pasar por

* Los ejemplos de la opresión de las gordas vienen de la cultura corriente de los EE.UU. En algunas culturas la gordura se estimó como signo de riqueza o salud. En los EE.UU. actualmente es de moda ser muy delgada.

alto las necesidades de espacio de alguien que no sea del tamaño estadísticamente normal de un hombre adulto. Si una es demasiado pequeña o es niña, o si una es demasiado grande, encuentra que restaurantes, asientos del cine o del camión, autos, muebles de oficinas, bañaderas, molinetes, y ropa en la mayoría de las tiendas--no le sirven a una. Pero de cualquier manera descubrirían cómo sacar dinero de cualquier cosa--aún de ser gorda si fuera de moda. Al mirar más cerca, vemos la tercera respuesta y su verdadero interés. La opresión de gordura mantiene a las mujeres gordas preocupadas con tener algo inadecuado en sí--mantiene a las mujeres debilitadas a causa de adietar, las estimula a preocuparse con gustarle a los hombres para conseguir trabajo o dinero o posición o para conseguir o guardar relaciones con hombres. Dicen que una mujer tiene la culpa si no cabe en la imagen corriente mujeril que los hombres usan para medir y decidir cómo van a tratar con las mujeres.

Las mujeres y los hombres son afectados diferentemente por la opresión de gordura. Primero, a las mujeres se les espera que sean más pequeñas que los hombres. La medida de lo que es atrayente es mucho más estrecha por las mujeres que por los hombres. Feministas reconocemos que medidas/imagenes de talla y belleza por las mujeres las fijan los hombres y no permiten que las mujeres se sientan cómodas con sus cuerpos o sus apariencias. En juicio de cómo se asemejan a modelos dictados por varones (o cómo pueden pagar por o llevar la ropa cara de moda que es parte del modelo y solamente se vende en tallas menores, los hombres las pueden emplear o despedir, casarse o divorciar. Tienen el poder de poner noticia: necesito camarera que lleve uniforme de talla ocho hasta catorce. Imponen reglas estrechas de talla para las aeromozas también. Por ejemplo, la aerolínea United insiste que una sea entre 5'2" y 6' de altura con peso "a proporción"--es decir que si uno es 5'3" de altura no puede pesar más que 126 y ser aeromoza. No hay que extrañar por qué el pequeño trabajo que se ha hecho por combatir la opresión de las gordas ha sido de parte de feministas.

Pero feministas y la subcultura lesbiana no pueden llamarse libres de oprimir a las gordas. Algunas lesbianas con fondo en el movimiento de alimentos naturales de la contra-cultura llevan actitudes anti-gordistas sobre cómo debe aparecer un cuerpo sano. La imagen de guerrera amazona nos confina un poco menos que ésto pero todavía excluye a mujeres gordas (también a mujeres pequeñas y a mujeres con impedimentos.) Unas mujeres llaman al adietar "relamar nuestros derechos a nuestros propios cuerpos." Nuestro derecho de controlar nuestro cuerpo es una teoría establecida para cuidar de que las mujeres no sean oprimidas por ideas varoniles de qué debemos de hacer con nuestros cuerpos--apoyar al adietar es una disparatada aplicación de esta teoría.

Algunas lesbianas llaman feos a todos los hombres-- usando la opresión de semejanza como manera de expresar furia contra los hombres. Nuestra batalla con los hombres no es cuestión de como aparecen sino como tratan a las mujeres.

Las lesbianas son tan capaces como cualquiera de apoyar la rebaja de peso como cura para la opresión de los gordos, de asumir que mujeres gordas comen dulces por la docena, de llamar a mujeres gordas "no atrayentes", o intimidantes, de estereotipar a mujeres gordas como despacias, perezosas, o inadaptadas. Estamos hartas de oír "acabo de rebajar 25 libras de peso y me siento muy bien"-- y entonces como posdata, "mi cuerpo por casualidad se siente mejor cuando es más delgado." La razón por que una se siente mejor cuando es más delgada es porque así una sufre menos de la opresión de los gordos. Claro, una se siente mejor cuando no recibe chistes o mensajes de culpa, etcétera. También quedamos escépticas cuando lesbianas pretenden que les guste gordura en otras cuando no les gusta en sí mismas. La manera de vencer la opresión de las gordas no es ponerse delgada, igual como la manera de vencer la opresión de las lesbianas no es volverse heterosexual.

El libro La Gordura Es un Asunto Feminista ha sido calculado para atraer la atención de feministas y quasi-feministas que buscan una respuesta feminista a la cuestión de gordura. Que no se engañe nadie por el título. Claro que la gordura es un asunto feminista, pero éste no es un libro feminista. A un lado la autora parece sugerir que nadie debiera hacernos sentir mal a causa de la talla que seamos--pero al otro lado va hablando de cómo dejar de ser gorda. Su argumento es algo muy engañoso de la psicología popular de cómo las mujeres gordas compulsivamente comen demasiado para ser indisponibles sexualmente. ¿Necesitamos oír más mierda que llame neuróticas a las mujeres gordas? Este libro es más la vieja mierda--peor aún porque disfraza la vieja mierda con la palabra "feminista." Este es un (sútil) libro de dieta novelera.

Lo más que han hecho la mayoría de las feministas (si se han despedido de la babosería en La Gordura Es un Asunto Feminista) es arguir con otras mujeres sobre estereotipos y autoimágenes acerca de la gordura. La mayoría de los ensayos sobre la opresión de las gordas se tratan de los mismos argumentos. Cosas más activas han sido: cuando la Resistencia Gorda puso piquetes a emisoras de t.v. que promulgaron anuncios opresivos a los gordos (en Los Angeles en 1975); el Fore sobre Gordura, una reunión educacional sobre la opresión de las gordas (Seattle, 1977); cuando se tiró una bomba de mal olor en una galería en que se estaba exhibiendo un cartelón de Martes Gordo (carnestolendas) representando una mujer gorda vestida ligeramente (Seattle, 1978).

EL EDADISMO

La opresión que las niñas sufren a causa de su edad difiere mucho de la de los niños. El edadismo que se dirige a las niñas es cuestión de ser hembra. Se valoran más a los niños que a las niñas, como se valoran más a los hombres que a las mujeres. La mayoría de familias quieren tener hijos más que hijas. Es tradición en culturas patriarciales el ser más feliz sobre el nacimiento de un hijo que de una hija.

Niñas de cualquier edad tienen mucho menos independencia que niños. A las niñas no les están seguro andar en la calle; 99 por ciento de los que molestan a niños/as son hombres; 93 por ciento de sus víctimas son niñas. Las calles son territorio varón. Una niña o mujer crecida que no esté ligada a un hombre se considera la propiedad de todos los hombres--niñas, como otras mujeres, son impeladas por acosamiento y violación a ser dependientes en varones que en teoría les protegerán de "los hombres malos." En realidad es más común que niñas como otras mujeres sean violadas por los varones (incluso niños) que se representan como sus protectores que por el desconocido que se oculta en los arbustos.

Cuando los niños usan el sexo como arma de poder lo llaman "experimentar con el sexo." En 1978 un juez liberó a un estuprador adolescente porque "niños serán niños."

Se espera que niñas, como mujeres crecidas, sirvan como objetos sexuales: los cines no solamente presentan películas como Deep Throat (Honda Garganta) y la pornografía adulta corriente sino también películas como Pretty Baby (Nené Linda) una película que representa un varón adulto como víctima de una niña seductora, una película pornográfica sobre niñas que trata de representarse como una película "bella" e "imaginativa" de arte, una película que trata de violación como arte. Una noticia en Seattle de una película pornográfica sobre niñas decía "las niñas que te gusta dañar: ¿qué jóven es demasiado jóven? 14? 12? 10?" Se inculca a las niñas aparecer débiles y pasivas, esencialmente quedar en el papel de una niña oprimida, mientras que se espera que los niños sean fuertes y "ya crecidos."*

* Claro niños sufren del edadismo como las niñas. Lesbianas adultas pueden oprimir-de-edad a niños tanto como a niñas. Muchas mujeres crecidas están menos intimidadas por niños porque pueden usar su edad o altura sobre ellos. Algunas veces no es fácil distinguir cuando un comentario critica legítimamente el comportamiento sexista de un niño y cuando viene del edadismo. Algunos comentarios contra niños pueden ser contra ambos niños y niñas, por ejemplo "el es tan varon--tan ruidoso y exigente." En este caso su nivel de energía puede ser

La diferencia principal entre la experiencia de niños y niñas es que a cualquier edad, niños-como-varones tienen poder sobre niñas: y no solamente sobre niñas de edad igual o menor. Los niños hacen y dicen cosas muy sexistas a mujeres adultas también. Todas hemos visto a niños burlarse y hacer objeto sexual de los cuerpos de mujeres (incluso los de niñas) exactamente como los hombres, o dar órdenes como si esperaran que las hembras les serían sirvientas.

Algunas lesbianas creen que pueden enseñarle a los niños a no ser sexistas. Mientras que las madres sí tienen influencia sobre un niño, es parte del papel oprimido de las mujeres que uno siempre demanda que puedan hacer de sus niños cualquier cosa que les sea requerida--uno las considera responsables personalmente por las acciones de su niño, y les demanda sentirse culpable de ser una madre mala si el niño hace algo malo. (Recordamos lo malo que se sintieron algunas de nuestras madres cuando les dijimos que erámos lesbianas.) Las actitudes, el comportamiento, la personalidad de un niño/a no son solamente más duro de formar que se supone, sino también son resultado de su experiencia total, de la cual el suministro de la madre es solamente una parte. Es especialmente difícil instilar valores en un niño que van en contra de los que la sociedad empuja. Aunque una o dos lesbianas empujen a un niño a no ser sexista, la probabilidad que escape ser sexista es rara porque la totalidad del patriarcado--por medio de la prensa, t.v., escuela, la calle, etcétera, le empuja a ser tan sexista como pueda. No podemos poner nuestra confianza en la habilidad de varones de cualquier edad de no ser sexistas, mientras que ser varón signifique tener poder sobre las mujeres.

El patriarcado lo ha arreglado de tal manera que las mujeres casi tienen que vivir junto con hermanos, padres, esposos, hijos.** El caso es que lo ha arreglado tan minuciosamente que casi no hay buenas alternativas para una mujer que no quiera vivir con su niño varón.

En la mayoría de casos la solución más cercana a una madre lesbiana que no quiere vivir con un

a causa de su edad y no de su varonismo. No obstante como ya habemos dicho, es claro que hay diferencias entre el comportamiento de niños y niñas.

**La única vez que el patriarcado facilita que una mujer no viva con su hijo es al declararla madre inadecuada. El 75 por ciento por lo menos de madres lesbianas que vienen a la sala de justicia por litigios sobre custodia de sus niños pierden su pleito--muchas por razón de ser lesbiana. El estado no tiene derecho a decidir si una mujer puede vivir con sus niños/as. Aunque algunas veces puede ser una alternativa mejor para un niño/a en otra casa si su padre y/o madre le abusa.

niño es parientes-- el padre o los abuelos del niño. (Aunque ésto frecuentemente significa que una mujer-abuela o madrastra--recibe la responsabilidad otra vez, porque en pares heterosexuales este deber es tradicionalmente el de la mujer.)

No se puede considerar que la crianza de niños por hombres es una buena alternativa general. Sabemos que muchas veces los hombres no son sensibles a las necesidades de otros. Y tan pocos hombres tienen el más escaso interés en no ser sexistas ellos mismos que la posibilidad de que vayan a criar un niño a no ser sexista es muy remota--especialmente dado el apoyo sexista del resto de la sociedad. Han habido unos pocos grupos de hombres que deseaban apoyar al feminismo y han tratado de criar un poco a los niños--demasiado frecuentemente ofreciendo, por ejemplo, hacerse cargo de los niños durante dos horas de cada otro viernes de luna nueva.

Separatistas han cometido un error en tratar con el asunto de niños varones como si hubiera alternativas fáciles para lesbianas con hijos. Sentimos ultraje de aquellas que parecen abogar por violencia categórica contra niños. El lema "matemos los niños" como una expresión supuesta de indignación feminista es tan horriblemente edad-ista como "matemos a los hombres obreros" sería horriblemente clasista. ¿Por qué singularizar a los hombres oprimidos por su edad?

Es posible que haya situaciones en que niños puedan agredir al feminismo--por ejemplo, si los hijos de lesbianas empezaran a formar pandillas anti-lesbianas, aunque ésto parece más probable fuera de la comunidad lesbiana que adentro. Pero, la amenaza mayor a lesbianas o al feminismo no es de los pocos niños que viven con lesbianas. A causa del sexismo, ninguna mujer debería hallarse en una posición de tener que tratar en una manera íntima con hombres de cualquier edad. Sin embargo, las realidades de la vida de las mujeres bajo la regla patriarcal son tal que madres de niños generalmente no hallan alternativa a vivir con sus hijos. Lesbianas que quieren hacer contacto con otras lesbianas que quizás viven con hijos no van a poder evitar tener por lo menos algún contacto con estos hijos.

Niños, como cualquier varón, no pertenecen en los pocos espacios que existen para mujeres solamente. Pero tiene que ser posible para mujeres con niños que participen en trabajo político feminista y ocasiones para mujeres solamente. Esto no significa que tenemos que invitar a los niños. Sí significa que tenemos que proveer no solamente cuidado de niñas sino de niños en asociación con nuestras reuniones, ocasiones, y acciones. Y si proveemos un espacio solamente hembra para mujeres, no es justo no proveerlo también para niñas que no quieren o no pueden asistir en la ocasión. Entonces necesitamos no solamente el cuidado mezclado para niños y niñas juntos sino también un espacio

separado para el cuidado de niñas, siempre que sea posible.

Cuando se habla de edadismo en el movimiento feminista se suele tratar de la cuestión de la cuidanza de niños/as, o del edadismo dirigido a niñas y niños de menos de 10 años. Esto es porque la onda feminista de fines de los 60's y los 70's ha atraído por la mayor parte a mujeres de 20-30 años-- algunas con niños/as, pero niños/as generalmente pequeños. Hay áreas enteras del edadismo de las que rara vez se habla. Si este movimiento va a ser un movimiento que trabaja por y potencialmente incluye a todas las mujeres, tendrá que tratar con el edadismo y el sexismio dirigidos a mujeres de todas edades. Pasamos por alto significativamente a mujeres adolescentes, mujeres de 45-65 años y viejas (de 65 años y más.)

A fines de los sesentas y setentas el movimiento de liberación mujeril atrayó a muchas mujeres. Muchas vinieron de los movimientos de la juventud (que dijeron que uno no debiera confiar en nadie con más de 30 años de edad), mujeres de la izquierda nueva, mujeres de las universidades--la mayor parte de quien tuvo más o menos 20 años. Mujeres con privilegio de edad dominaron el movimiento, en parte porque de las cuestiones del edadismo y sexismio dirigido a mujeres más viejas o más jóvenes que ésto rara vez se hablaron. En parte fué porque al juntarse con organizaciones feministas, mujeres adolescentes o viejas sufrieron varios tratamientos opresivos. Mujeres adolescentes se miraron con condescendencia como ingenuas e irresponsables; mujeres más viejas se han tratado como conservativas, dependientes, o estereotipadas como sabias y experimentadas--los dos grupos percibidos por el grupo con privilegio de edad como "otras" y no "nosotras."

Pero hay una basis definitiva por trabajar juntas todas las mujeres en vez de trabajar en movimientos anti-edadistas mezclados hembra/varón. El edadismo afecta a las mujeres differentlyente que a los hombres. La posición de la mujer oprimida por edad es más dura que la del hombre oprimido por edad. A causa de la junta de sexismio y edadismo, las condiciones de mujeres oprimidas por edad se asemejan más a las de mujeres en general que a las condiciones de hombres oprimidos por edad. En los EE.UU. 65 por ciento de la gente con más de 65 años y 66 por ciento de la gente con más de 75 años son mujeres. Aunque la gente con más de 65 años representan el 10 por ciento de la población de los EE.UU. representan el 16 por ciento de los pobres. (Para la mayoría de la gente, ponerse vieja es ponerte más pobre.) Como las mujeres en general, las mujeres viejas son más pobres que los hombres viejos. Reciben menos dinero de seguro social porque los hombres son los que han ganado más dinero en su trabajo y han tenido historias más consistentes de trabajar. Solamente el dos por ciento de las mujeres en los EE.UU. reciben cualquier

tipo de pensión. Las viejas--como se les percibe un grupo más vulnerable--son víctimas de crimen más que los viejos. Aunque solamente el cinco por ciento de la gente vieja vive en clínicas para ancianos, el 75 por ciento de éstos son mujeres. Y estadísticamente, uno no escapa vivo de una clínica para ancianos. Tiempo ordinario de quedar allí es dos años y por lo común el fin es morir.

Mucho de la opresión que afecta a mujeres viejas viene directamente de los hombres con quien se relacionan: cuando hombres se divorcian de sus esposas para buscar mujeres más jóvenes, ésto no es solamente sexismo; es usar edadismo contra mujeres más viejas. Dos veces más viudos que viudas de más de 65 años se casan otra vez: se casan con mujeres más jóvenes. Mujeres viejas no son distintas de otras mujeres, en que su opresión diaria (aparte de sus empleadores) viene por la mayor parte de sus esposos y novios.

Aunque la mujer de 45 años técnicamente no se considere vieja, todavía se le trata como si a esta edad el fin de su vida empieza. Estos son los años en los que la mayoría de los suicidios de mujeres ocurren. Las mujeres tienen más dificultad que los hombres en entrar al mercado de trabajo o cambiar sus puestos. Y todavía son demasiado jóvenes para recibir dinero de SSI o pensiones y muchas veces no pueden recibir dinero por no haber sido empleadas. Nadie las toma en serio; se dice que están "en menopausa" (por ejemplo, vemos como se trata Edith de la serie All in the Family). Han pasado la edad cuando mujeres se consideran "deseables." Parir niños es parte de la definición patriarcal del papel de las mujeres. Muchas veces se considera que pasado la edad de parir niños una mujer es inútil aunque muchas veces se considera que hombres de esta edad son de "edad viril." Despues de menopausa se le urge a las mujeres tomar estrógeno para quedar más joven. La terapia de estrógeno se le da a las mujeres por medicina contra las arrugas, a pesar de la conexión entre estrógeno y cáncer.

Mujeres adolescentes tienen más movilidad, posición y privilegio que mujeres viejas y menos que mujeres entre 20 y 40. Pero la opresión que sufren las mujeres adolescentes tiene mucho en común con la opresión que sufren las mujeres en general.

Desde niñas las mujeres son dirigidas hacia trabajo de servicio. Sí pasa que alguna mujer en la escuela secundaria estudia la mecánica en vez de estudiar coser o escribir a máquina, pero no es común y no se le anima. Esto quiere decir que al salir de la escuela, los hombres tienen mucho más preparación para trabajos adiestrados, y las mujeres ya están dirigidas hacia puestos de servicio o de secretarias.

"Incorregible" es un término legal especial que se usa mucho más con mujeres jóvenes que con hombres jóvenes, y que reflexiona las medidas distintas del patriarcado. Un juez puede declarar a una

incorregible si una huye de su casa, o si no les gusta a sus padres lo que una hace, o si una se embaraza. Pero a los hombres no se les declara incorregibles si empreñan a una mujer. Institutos juveniles están llenos de mujeres jóvenes cuyo único crimen fué recibir mal trato en la casa. Se les permite mucha más independencia a los hombres jóvenes.

Estos son unos pocos ejemplos de cómo las mujeres son oprimidas diferente mente que los hombres por una combinación de edadismo y sexism o--y en maneras que probablemente las mujeres van a reconocer más que los hombres de cualquier edad. Esto no significa nada si las mujeres no queremos dar energía para comprender. Si el movimiento feminista quiere ser un movimiento que se concierne con todas las mujeres, tiene que concernirse, analizar, y combatir el sexism o y el edadismo que sufren las mujeres oprimidas por edad.

CONCLUSION

Este ensayo ha sido experimento en el proceso de escribir colectivamente. Algunas secciones muestran los resultados de inevitables compromisos políticos. Otras secciones son un poco rajadas a causa de nuestros instintos distintos de forma y estilo. En muchos lugares la variedad de colaboración le ha dado fuerza al ensayo. Estamos todas descontentas con ciertas partes pero creemos que el total es valioso. Hemos tratado de poner en perspectiva el separatismo de las lesbianas. Hemos tratado de destruir las huellas del cultismo que se pegan a su nombre; de descubrir su base sólida histórica; de explicar sus credos más importantes; separar sus potenciales de sus errores hasta hoy. A principios de los ochentas parece que el feminismo está en un aprieto. Esperamos que este ensayo ayudará a aclarar un poco del aire confuso de la década pasada y nos permitirá avanzar.

INTRODUCTION

Lesbian separatism is most importantly a tactic rather than a goal. It is a way of building a strong feminist movement to work for feminist revolution. It is not an absolute but a response to real events right now. It comes from the history of women's oppression and not from some mystique of women's superiority.

This paper grew out of a discussion/study group that began almost four years ago. There were six lesbians participating in the original group. In the beginning of 1978 the group refocused its direction and those of us who were separatists formed a subgroup to write a paper about separatism. The paper has changed radically (as have some of our politics) since the first draft was completed in 1979. At that time we gave copies to about 15 lesbians who in turn gave us written and verbal criticism of the paper. The rest of 1979 was spent rewriting and restructuring the paper.

We decided to write this paper because of the widespread misunderstanding of separatism in our local feminist community and in the feminist media. Among feminists separatism is a term that provokes anger, contempt, fear, and rapid disavowal. Separatism has been called dogmatic, rigid, anti-woman, racist, classist, and, as a final twist, fascist. Separatists have responded to all this understandably but badly by keeping their political thought and activity more and more private. Anti-separatism increases with this lack of communication. So while the dispute over separatism remains an uneasy undertone at most meetings of politically diverse feminists, it is rarely confronted head on.

We are hoping to clear up myths, answer criticisms, and encourage further definitions and dialogue. We will also be criticizing some aspects of separatism that we've observed and/or participated in. We want to clarify our differences with other lesbian-feminists (including other separatists) in order to make working relationships based on our unities more possible. We aren't trying to conciliate or recruit. We are not presenting here a self-contained analysis of lesbian separatism, complete with charts and guides. This is not a program.

The purpose of this paper is to explain the meaning of separatism, partly by putting it into historical context. To this end Part I is a comparison of lesbian separatism to the two other strongest political tendencies in feminist ideology: radical feminism and socialist feminism. Part II begins by interpreting separatism abstractly as a concept that has arisen in different movements for some similar reasons. This part then draws on the history of racial separation in the U.S. in order to critically assess some of the directions that separatism can take. Part II finishes by

zeroing in on three dangerous trends within lesbian separatism and explaining why fascism is a false accusation. Part III confronts the issue of how feminism can and must fight all oppressions affecting women.

THE AUTHORS

We are three lesbian separatists, ages 31, 30, and 27. One of us has a strong leftist background; the other two were slightly involved or identified with left politics. We are all from middle-class backgrounds. We have all had some college education. One of us is Jewish, the other two are from Christian backgrounds; we are all white. None of us is fat-oppressed. One of us grew up in rural Canada, the other two in the U.S., one in a large city, the other in a town. We've had a variety of jobs. During most of the time we were working on this paper we were employed as a printer, house-cleaners, a dance instructor, and a doll-maker. None of the three of us is a biological mother; we are all now or were at one time involved in girl-care and two of us were at one time peripherally involved in boycare. We've all been in and around the feminist movement for seven to ten years. During that time we've worked in a variety of political groups and projects. These include: a lesbian-feminist press, a lesbian-feminist book-store, childcare groups, feminist coalitions to coordinate activities or carry on specific campaigns, a lesbian-feminist media group that puts out a weekly radio show, the Lesbian Mothers National Defense Fund, feminist newspapers and magazines, several discussion and study groups.

July 1980

PART ONE

LESBIAN SEPARATIST BASICS

The term lesbian separatism has been used to express many different politics. To us it means, most importantly, not a way of promoting exclusively lesbian concerns, or a way of protecting lesbians from heterosexism in political groups, but a possibility of prioritising feminism. We want to distinguish clearly between women's interests and men's interests so that we can act in women's interests. The institution of heterosexuality blocks this process by encouraging women to see our interests as identified with men's instead of opposed to them. Women are not going to be able to persuade men as a group that it is in their best interests to set women free because it isn't. Men get material benefits from women's oppression: better pay, better working conditions, free labor in the household, more status, greater control over sexual relations, etcetera.

We have observed and experienced that men who think they are being less sexist are using women to try to get approval. This distracts women from connecting with other women in the fight against sexism and other oppression. These "exceptions" spend more time trying to get points for "non-sexism" than working against male supremacy. Men's activities in "support" of feminism have turned into men's liberation and a rebellion against their own roles. But there is no necessary contradiction between patriarchy and an expansion of the male role into femininity or homosexuality: witness ancient Greece. When men permit each other to have more effeminate manners or to be gay it does not follow that women get to define themselves. As one radical feminist wrote:

I fully recognize that some radical males have on occasion baked a tray of brownies to celebrate May Day. This does not alter the fundamental structure of American life.¹

Economically and emotionally men's interests are best protected by the oppression of women. It is pure idealism to imagine men as a group rising above their interests in order to be charitable to women. Men will make room for women's interests only if and when women are strong enough to force the point. As separatists we choose to oppose men rather than try to reform them, not out of a belief that men can't change but out of a belief that they won't change until they understand that they have to.

We may fight alongside (we do not say with) men in certain situations like the anti-Nazi and anti-Initiative 13 marches in Seattle in the summer of 1978 but in these situations we insist on our po-

litical independence.* We will not put it aside in order to emphasize unity. Men are not allies in feminism which is the framework of our political position on any issue.

The greatest temptation for straight feminists is to attempt to reform men whether on a personal or organizational level. We are in potential solidarity with those straight feminists who like us want to oppose men rather than try to reform them. However, heterosexuality makes the pressure to reform men very great. Often the short or long-term goal becomes to improve sexual relationships with men. As Radicalesbians wrote:

As long as women's liberation tries to free women without facing the basic heterosexual structure that binds us in a one-to-one relationship with our own oppressors, tremendous energies will continue to flow into trying to straighten up each particular relationship with a man, how to get better sex, how to turn his head around--into trying to make the 'new man' of him, in the delusion that this will allow us to be the 'new woman'.²

Lesbian separatism is not about asserting lesbianism as a superior lifestyle but about making use of its potential for political independence from men.

The aim of lesbian separatism is feminist revolution. We share this goal with most radical feminists and many socialist feminists but we define it differently. Though no one has made anything like a clear map of feminist revolution, a comparison of the different positions held by radical feminists, socialist feminists and lesbian separatists will perhaps give us a better sense of direction.

RADICAL FEMINISM

Radical feminists see the patriarchal family as the primary institution of oppression. We agree. They see the antagonism between men and women as the primary political conflict. We agree again. It is important to understand that men as a group oppress women as a group. A political analysis that does not define its enemy can become vague and unfocused and begin to blame such things as "society" ("Oh we live in such a violent society") or socialization ("Men can't help it that they're rotten to women they were taught to be that way.") This way of thinking bypasses the materialist reasons for women's oppression. It is men who made this society, men who maintain it and men who profit from it to various degrees.

Radical feminism originated with women who split

* Initiative 13 was a city-wide initiative designed to severely limit the civil rights of lesbians and gay men. It didn't pass.

with the left in the late sixties (though some of those who joined had not previously been involved in any radical politics.) They decided to quit trying to qualify as a revolutionary force within the left and find out instead what it might mean to be a revolutionary force in their own right. In some ways they still make use of their leftist education. Some of them, for instance, validated women as a revolutionary group by asserting that women were a class, or, following the nationalist model, a colonized group. Radical feminists did not mean class in a strictly Marxist sense, however. They said that women's role in the process of reproduction was analogous to workers' role in the process of production. Workers produced, but did not control the means of production, the factories, etcetera. Women reproduced, but did not control the means of reproduction, their own bodies and existences. Women's class status, therefore, was based on their role of bearing children. In the early 1970's Ti-Grace Atkinson wrote that the meaning of feminist revolution was that women must seize the means of reproduction, their bodies. (Must we not also seize the means of production? Or is that men's work?) The sex-class system and the economic-class system were often seen as distinct though mutually supporting systems. Radical feminism took on the task of attacking the first, not always questioning enough whether the left could adequately attack the second.

Following from this most radical feminists say that racism, classism and other oppressions are not women's issues but human issues, and therefore not appropriate targets for the women's movement. Sexism was related to racism by analogy in many early radical feminist tracts (just as it was related to economic-class oppression by analogy as shown above) but there was very little analysis of how sexism and racism and classism intertwined for the majority of women in the world. The concept of women as a class or colonized group was too often used to absorb class and race and other differences among women.

One radical feminist wrote, "Sometimes non-feminist issues like racism and class snobbery crop up as eternal problems in women's liberation. These are often legitimate internal issues."³ (our emphasis) If racism and classism aren't women's issues what is? The obvious answer: sexism. But what is sexism once we've abstracted it away from racism, classism, anti-semitism, age-oppression, and other oppressions? Sexism as it affects young, white, middle-class, non-Jewish women? How can we understand sexism without understanding how it affects differently-oppressed women differently (as well as the same)? Asked another way, if racism and classism aren't women's issues, whose are they? Men's? So then are we to fight racism, classism, and other oppressions as they affect men? Unfor-

tunately that is exactly the effect that excluding these issues from the feminist movement has had. Women go outside of the feminist movement to work on racism, classism, and so on in organizations that put men's interests first. Of course, radical feminists were not solely responsible for separating feminism from other issues. Leftist feminists had already rejected feminism as an arena for fighting racism and classism.

Another radical feminist wrote, "When we organize on working-class issues we will be organizing as workers not as women."⁴ But if women's oppression is acknowledged to be economic as well as psychological and sexual then why should we fight economic oppression as workers rather than as women? The implication is that the minute we emerge from the home we become full fellow-members of the Marxian working-class instead of being shut into a new category of working women. Actually our so-called oppression-as-workers is oppression-as-women. Women's work in the labor force is most often an extension of our work in the home: services, laundry, sewing, general drudgery, assistance to male work. As economies develop, jobs that were once done in the home move outside the home; the sexual division of labor shifts but continues to exist.

As lesbian separatists we struggle toward feminism that analyzes any and all oppression from a feminist perspective. This is a crucial theoretical difference with radical feminists. It results in a difference in strategy in that lesbian separatists are trying to create a feminist movement that expresses our total politics. We agree with radical feminists that women should not be diverted away from a feminist movement into other movements. But we do not see feminist revolution as separate from total economic revolution or revolution to end racism or any other oppression. We consider oppressions other than sexism to be not just internal issues but issues also central to our outward-directed theory and strategy. We have to consciously and actively fight all oppressions in feminist terms. This means that we have a very high stake in creating a multi-racial cross-cultural and anti-classist feminist movement that will be able to fight all oppressions.

We can't simply attack sexism and expect other oppressions to automatically fall. Moreover, we can't assume that other movements will fight other oppressions effectively. By implication radical feminists leave the solution of class oppression to the left, the solution of race oppression to anti-imperialists or the Third World, the solution of the destruction of Earth to liberal ecologists, etcetera. But all of these groups' politics have serious flaws.

Radical feminists asserted that economic analysis alone was not enough. The way that they expanded on it was with psychoanalytic theory. For

example, radical feminists tend to emphasize men's psycho-sexual interests in oppressing women as more primary than their economic interests. In an early essay of Ti-Grace's she analyzes men as the enemy but then goes on to interpret their oppressor role in psychopathological terms as a disease which women can help cure.⁵ Batya Weinbaum, in her analysis of socialism as a working-class male reaction to the beginnings of a basis for women's independence under capitalism, explains this reaction in terms of sexual jealousy of the male bourgeoisie (who in early capitalism appropriates the labor of working-class wives) on the part of the male proletariat.⁶ To be fair, she also clearly indicates the economic interests. Shulamith Firestone says that women's oppression comes inevitably from their role in what she terms the "biological family" which she then defines in Freudian terms.⁷

These emphases logically tend to result in a description of feminist revolution which is primarily cultural or technological. Ti-Grace at the end of her essay recommends a transformation of sex roles. Firestone advocates a radical androgyny brought about through changes in the technology of reproduction. Weinbaum's conclusions--a pooling of resources within sex and age groupings instead of within the family--are rare for a radical feminist in that they are specifically economic. But radical feminist descriptions of revolution tend to skip over the step of wresting economic and political power from men and go on to somehow revolutionizing sex roles.

The psychological emphasis is echoed in one of radical feminism's main practices: consciousness-raising or the use of personal experience to describe oppression. C-r was ideally used to translate personal experience into an understanding of the oppression of all women. But it had many other uses also: it was an all-woman space in which to validate feelings of oppression; it broke down the isolation many had felt earlier. There were many drawbacks to c-r. Many women became absorbed in the psychoanalytic side of it and failed to use their analysis in confrontative situations. For too many women c-r was all that ever happened, a dead end. For some women it was therapy (learn to love yourself). It was a way for many women to better their own lives, cope with their own problems instead of collectively fighting for a whole different world. This was an abuse of the original intention of c-r but it was a fairly common one.

Moreover, c-r tended to confine the analysis of women's oppression to the experience of the women in the c-r group. Since these women were most often white and middle-class the analysis was apt to have a white middle-class bent. As one radical feminist wrote, "We made the assumption, an assumption basic to c-r that most women were like our-

selves--not different--so that our self-interest in discussing the problems facing women which most concerned us would also interest other women."⁸ This obviously fed into the tendency to isolate sexism out from other oppressions. Such a "pure" sexism would apply best to those women not oppressed in other ways.

While radical feminists, like us, are tactical separatists, believing in separate political organization of women, here too is a basic difference. One radical feminist explained that radical feminists want to separate in order to push for integration. She pointed out how the right to abortions, for example, could be interpreted as the right to sexual relations with men on an equal basis.⁹ But this shifts the emphasis away from more power and over toward improved relationships with men. As radical feminists were the first to point out, the right to abortion is, most importantly, the right to control our own bodies. Which would also imply the right to be lesbians or to be celibate. Radical feminism sometimes balks at challenging heterosexuality. Is the goal integration, or power over our lives? How well we can integrate with men may be contingent on how they react to feminist revolution. As tactical lesbian separatists, our goal is not separation and not integration, but freedom.

SOCIALIST FEMINISM

The socialist-feminism we mean here is the politics that attempts to fit feminism into existing socialist theory. We recognize that there are also women who call themselves socialist-feminists who are working for a synthesis of socialist theory and feminist theory. Like radical feminists some socialist feminists call women a class. But they generally mean class in the Marxist sense. That is, women are a class because they have a unique role in the process of production, producing not commodities, but services for family members. In this way they are similar to serfs, also outside commodity production, who make up a distinct class in Marxist terms. More often socialist-feminists do not consider women as a class. Either way they consider feminist revolution as part of a larger class revolution. But if women are a class then they can play a more integral role in the class revolution than if they are not.

To consider the women's movement as one part of a larger socialist movement means to take a reformist attitude to feminism itself. That is, the focus of feminism within socialism is to reform the sexism out of socialist movements and later out of socialist governments. The left has been slow to deal with feminist issues, especially lesbian issues, calling lesbianism a product of decadent capitalist society or shrugging it off as a bedroom

issue. So a lot of energy has had to be spent in liberalizing the left around lesbianism and basic feminism. Yet it is doubtful if women within the left could have won the reforms they did were it not for the pressure created by the existence of an independent women's movement. And as this movement becomes less and less visible, the pressure is off and some socialist organizations are beginning to lapse back into their old ways.

A leftist-identified lesbian speaker at the Strong Women's Conference in Seattle in 1977 said that the women's movement would continue to exist "after the revolution." What revolution is she talking about, one wonders uneasily. She might have meant a permanent feminist revolution in which, after the initial overthrow of male authority, women continued to struggle to hold the ground we'd gained and to end oppression on every level. But without further explanation the most likely meaning, since it is the usual one, is that "the revolution" will not be primarily feminist, but women will fight in it in order to create a society where we can keep on fighting for feminist reforms maybe with better luck. So, like Iranian women we may be marching in the streets against the loss of rights or, like a woman in China, we may be battling the state for a conviction against a rapist. Reformism won't work for women (or anyone else for that matter) because our oppression is not a result of attitudes and socialization (these are themselves results) but of the interests of men in their various positions of power over women.

Moreover, the idea that either feminist reforms or feminist revolution stand a better chance in a socialist country just isn't borne up by the facts. As Batya Weinbaum pointed out, socialists explain away the sexism in socialist nations as a result of lingering sexist ideology (whose root cause has been cut away) or problems of economic underdevelopment.¹⁰ But these explanations ignore the fact that socialism in itself doesn't destroy the economic basis of women's oppression: the family and the sexual division of labor that extends from it out into the workforce. And while socialist governments (such as Cuba, China, U.S.S.R.) apologize for the sexual division of labor and insist they are taking steps against it, they actually praise the "socialist family." As if sexual division of labor in the work force could be eradicated if the family was left intact.

Another reason frequently heard for why socialist nations have not freed women is that they are not truly socialist. But it is not just an imperfect socialist practice we are up against. It is a socialist theory that from the start has treated women's oppression as peripheral rather than pivotal. As Weinbaum clearly shows, the socialist idea that women's liberation will follow from their full involvement in production is inadequate. She writes, "Though revolutionary in its totality,

Marxist theory presented a concept which was fundamentally evolutionary when it came to women.¹¹ (our emphasis) She gives the example of the Italian Communist Party Program:

Step I is that women will go into production; Step II is that they will play a greater and greater role; Step III is that they will eventually arrive at equality. All of this, of course, ignores the dialectic. Which is: what if men react to women taking their first step I?¹²

Which they do and have all over the globe. In fact, Weinbaum suggests, with ample documentation, that socialist and labor organizing received a major impetus from a male need to restabilize relationships between working-class men and women that had been disrupted by capitalism. Of course, as the family breaks down somewhat, capitalism invents new ways to oppress women. Still the beginnings of a basis for women's economic independence from husbands seems at times to be a main motivator of male revolt.

Some socialist-feminists seem to believe that socialist revolution has to precede feminist revolution in the way that (according to Marxism) bourgeois revolution had to precede socialist revolution. That the socialist-capitalist battle is the main battle today and it's a matter of either fighting irrelevantly and ineffectively for a feminist revolution or moving forward with historical events. And that therefore women should throw themselves into the class struggle. But women have fought for socialist revolutions. Every last one of us doesn't have to in order to learn from the experience.

Socialism as it exists today does not seem like a better atmosphere for the continued development of feminism than advanced capitalism. For one thing the family is solidified. The single woman is in some places an anomaly. If anything is a precondition for feminist revolution, some amount of release from personal dependencies on men may be. For only this allows for an autonomous women's movement; only this allows for lesbian-feminism; only this allows for a feminist movement which relates to men as the opposition. The analyses by socialist-feminists of capitalist patriarchy usually show how female oppression is integral to capitalism. By contrast, socialist-feminist analyses of socialism (it is not generally called socialist patriarchy) make a case for female oppression being incidental to socialism. Our analyses of socialist patriarchy need to be just as deep and searching as our analyses of capitalist patriarchy.

We know that within patriarchy real freedom cannot be achieved. And that patriarchy is not just an ideological system but an economic one. Women are always being moved around on patriarchy's game-board according to patriarchy's needs. At differ-

ent times in different places we are needed more as productive workers, or as consumers, or as sex objects, or as mothers, or as fighters. Women's lives have been improved some over the years by democratic capitalism and socialism. They have been improved more dramatically by socialism but not in relation to men. (For example, as Weinbaum pointed out, women were bought and sold in pre-revolutionary China but so were men. Today women have a much better life than before but not vis-a-vis mén.)¹³ The family may be modified by reforms such as better divorce and marriage laws but it continues to exist and to exploit women in every country in the world. Abortions and birth control may be more accessible to some of us but they continue to be legislated by men. Lesbians may be granted civil rights here and there but we continue to be suppressed and persecuted in most places because our choice represents a potential threat to male ownership of women. Any improvement in our lives that is based not on our own control over our lives but on patriarchy's expedience of the moment can be reversed at patriarchy's whim. Any patriarchal system in crisis can be expected to take back most or all of what it has given us. Liberals and conservatives argue over whether to try to placate us or put us once and for all in our place but they agree on one thing: at any cost power over women must remain in men's hands. Just now in this country the conservatives are trying to reverse affirmative action, civil rights for lesbians and gay men, the breakdown of the nuclear family and the legality of abortion. They are trying to force lesbians back in the closets and other women back in the home. And similar reactions in times of similar economic stress can be traced in socialist countries. Our right to determine our own lives will only be won when we end the rule of men.

To be revolutionary about feminism means working for a feminist revolution. Through this revolution men's power over women will be taken from them or surrendered by them. Women will become self-determining. Other (not primarily feminist) revolutions are not irrelevant to women. But an orientation toward a feminist revolution gives us a set of principles with which to operate in other revolutionary situations. For example, in any alliances we form we will fight for differentiating women's concerns from men's and making women's a priority, for opposing men as a bloc rather than trying to educate them individual by individual, for keeping separate women's/lesbians' organizations and fighting units and for making our tactics reflect the interests of all women.

PART TWO

COMPARATIVE SEPARATISM

Lesbian separatism is often considered a fanatical ideal with no context in recent history. Among separatists are those who claim Amazonism as their only political precedent. Among critics of separatism are those who see it as the fascist fringe of the feminist movement. Both are ignoring the history of separatism as a concept in recent times. Lesbian and women's separatism parallels the separatism of other groups in many ways.*

The separatism of women is different from other separatisms in that it has no regional base. Therefore, the separatism of women has little in common with Quebecois, Basque, or Puerto Rican separatisms, for example, which all aim at the nationalization of an already defined area. It is also different from racial separatism in the U.S. which is regionally defined to some degree. Native Americans have a clear claim on treaty lands. Chican/a separatists feel ties with southwestern U.S. though Aztlan is often given more cultural than geographic significance. Black separatists have perhaps the most debated relationship to any one region (five southern states? Africa? existing urban communities?) Even so, Black separatism is in part a way of using, or trying to use, the ghetto as a power base. Women's separatism, on the other hand, is up against a status quo in which women are mostly integrated (the main exception being in the labor force). Racial exploitation historically required that people of color be separate from whites. The exploitation of women as women historically required that women live with men. Logically a regional base would give separatism a more nationalist bent. And practically that seems to be the case. Yet lesbian separatism also has its nationalist faction.

Despite differences, there are some similarities between lesbian/women's separatism and racial separatism, partly because the second wave of the feminist movement modeled itself in part after the movements of people of color, especially the Black movement, as the most media-highlighted racial movement of the sixties. Like many feminists, lesbian separatists would do well to stop imitating the methods and ideas of other movements and start analyzing them. We can recognize much of the rationale, and many of the dangers of lesbian separatism through a comparison with racial separatism.

* Some of the observations about lesbian separatism in this section are also true of lesbian-feminism in general which is sometimes very separatist in practice.

This comparison does not imply political support. We do support separate groups along lines of color or other oppressions within the feminist movement--for example, groups of older women or lesbians, ethnic women or lesbians, etcetera that are feminist. But as feminists we do not advocate any separatism that conflicts with the ultimate unity of women across lines of color, country, or other divisions. Nonetheless separatism is a means of organizing that has certain observable origins and patterns of development in any movement where it appears. Through a comparison of lesbian/women's separatism with racial separatism we can hopefully avoid errors that we haven't yet made. We can come to a better understanding of separatism's place in the feminist movement, its problems, its possible outcomes.

ORIGINS of SEPARATISM

Separatism is in part a response to the inadequacies of civil rights tactics. It tends to arise as an alternative to campaigning for equal treatment within the existing system. In the sixties, for example, Black liberationists got disillusioned with temporary stop-gaps against poverty, with the right to vote for racist candidates, and so on. Native American leaders got tired of getting no results through the "proper channels" of protest with the Bureau of Indian Affairs and other white agencies. As for the women's movement almost from the beginning there was radical and separatist opposition to the reformist and male-female integrationist National Organization for Women (though there should also have been opposition to the racial segregation in N.O.W. that made it an almost all-white group.) Radical feminists learned from the example of racial separatists, being immediately unimpressed with sporadic openings in male job fields, token women executives, as well as impatient with the minor attentions paid to them within mixed radical groups. An old lesson was relearned: that oppressions like racism and sexism were not incidental social problems, but deliberate social policies of the group in power (white men). So, what was required was a revolution to overthrow that group. And the militant understanding that racism/sexism were supported by the real interests of a certain element of society went hand in hand with the separatist tactic of not working politically with that element. For racial separatists that element was whites. For feminist separatists it was men. (For while men of color do not benefit from white male rule in the countries where that is the rule, they do benefit from oppressing women of color.)

Militant separatism was not the only alternative to reformism, of course. Individual men of color and women of any color could and did join the inte-

grated leftist revolutionary efforts. But the left has not taken much initiative in fighting racism or sexism. Much of the socialist left tends to treat race and/or sex as reform issues. This tendency ranges from dismissing women's liberation as a reform that can be accomplished within capitalism, to believing that socialism will automatically end racism and/or sexism, to writing racism and/or sexism onto the post-revolutionary reform agenda, to considering racism and/or sexism attitudes to be ended through consciousness-raising. Whatever form it takes this tendency rules out the idea that racism and/or sexism are primary oppressions to be uprooted only by a revolution (economic and political as well as social) that specifically attacks them. So leftists oppressed by race and/or sex often have to spend a lot of time and energy trying to reform revolutionary organizations and ideologies that have racism and/or sexism at their base. Racial or feminist separatists have chosen instead to work out whole other ideologies and organizations directed at racism and/or sexism.

The left has come out with support of some separatist movements. Notably a whole new politics sprang up in the left, precisely for the purpose of supporting separate racial movements, in the name of anti-imperialism. There are some racist implications to anti-imperialism that we will talk about later on. But also in the late sixties certain Trotskyist groups issued resolutions supporting separate ("autonomous") movements for women and racial minorities. There is no inconsistency in this. For instance, Trotsky himself wrote in the thirties that for oppressed national minorities (specifically the Basques in Spain and the Blacks in the U.S.) self-determination was a revolutionary demand. Most working-class Basques and Blacks in the twenties and thirties identified more with separatism than with socialism. Implicit in Trotsky's principle was the belief that Black and Basque separatists, if supported by socialists, would not only come to interpret their own struggle as socialist but would join forces with other socialists.

It's clear, then, that a leftist perspective on separate movements contrasts with a separatist perspective. For leftists involved in separate movements the important question often becomes how can we best shape these movements to fit into the left. For example, the theme of the Strong Women's Conference mentioned earlier was "What role does the autonomous women's movement play in the total revolutionary process?" What feminist separatists are asking is how can we become an autonomous movement. Separatists in general want separate movements not in order to gain leverage with the left or to train as vanguards for the left but in order to be truly independent of the left (and other politics.) This does not preclude coali-

tions at a later time. Some women seem to think that the time for coalitions is here, and that feminist separatism is less necessary now that the left has made some concessions to women's liberation. But nothing the left grants us can ever take the place of a separate power base.

So separatism has been a response not only to the "equality gradually" of reformist integrationism but to the "freedom for you will follow" of leftist integrationism. Those who chose feminist separatism got sick of trying to convince men that women's liberation was in itself a revolutionary aim (in their spare time from pouring coffee, cranking the mimeo, and being fair sex game for any comrad.) Those who chose racial separatism lost faith in the anti-racist militancy of groups who were busy using them as figureheads.

With the beginning of lesbian-feminism, female separatism rapidly led to lesbian separatism. Originally lesbian-feminism implied a form of feminism that specifically challenged heterosexuality as an institution. Nowadays lesbian-feminism is used simply to identify lesbians who are also feminists (and many times also socialists, or anti-imperialists, or anarchists, or political inactivists.) Lesbian-feminism has lost most of the specifically political meaning it briefly had. It does vaguely imply a common lifestyle, value system, media and sense of community or social network. Women's separatism while it still exists (women-only groups) is largely lesbian in practice though it does signify a political difference with avowed lesbian separatism. Straight women are limited in how politically separate they can be by male jealousy, male demands on their time and loyalty, the need to accomodate male points of view, and plain old male presence.

CULTURAL IDENTIFICATION

Another reason people quit the left is that it didn't offer the same opportunities to assert racial or sexual identity. If racial separatism, for example, had only been a matter of resisting white control, it would likely have been manifested in multi-ethnic organizations excluding white people. Instead it was manifested in separate organizations for each racial group. Separatism, for Chicanos/as and Native Americans was partly a reaction to the threat of cultural extinction. For Black men it was partly a way of regaining their Black manhood. However, among racial separatists the emphasis on cultural identity has all too often only widened divisions between different oppressed races. It has also contributed to a reactionary stance toward women since the family and women's role in it are considered essential to transmitting culture. For lesbians, separatism was partly a way of releasing ourselves from an

identification with men so strong that we sacrificed our interests to theirs. However, among lesbian separatists, the cultural emphasis has widened the divisions between lesbians and straight women much more than a simple principled political separation would have done. It has also served to widen the divisions between women of color and white women sometimes, since the search for women's culture has in many ways been an extension of the white hippie search for counter-culture. The search for women's culture has been carried on mostly by white women in ignorance of the cultures of most women in the world but in eagerness to lift a few things from the lifestyle and spirit of cultures of color.

When "identification" is central to radicalism there is the possibility for it to encourage a disregard for others differently identified but similarly oppressed. So there are such abuses of the concept of racial identity as certain Black separatists buying into the white picture of the world as polarized into Black and white to the extent that other peoples of color are considered one or the other. Racial separatism in this way actually tended to reenforce racism between one racially oppressed group and another. Or there are such abuses of the concept of women-identification as C.L.I.T. saying that straight women are not "real" women. Coalitions have taken place between different races and between lesbians and straights--but often in an atmosphere where there is no continuous interaction and a lot of distrust. Many lesbian separatists idealize lesbian identity and ignore our commonalities with straight women.

Lesbian separatism is making some gestures toward understanding how all women (not merely young, white, thin, middle-class Christian women) are oppressed. But the impact of these gestures so far is small. Especially since lesbian separatists as well as feminists in general continue to deny feminism's ability to unite women. Some say, for example, that working-class women can't afford to separate from men; or that the family is essential to the freedom of women of color. Young white middle-class feminists who dominate separatism as well as other segments of the women's movement are too careful not to trespass on what they seem to consider oppressed-male territory: analyses of class, race, and age as they apply to women. Any feminist politics that persists in the myth that it is inherently relevant only to white young middle-class women will never succeed in making itself relevant to all women.

NATIONALISM

Most importantly, separatism, as we've said, refers to separate political organization and ideology. But for some it has also meant a separate na-

tion. The nationalist facets of separatist movements analyze the oppression of their people as colonial or neo-colonial. Following from that their primary demand is for land, resources and an independent government and economy. So there was the Chicano suggestion that the southwestern states revert to Chicano control, or a hint that community control might eventually evolve into Chicano "city-states." There was the Native American proposal that tribal lands be made "independent" enclaves, protectorates of the U.S. government. And there have been various Black blueprints for taking over sections of the U.S. or moving back to Africa and the adoption in spirit at the 1967 Black power conference of a resolution to initiate a national dialogue on partitioning the U.S. And recently there was the First International Lesbian Swim on Washington to demand a separate nation for women. (Actually the latter seems to have as much in common with the theatrical pie-throwing politics of the Yippies as it does with racial separatism.) Aside from the utopianism of these proposals (why, for example, should Native American tribes expect more than a neo-colonial status as nations enclosed by the U.S.?) there are many problems with the nationalist emphasis.

Nationalism is a means of survival and development as a people. But it is not a means of ending oppression or the abuse of power. Nationalist revolutions usually choose economic structures designed to liberate the people from outside imperialism, not necessarily from class or any other oppression. Nationalists are fond of saying that a nationalist struggle is automatically a class struggle since national minorities and imperialized nations are mostly poor. But this sounds like rhetoric in view of the facts. A revolution which has an independent nation as its goal is much more likely to end there. In order to compete in the international economy nations predictably form their own strong centralized states and single out their own minorities to oppress. Only out of a real commitment to and identification with international revolution would come less oppressive policies internally and externally. Socialist revolutions have often succeeded largely because of their nationalist platforms (e.g. China). It's no coincidence therefore that these revolutions based in part on nationalism (especially as a way of combatting imperialism and the problems of underdevelopment) have not dealt well with oppressions within their borders. The nation-state is, after all, a large-scale model of the patriarchal family (the fatherland "caring" for, policing, its loyal children and "protecting" them from the world.)

In the Native American movement a purely tactical separatism barely seems to exist, since separatism is almost always connected to the call for national sovereignty. In the Black movement nation-

alism and separatism came to be used interchangeably by some, or combined into one term (national-separatism) by others. We need to distinguish between separatism as a tactic (political separation) and separatism as a goal (separate nation.) Lesbian separatists must confront the difference. We should be working not for a female state but for the end of sexism. We must fight for the freedom of all women everywhere.

LIFESTYLE POLITICS

Racial separatism and lesbian separatism have run into some of the same internal difficulties in developing a program. There have been similar splits between those who emphasize economic self-sufficiency and those who think it impossible. There has also been a similar split between those who want to concentrate on reviving or inventing a subculture and those who want to join the rights struggle and reorient it along revolutionary lines.

Some racial and lesbian separatists have believed in building economic power within capitalism. One means is through businesses, banks, and so forth, with slogans like "Buy Black" and "Support feminist businesses." But capitalist enterprises are inevitably geared toward the female or race-oppressed bourgeoisie or petty bourgeoisie and not the working-class. And despite some talk of cooperative non-profit-oriented economic networks, no one has figured out how to make them work within capitalism. The new businesses, marginally to the economy, yet dependent on it, necessarily fall by the wayside in an economic crisis.

Separatists in any movement stress the necessity of self-definition. To this end they try to control their own communities, culture and media as much as possible. For some it becomes their whole focus. Cultural revolution is essential, but it is not enough. Militancy requires a psychological shift from shame to self-confidence, from self-blame to anger. And revolutionary movements are definitely strengthened by a culture which directs people's lifestyles toward revolutionary ends. However, if and when the maintenance of a separate culture becomes its sole aim separatism becomes non-revolutionary. It tries to evolve toward freedom with cultural and psychological changes (changes internal to, confined to, the community or the individual.)

This sub-cultural emphasis is in part a response to frustration at creating strategies to actually change the existing system. Leroi Jones, Black cultural nationalist, argued: "We cannot fight a war, an actual physical war with the forces of evil just because we are angry. We can begin to build. We must build Black institutions in all the different aspects of culture."¹⁴ Certain militant stances of the sixties couldn't be maintained, for example attempted seizures of land (the sei-

ture of Alcatraz by Indians of All Tribes and the brief seizure of Santa Catalina Island by the Brown Berets) and the "urban guerrilla" tactics. Some of those involved in those activities have turned from confrontations more to community work. This work consists of a lot of badly needed services offered by Chicanos/as, Blacks, Native Americans, Asian-Americans, Puerto Ricans to their communities: cultural centers, breakfast programs, free schools, health clinics, patrols to prevent police harassment. Feminists have followed this pattern also with clinics, rape patrols, child care cooperatives, etcetera. But too often the construction of a new lifestyle and institutions becomes an end in itself. So the strong community base which is a valuable part of separatism (and feminism in general) comes to be a substitute for a movement, instead of a support for it. And the services eventually usually become severed from any ideology. Instead of pushing forward more we stop at defensive positions of survival, self-improvement and shelter from the outside world.

Under these circumstances our little enclaves can exist only with the tolerance of the larger society. Separatism, racial or lesbian, is somewhat acceptable to liberals as long as it is not armed and militant. That is, as long as it remains a lifestyle alternative which provides badly needed services, thereby relieving the society-at-large of that responsibility. And separatism is not inherently militant. Without military strength or political organizations or clear ideology our little enclaves are totally defenseless. At any time the government can cut off funds and either release or simply lose control of citizen backlash. The government can allow the right-to-lifers and Nazis and Ku Klux Klan to become more and more powerful while it still plays liberal, withholding official sanction from the right-wing. At the same time it can casually cut down on welfare programs, civil rights, as soon as the cries of revolution die out. This is what the late seventies and conceivably even more the eighties are all about.

As Harold Cruse, Black scholar and cultural nationalist, criticized one aspect of Black separation:

Many Afro-American nationalists cultivate an existence that reduces any contact with whites to the barest minimum. Many others live in an intellectual world of the teachings of Islam or the history of the glories of Africa past and present... It is an inbred, exclusive, and often a make-believe world that exists only for itself without specified goals. It is a world that awaits the arrival of an armageddon, a day of racial reckoning, but that rationalizes away every positive action on the political, economic and cultural fronts.¹⁵

An Indian cultural nationalist, Mad Bear, says that one part of an Iroquois prophecy predicts that the white man will soon blow himself off the face of the earth. Among lesbian separatists, matriarchists advocate the recreation of ancient matriarchal culture as they imagine it. And many have been tempted at least for periods of time into a kind of dreamy matriarchism, an idea of bidding our time until daddy patriarchy dies and women come into their inheritance, the earth. We do not want to deny the possibility of a calculated use of psychic skills toward revolutionary ends. But among both racial and lesbian separatists are those whose beliefs resemble mythology more than politics.

A key to cultural feminism/separatism is in some contemporary feminist fiction. A common theme is the utopia or semi-utopia set in a post-nuclear-holocaust world in which women live comparatively freely, sometimes separate from men. Feminists often envision an apocalypse, a dramatic destruction of the patriarchal order brought about by its own excesses. "If we withdraw our energies, it will destroy itself," is a typical comment. But feminists need to take an active role in the destruction of patriarchy, need to try to direct that destruction, just as within a Marxist framework workers must take an active role in the inevitable destruction of capitalism. We need to plan, not only prepare. Preparation alone implies the abdication of strategy, a disbelief in the possibility of taking initiative. To only prepare makes sense as a last resort when there is no chance for offensive action. An apocalyptic view may simplify our tasks. But first it assumes our failure.

Separatists in every movement have not only been excluded but have too often excluded themselves from large-scale and outward-directed activism. Lesbian separatists, for example, are rarely if ever among the speakers at rallies or conferences. No one has gotten far in creating a distinctively feminist ideology and strategy. For many feminists it is not a priority; for lesbian separatists it is a basic goal. But to try to do it outside of participation in the feminist movement is a dead end. Theories that aren't practiced and tested stay static and didactic. Racial separatists lost a lot of support to integrationists (both left and liberal) who had programs and took concrete actions on issues like housing, education and so on. Several Black separatists have observed that Black separation's main weakness is its lack of a program on which to base actions. (A program would include a long-term goal and a plan to get there and immediate actions that fit into the plan.) Cruse stated that Black separatists need to go beyond a separatist "mood" to specific separatist objectives. Lesbian separatists should learn from this before lesbian separatism dissolves into a mood-state. Separatism is faced

with the challenge of becoming more than a matter of who you are and who you're allied with. Our theories have to build on woman-identification and the basic political antagonism between men and women with considerations of economic and political structure.

Lesbian separatists need to think about what social-political-economic system would make freedom for women possible. We know capitalist democracy does not. Existing socialism hasn't yet and doesn't automatically. "Pure" socialism is an unknown which existing socialist theory may not be adequate to create. It also doesn't make sense for separatists to keep aloof from the debate between socialism and anarchism. Much of the feminist movement is organized roughly along anarchist lines, whether or not it is conscious of it, using consensus, non-static leadership structures, and small groups. Many feminists, including separatists, go round and round in the anarchist-socialist argument without even recognizing it let alone making use of its history. Far from being just a leftist problem, anarchism versus socialism is intensely relevant to women. Do we have to design a future society or just a revolution? Can our culture be a useful tool? How useful? How much do our tactics have to reflect our goals in order for us to succeed? Can a "dictatorship of women" (like the "dictatorship of the proletariat") evolve into a free society? Is hierarchy and/or the mystique of "good leadership" our only hope? Or will it destroy the women's movement? If so, what are alternative types of leadership? Do we need a party? Or can we accomplish unity of purpose and action through a federation of small groups? We need dialogue on all these questions that takes the experience of other political movements into account.

There are three developments within lesbian separatism that are specific examples of some of the dangers we've been discussing in this section. They are: economic separatism, matriarchism, and separatist separatism.

ECONOMIC SEPARATISM

Though the trend seems to be moving away from economic separatism, it has happened in the past within the feminist community and there is a potential for it happening again. Economic separatism is based on the idea that women can and should withdraw their economic support from patriarchy and try to become self-sufficient.

One attempt to achieve this has been the formation of feminist businesses. One of the basic principles of a feminist business is economic separation--setting up a system where the flow of goods and services is between women, where women are trained or jobs are provided for them within the business, and where time and energy is being

shared mostly with women.

Feminist businesses are different from other woman-owned businesses. Both could be using feminist principles within the business, but only feminist businesses are marketing their politics, selling feminism.

One argument made in favor of totally integrating your job with your politics is that it is a better use of your time and energy. Instead of selling some of your most productive time to patriarchy, you can keep it for women. Instead of burning yourself out working forty hours at a straight job and another twenty at your politics, you can do both at once. On the surface it sounds like a good alternative, more efficient, less exhausting, and therefore more effective in fighting patriarchy. But we don't think it is.

One of the purposes of feminist businesses is to provide jobs for women so that they can make money, acquire skills, and have access to equipment in an unoppressive atmosphere. This was one of the goals of Olivia Records, to provide jobs for women in the recording industry. Other examples could be feminist businesses that provide workshops for women, or feminist businesses running coffeehouses or restaurants. But the number of jobs feminist businesses can provide is way too small to make any impression on the economic oppression of women. So to view these businesses as a strategy for freeing women is useless.

We like the idea of having lesbian presses, workshops, coffeehouses and radio shows. Feminist services are important to any feminist community. We support feminist services that are non-hierarchical and worker-controlled. Feminist services should be responsible to the feminist community, and responsible for the politics they produce.

The problem is that women are limited in what they can do politically within a feminist business because of the pressure to make it financially, which invariably comes first. Because feminist businesses often combine their products with their politics, and because they need to produce products that will sell, their politics get coopted. The result is watered down political statements. This happened when Olivia Records diluted their politics in order to appeal to a wider audience. Because these politics are so ambiguous, the Seattle Weekly, for example, could interpret Bebe K'Roche as a transsexual beat and say outright that Olivia's appeal is greatest when they soften their feminism (as they often do.) The straight world says: make it less political, and we'll buy it. Feminist businesses are left to comply or die. For all these reasons we are opposed to the idea of feminist businesses being a way to fight patriarchy.

Another way feminist businesses sell out feminism is by getting funded by corporations, foundations, the government or rich white male liberals

who all have an interest in buying up as much of the feminist movement as they can in order to control it. So we have women's studies, feminist credit unions and feminist counseling all participating wholeheartedly in patriarchy's economic institutions. Or we have the Feminist Economic Network which attempted to form a string of connected organizations composed of a few women who controlled it and had all the power. Fortunately, their attempt was unsuccessful. Or we have Judy Chicago's project The Dinner Party being funded by Chevron. When you can get money without strings, that's fine--but usually temporary.

Feminist businesses are not and cannot be a strategy for revolution. No one is going to pay us to have a revolution. Doing a business is not a good way of expressing your feminism. It is fine to incorporate feminist principles into any business, or into your job. However, we cannot replace or escape patriarchal capitalism with feminist capitalism. Moreover, history has shown us that feminist businesses became irresponsible when they tried to pay salaries and expand and that their politics got coopted along the way. For all of these reasons we are critical of making a business your politics.

Matriarchism

This section is about matriarchists and about some spiritual feminists. There is a growing trend within the feminist movement toward spirituality being the way to fight patriarchy and end oppression. But a spiritual belief system can't substitute for a political ideology since it doesn't explain power relations in the world. Being spiritual doesn't mean you can't be political.* We are not critical of spirituality itself but of how it has been abused both generally and within the feminist movement by some women.

It is matriarchists who have been primarily responsible for abusing spiritual ideas. Many of them venerate "the female principle" and believe that men are mutants. But politics of liberation cannot be based on biological inferiority. Spiritualists sometimes believe that you can meditate your way to a better world. They often form groups or covens to perpetuate the concept of goddess worship. Some spiritualists' focus on religion that they consider to be female-oriented is nothing more than Christian religion with a female emphasis (god with an "ess" on it), which may be oppressive to Jewish women and others who did not grow up with Christian values and in Christian cul-

* We are not discussing positive uses of spiritual ideas or practices partly because we are in disagreement about it and partly because it doesn't relate to the purpose of this paper.

ture. It also alienates and excludes atheist women of course. An example of this is the drawing on the cover of the March/April 1978 *Tribad* magazine. The drawing is of a woman (goddess-type), her arms outstretched with the words: COME TO ME WOMEN AND BE SAVED printed across the page. Being saved is an oppressive concept that is part of Christianity. It promotes the concept of hierarchy: the One (on top), in this case a woman. No one is going to save us except ourselves. Matriarchists have also bought into the hippies' romanticization of non-Christian cultures and religions: namely, Native American cultures, and eastern religions such as Hinduism and Bhuddism. Glorifying rituals and/or religions in this way is oppressive.

Matriarchists base a lot of their ideas on the old matriarchies. They say they are working for a matriarchy and then define it in terms of the past. When matriarchists refer to this past, we are left with the impression that matriarchies were perfect all-woman societies. This utopian way of thinking pervades a lot of lesbian politics. Although it is argued that there were all-woman societies, or matriarchies that consisted of women and men, or matriarchies where men were on the periphery, or matriarchies that were oppressive or hierarchical societies, nobody knows for sure what matriarchies were like. Believing in and attempting to create an all-woman world tends to become divorced from the realities of patriarchy. So we find many matriarchists cloistered in small groups with as little contact as possible with patriarchy. Some matriarchal communities are even attempting to exist physically apart from the rest of the feminist movement. We know we cannot overthrow patriarchy if we remain isolated from other feminists. It is simplistic to think that these alternative groups will become a reality for the whole world or will be effective politically. And it is downright dangerous too, because patriarchy won't just fade away.

SEPARATIST SEPARATISM

Separatist only-ness has been a trend among some lesbian separatists. It ranges from separatists who will work politically only with other separatists; to separatists who do the majority of their political work with other separatists; to apolitical separatists who associate only with other separatists.

Many separatist separatists mistakenly believe that they are an oppressed minority within the lesbian community. It is true that separatist only-ness gained in popularity because of the misunderstanding and trashing of separatists within the lesbian-feminist community. But separatists also chose not to communicate their politics in many cases.

Separatist separatists seem less concerned with

fighting patriarchy than with avoiding contamination by men. Some separatist separatists believe that if you're not a separatist they you aren't fighting patriarchy. While protecting separatists, separatist separatism also isolates them from the larger feminist movement. The atmosphere of secrecy and seclusion which surrounds these small separatist groups is alienating to everyone outside the group and leaves many lesbians with the impression that separatists do not consider themselves part of the feminist movement. Unfortunately many of these separatists don't.

Are there any good reasons for separatist onlyness? Separatists do need to define separatism with each other. The group writing this paper is an example of that. We are not opposed to separatists working together. We are opposed to separatists becoming an isolated group splintered off from the rest of the feminist movement.

SEPARATISTS are not FASCISTS

It is some of these same developments which have influenced some feminists to call separatism fascist. However, the charge of fascism is based on a few serious misinterpretations: 1) that separatism, in some way, is anti-democratic and dictatorial--that it tries to tell everyone what to do; 2) that separatism rests on a belief in the biological superiority of women and inferiority of men; 3) that separatism ignores race and class conflict by emphasizing gender conflict.

Any comparison between revolutionism and fascism plays into the hands of the rulers who'd like to keep us playing ideological musical chairs trying to get to the left of each other while they call the tune. It can lead women to shy away from being too militant. It can make us scared to exclude men from our movement. The name fascism has a lot of dramatic power. A loose and confused usage of the word only gives the actual fascists more of a chance to smash the feminist movement.

What is fascism? Its economic environment is capitalist patriarchy. When capitalism is doing okay, expanding into new markets, increasing profits, etcetera, then "democracy" (not pure democracy, but the U.S. brand for example) suits its interests pretty well. Democracy allows for more cultural diversity (including our own lesbian subculture) and so creates new demands for specialized products (for example, women's cigarettes, the "dyke" look, women's liberation books and magazines.) Political rights in a democracy keep people thinking that they can improve their lives without destroying the present economic system. In short, democracy is good business for awhile. But in times of economic crisis the buying power and contentment of the people become less useful to capitalism than their quiet acceptance of each new financial squeeze. The capitalists try to pre-

vent lower profits by slashing wages, laying off employees, raising prices, getting government subsidies and starting wars--all of which means more taxes, less money for welfare programs, and so on.

Politically, fascism is a middle-class reaction to radicalism. It blames the problems of the middle-class (primarily white males) not on capitalism or patriarchy but on oppressed groups. For example, it would blame unemployment on people of color and women overrunning white male job fields instead of on capitalists' concern with profit. It would blame rising prices on other countries. The middle-class with its terror of sliding into blue-collar status and its hope of hanging onto its privileges, is often quicker to distinguish itself from lower classes than to identify with them. Fascism promotes mystical ideas of racial purity and revives old mythologies to justify them. Fascism diverts all anti-government and anti-corporation sentiment against liberalism.

The initial fascist structures are anti-labor or anti-ethnic gangs and rightist grass-roots citizen organizations. But historically these groups soon obtain the backing of the most conservative of the industrialists (such as the iron, steel, and mining interests.) These capitalists are less dependent on retail sales and so less worried about alienating large parts of the consumer population (people of color, gays, women.) The retail capitalists on the other hand try to put off absolute repression of radicalism in favor of liberal compromises. They would rather cope with the crisis by buying off the revolution (creating agencies to "assist" minorities and women, funding groups who are working for gradual within-the-system change, giving us media coverage that plays down our radicalism and plays up our reformist gains, e.g. the Betty Friedan myth that women's liberation has already been won.) But as the society polarizes further and further, the liberals have to make a choice. And when violence breaks out between the revolutionaries and the fascists, liberalism is no longer an option. The fascists then may successfully take over the government with the support of the most powerful capitalists.

Fascism creates a stronger more repressive state to keep the people from rebelling. This requires a reorientation of values away from civil rights and toward patriotic duty and self-sacrifice. Fascist ideology makes the state all-powerful over the individual and the individual responsible only to the state. Fascist regimes do away with freedom of the press, the vote, the right to strike and to unionize. Fascism is a kind of ultra-nationalism. It blames the nation's problems on other countries. It promotes militarism.

The fascist state relies on the family to uphold its strict values of obedience. The family under fascism is highly authoritarian. As the workers

are denied rights in the national structure, women (the family workers) are denied rights within the family structure. In fascist Germany women were totally excluded from political organization. The idea of sexual equality was denounced. Under fascism those women who are not openly persecuted are forced back into the home as wives, mothers, socializers of children and sexual servants. To women in general fascism means--on top of the general repression--no options for independence from men. To many women (for example, Jews, lesbians, women of color, and/or disabled women) fascism can mean concentration camps.

It is true that some women who advocate a reign of terror against men call themselves separatists. It is also true that some fascists in Italy and Germany had formerly been socialists. However, after this definition of fascism it should be clear that fascism and separatism (by our definition) are completely opposed. So what are the misunderstandings that have led many people to associate lesbian separatism (and other separatisms) with fascism?

Although separatists are not the only feminists with a belief-system we seem to get the brunt of the criticisms for being too dogmatic. At different times the argument rages in the local and national lesbian press between "personal freedom" and "political correctness." Some women defend their freedom to wear dresses or be friends with men against what they consider regimentation. (The point here is that radical feminists a few years back had to fight for the right to wear pants and separate from men. Therefore, to make the right to wear dresses the issue seems diversionary at the very least.) The term "political correctness" is an easy way to dismiss any set of feminist standards as being rigid and moralistic. Feminism does not just mean support for women in working out personal solutions. Feminism is not and hopefully will not become a branch of the hip psychology movement. Feminism is a whole new system of values which suggests new ways of acting in the world. And it is a system of values that is based on the aim of freeing women. Advocating a value-system is not at all the same thing as dictating one. Developing an ethics oriented toward political change is not the same thing as setting up a static moral code. Trying to collectively build a sense of responsibility for fighting oppression is not the same thing as giving orders. Propaganda (that is, an attempt to convince other women of what you believe is in all of our interests) is not the same thing as psychological manipulation.

Feminists need to quit concentrating on criticizing and defending individual lifestyles and start studying how to attack patriarchy. When women actually make strategies, it becomes a lot

clearer which ways of life fit with those strategies. But these days (late seventies, early eighties) we are trying to treat a loose community of individuals who are busy self-improving or just surviving as if it was a movement acting toward agreed-upon goals. Arguments about lifestyles seem to fill the political vacuum. In fact, feminists don't have much sense of how any of our lifestyle innovations are part of concrete tactics for ending the oppression of women.

The belief of fascists in biological inferiority is an opposite thing from anger at an oppressor group, an anger that is appropriately expressed in violent slogans and actions. Women have good reasons to hate men. As women assaulted and battered by their male "protectors", as rape victims, as the most exploited workers, we have a right to direct our violence individually and collectively at those who keep us down. Revolutionary violence is different from the violence of the owners of property and the owners of women. We are outraged by the idea of mass or individual murder of men for being men. We are strongly opposed to the rejection of any group based on the idea that the group is inferior. Though there are certainly biological differences between men and women, some of which may affect general personality traits, biological differences do not imply biological inferiority or superiority. There are biological differences between different races, ages, species of animals, and this doesn't make one age or race or species inferior to another. (We are including humans among animals here.) The point is that historically men have been shits. Shits to women and shits to each other and shits to the earth and sky and water. Our anger against men is based on history not on biology. Men are not compelled to oppress us by their hormones. They oppress us in order to protect their position in the world.

The rest of this paper is our answer to the third accusation, that separatists ignore other oppressions by prioritising sexism.

PART THREE

ALL OPPRESSIONS

This last section of the paper is about the relationship of sexism to other oppressions. We discuss why women need to prioritize feminism rather than fighting for recognition in other movements. We talk about how women can be stronger in a feminist movement that is working to end all oppression. We discuss how the feminist movement has failed to incorporate struggles against racism, classism, anti-semitism, ageism, and fat oppression. How men oppressed in any way don't belong

in the feminist movement. We base our separatism on the belief that we can and must fight all oppressions affecting women with feminist principles and feminist organizations.

The following sections are to be looked at as examples of the interplay between feminism and the fight against oppressions other than sexism. We haven't discussed all the ways that women are oppressed. The oppressions we've chosen to discuss are ones (not the only ones) which are affecting large numbers of women in the world. They are ones having an impact on the feminist movement right now; the neglect of these oppressions has already been dangerous to the feminist movement. Also, separatists have been criticized for their politics on most of these issues.

It is true that the feminist movement in the U.S. in the last decade has been dominated by middle-class W.A.S.P. 20-35 year olds. For a host of reasons: among them: women without age race or class privilege are treated oppressively in a great number of ways by privileged feminists; it hasn't been made clear by feminists (including the feminist media) that feminism means fighting for the liberation of all women and that all women need to be working for feminism; male-dominated movements who claim the loyalty of some women discourage these women from participation in the feminist movement; the patriarchal media picks up on W.A.S.P., looks-, age-, and class-privileged women and so feminism is advertised as concerning only these women.

Lesbian separatism reflects all this. Separatists have continued to make the same mistakes. It is not because the idea of female or lesbian separatism is innately oppressive that it's been dominated by women with more privilege, though this is often given as the reason. Separatists are accused of caring only about sexism and ignoring differences between women. Prioritizing feminism means that you can't ignore differences between women, not if you want any women to be able to be part of a unified feminist movement. It means that you have to build a movement capable of fighting not only sexism but all other oppressions suffered by women. The vast majority of women in the world are not oppressed simply as women but also as young or old women and/or Jewish women and/or women of color and/or working-class or poor women and/or fat women and/or disabled women. Moreover, for example, working-class women experience not only more classism than class-privileged women, but also more sexism because of the classism. For example, for a class-oppressed woman the difficulty in getting an abortion is compounded by the difficulty in affording one. And this compounding of oppression holds true for all women oppressed in more than one way.

Too often all the categories of oppression are considered mutually exclusive like statistics in

sociology books instead of realities. You are a lesbian, or you are working-class or you are colored, for example, and you damn well better figure out which so you know which caucus to go to. This way of thinking manifests itself in comments like: "Country-western music is working-class music" when what is meant is white working-class music. Or: "When we women need the Third World then we'll work on our racism and when they need us they'll work on their sexism" as if feminists are all white and the Third World is all men. Asked if we think race and class or class and sex or race and sex are mutually exclusive we say, of course not. But our actions tell a different story.

You can't fight ageism effectively, for example, without fighting sexism since the age experience of girls is all wrapped up with their oppression as females. Conversely working for an end to sexism without working for an end to ageism isn't working for the liberation of age-oppressed women. The same holds true for any women who experience two or more oppressions. A woman oppressed by class and race as well as sex, for example, can't split herself among three separate movements each of which will recognize only one part of her oppression. To date there is no movement that seriously and militantly fights all oppression. We want the feminist movement to become such a movement. But this is not the case right now. Different oppressions are treated as separate fights. This reinforces the idea that oppressions are single entities with no relationship to each other. We've got to change this if we want to include the fight against all oppressions in the feminist movement. A feminism that categorically excludes some women can never succeed. The most common reason given by feminists for why some women can't be feminists is that feminism is a luxury not a survival issue. As if all women's survival isn't dependent on how we're treated as women. (For the woman who has everything: liberation.)

If the fight against sexism were the only thing going on in the feminist movement then it would become a movement opposing the power of men over only W.A.S.P. class-privileged age-privileged, et-cetera women. We are working to build a multi-racial, multi-national, multi-age movement that is non-oppressive and directs confrontative energy outward toward fighting the oppressions that women suffer. One of the mistakes of separatism, lesbian-feminism, and feminism in general is that in fighting oppressions other than sexism it has been too inward-directed. Certainly we want a movement in which women aren't going to oppress each other. But we're not going to be able to completely quit oppressing each other within the movement as long as we're still living in an oppressive world. It's necessary to actively confront oppression on a societal not just a community

level.

CLASS-OPPRESSION

In this section we talk about classism in the feminist movement, including stereotypes, myths and attitudes related to class. We discuss the ways that women are oppressed differently by class than men. We discuss why a feminist movement aimed at ending classism as well as other oppressions is what we have to work for.

Many feminists came from the New Left (the anti-war, anti-imperialist, and student movements, etcetera). With them they brought a few classist attitudes: 1) that revolutionaries are enlightened intellectuals who represent the interests of the working and poor classes, and 2) that revolutionaries, having excluded working class and poor people by self-definition, should then condescendingly "extend" themselves to them--recruit them, educate them and so on, or 3) on the other hand, that working class and poor people should be hailed as the vanguard and expected to be oracles of political truth. These attitudes have been acted out by middle class women in radical and lesbian feminist groups.* They sound like "And now let's hear what one of our working class sisters has to say" or "We have to do something to make our middle-class movement relevant to the needs of the working class women out there." The fact is that despite classism, lots of working-class women (mostly white) have been involved in the feminist movement from the start.

Middle-class background women have often assumed that the other women around them in the women's movement are middle-class too or at the very least middle class identified. It's a myth put out by anti-feminists but accepted by many feminists that "real" working-class women can't afford to be and aren't feminists. This myth is supported by stereotypes of what a working-class or poor life is. It is not classist to expect feminism from working-class or poor women. Rather it is classist not to. It is classist to consider these women (who are most women) only as objects of special outreach programs instead of as actual or potential participating members of feminist groups.

Radical and lesbian feminists have sometimes been over-confident of our democratic and non-hierarchical group structures. Even within collectivist structures a lot of class hierarchy can exist--for example, in the way that factions are formed, the way propaganda is put out, the way a group is

*This section primarily discusses the classism practiced by middle-class women because they are the most significant group of class-privileged women in the feminist movement. (Upper-class women comprise only a small percentage of feminists.)

made accessible and/or accountable to women outside it.

Additional classism came with the development of lesbian-feminist culture because it borrowed so greatly from the counter-culture at large. The hippie and post-hippie sub-cultures had related to white and colored working-class and poor cultures by romanticizing them, taking a few customs from them, and remaining ignorant about them. The lesbian-feminist subculture did this too with white women trying to recreate "matriarchal" lifestyles of Native Americans or Africans and middle-class women getting working-class jobs for periods of time or living in working-class neighborhoods with the idea of enriching their own identities. Downward mobility has become one way that many middle-class background feminists try to avoid responsibility for their class-oppressive behavior. But downward mobility doesn't necessarily change your basic attitudes and habits, though it will probably teach you something about working-class reality. Downward mobility often brought with it a classist value-system. For example, the idea of getting "good" jobs--that is, high-paying skilled (like carpentry) rather than "degrading" jobs (like house-cleaning or clerical work). The contempt for any traditional women's work and the glorification of the male trades. It is sexist as well as classist to put down traditional women's work. Besides, downward mobility is a very real situation for many women. Getting disabled, having kids (particularly single motherhood), getting fat, getting older, all contribute to downward mobility where there is no choice involved. Survival also means trying for the most bearable decent paying job you can without selling out your politics. It is classist and sexist to insist that women stay in women-only job fields and not try for better-paying jobs.

The following are some examples of classism directed at working class lesbians by middle and upper class lesbians. A working class lesbian was talking about how impossible it is for some women to change their work situations. A middle-class woman responded by saying that if she really wanted to change her life she could walk 50 miles and get another job. An upper-class lesbian claimed that she had little in common with a working-class lesbian who "is mostly interested in working-class kinds of things like watching T.V. and going to bars and drinking." An upper-class lesbian tried to prove she wasn't classist by claiming, "I may not be working-class but my best friend is working-class and she wouldn't be friends with anyone oppressive."

In analyzing classism among feminists there has been a lot of glib stereotyping along the lines of "working-class women are more direct" or "middle-class women are better verbalizers" or "politeness is a middle-class value" or "middle-class women

have more self-confidence." These assertions lead in turn to a set of easy "solutions" to classism such as "middle-class women should shut up" or "it's right-on to interrupt someone mid-sentence" or "any idea that sounds educated is middle-class bullshit" or "violence is a more honest way of expressing anger than trying to reason." It's necessary to understand how given attitudes and habits are class-related--particularly necessary when they are oppressive or based on privilege, but generalizations can be more obscuring than revealing. What is class-related in middle-class women is not necessarily oppressive and what is class-related in working-class or poor women is not necessarily desirable.

Class values in this country and some others tend to be diffused. There are people who fall into each class in an economic sense who identify with another class in a cultural sense. The media bombards everyone with a given set of middle-class values. Most class-related attitudes are not consistent across the class. For example, attitudes about money are usually class-connected. But that doesn't mean that if you know someone's class background then you can predict her attitudes about money. A middle-class woman might have been taught that she can get somewhere by saving money. Or she might be careless of her money because she never quits feeling financially secure regardless of her savings. A working-class woman might feel like she may as well spend her money whenever she gets any since getting it or not getting it seems out of her control. Or she might have learned frugality as a means of survival or upward mobility. None of this cancels out the need to figure out when a specific behavior is class-oppressive or based on class privilege. But it complicates the process.

Poor and working-class women are oppressed differently by class than men are. For example, men have more access to upward mobility than women do. Women usually have less status in their jobs, receive less pay, and are less likely to get interesting jobs than men are. In every country in the world there is a division of labor by sex where women have a whole different kind of jobs. If a woman is married she derives much of her class status from her husband and only as long as she remains married to him. All of these factors contribute to a very different and more class-oppressive experience for women.

Feminists need to study the class structures of all economic systems instead of concentrating almost totally on capitalism. Identifying capitalism as the enemy does not relate to all the women in the world who remain oppressed living in non-capitalist systems. It is true that capitalism dominates the world economy and has altered class structures all over the world. But we cannot simply attack the capitalist class system, since

class predates and goes deeper than capitalist relations. No existing structure has ended classism in general or class oppression specifically directed at women. There are class structures in socialism (as it exists today), feudalism, tribalism. Our ignorance of these is not only oppressive to women who live in other economic systems but limiting to our own perspective on oppression in general. What do we say to a woman who experiences classism not to mention sexism within a socialist country? "Well we'll worry about your problem when it becomes our problem, that is after our socialist revolution"? What could be more divisive? We would do better to concern ourselves with her problem now in order to avoid repeating it over and over and over.

RACISM

There is a great difference between separatists and the left (especially anti-imperialists) on how to fight racism. Separatists are often accused of a racist refusal to support liberation movements of people of color. As feminists we think it's tokenistic to support movements of color by uncritically backing up what they are doing or saying. Tokenism means in part trying for a good record on the issues. ("We co-sponsored five politically-correct events last year," etcetera.) It is necessary to know what movements of color are doing about racism. But it is more necessary to all women women to come up with original actions against and analysis of racism than to back up or participate in what male-led movements of color are doing. The best "support" is initiative. Actions can be: articles, forums, leaflets, demonstrations, sabotage, confronting racist situations on all levels. Women need to be developing analysis of racism that is integral to feminist analysis. Most importantly, we need to be working toward building a race-integrated feminist movement that would be able to fight racism.

Male-led movements of color have been aimed mostly at ending racism against men. For instance, a movement that opposes forced sterilization as a violation of colored men's "right" to a patrilineal continuation of "their" race but not as a violation of colored women's right to control their bodies is obviously oriented from its core toward men more than women. So is any movement that holds onto the tradition of women as the property of men. These politics are sexist. In many cases the sexism is too much of an integral part of the politics for us to support any part of their politics while criticizing the sexism. For example, basic to the politics of much of the Black Power movement in the U.S. in the sixties was the idea that Black men must get back their "manhood" that is their "rightful" power over and superiority to

Black women. The National Indian Brotherhood of Canada only belatedly supported the July 1979 100-mile Native Women's Walk to Ottawa protesting the status of Native women. The men would support it only after the women were told they could meet with the new minister of Indian Affairs, that is, only after it had gained the attention of media and government. Any politics that wants to keep women in the role of raising revolutionary fighters is a patriarchal politics. Any politics that continues to deny women's right to live and act separately from men is a patriarchal politics.

The same criteria go for the revolutionary governments of the Third World. We support the ousting of U.S. puppet-supported governments, for example, in Chile (1970-1973) and Nicaragua, but we don't support the replacement of these regimes with patriarchal governments. Third World nationalist patriarchy is still patriarchy and sometimes oppresses women horribly. We aren't talking about an across-the-board condemnation of anything men take part in, but a determination to resist the kind of control shown in the following examples: Che, working for Batista's downfall in Cuba didn't want women in the guerilla army because he didn't want the men to be fucking when they should be fighting. In Angola after the women's army worked for Angolan independence, 300 of them were jailed by the new regime. In Iran (spring, 1979) women demonstrators were attacked with knives and accused of being SAVAK agents for protesting Khomeini's withdrawal of rights for women. Women's support of Khomeini's revolution didn't mean the revolution's support for the rights of women. We need to support women for making feminist demands within non-feminist movements even though we believe the way for women to free ourselves is through creating an international feminist movement.

Anti-imperialists think racism is a more urgent problem right now than sexism. And often they interpret the right of women of color to defend themselves as the right of women of color to defend "their people" from white imperialism. A woman from the African People's Socialist Party said that the Dessie Woods case is not a women's issue. And at the Seattle Strong Women's Conference workshop on rape, a woman from the Prairie Fire Organizing Committee stated that when a white woman is raped it's an assault on herself but when a woman of color is raped it's an assault on a whole people. This denies the possibility of all women identifying as a group. This view of the rape of women of color by "white imperialism" also puts this (definitely female) experience into terms that don't include the oppression of women of color as women. It implies that women of color are mostly oppressed by white men and the white system--and implies that any men of color who oppress women of color are doing so only as agents of white imperialism. In reality who mostly is

sexist to women of color is men of color, just as who mostly is sexist to white women is white men. (Especially in the cases of rape and marriage.)

Anti-imperialists seem to dismiss the sexism of men of color as an imitation of white culture which will disappear with the restoration of Third World cultures, or else to tolerate this sexism as necessary to the new dignity of men of color. The first point overlooks the fact that patriarchy preceded white imperialism. It forgets the fact that the Native American and African cultures had a form of patriarchy before the first white missionary/mercenary ever arrived. As for the dignity of men of color, men will have to find a definition for themselves that does not involve the degradation of women. Anti-imperialists seem to have decided that women of color's people are men of color. But someone who is oppressed by race and sex has at least a few possibilities for who to identify with first: people of color, women of color, or all women.

In many ways, women of color have more in common socially and economically with white women than they do with men of color. Women of color's exploitation in the family and at work outside the home is worse than white women's but it is totally different in kind from the exploitation of men of color. Like the vast majority of white women, women of color still do unpaid and more or less compulsory labor in the home, as mothers, housekeepers, sexual servants. The sexual division of labor is cross-racial and cross-cultural; for most women working outside the home, what's available is service-type jobs. Women of color's pay and working conditions in these jobs is worse than white women's (as a group) but much worse than men of color's. Affirmative action quotas in general call for hiring 1/3 white men, 1/3 minorities, 1/3 women. Women, but especially women of color are greatly underrepresented by these guidelines, first because women of color are hired to fill quotas for the woman category rather than for the minority category, and also because women of color will usually lose the jobs to white women on account of employers' racism.

Most women of color in the world live in extreme poverty and under extremely sexist conditions, and often in imperialized countries. Thirty million girls throughout northern and eastern Africa undergo some form of genital mutilation. An Egyptian woman estimates that even though it is technically illegal in Egypt, 90% of rural Egyptian women have clitoridectomies. It is considered outrageous for a woman to be alone on the streets in many places--in Tehran (in Iran) women going to work in the early morning are continually attacked if they can't find a male escort. In many countries if a man kills his wife, sister, or daughter because she slept with another man he will usually not be prosecuted. A woman killing a man for similar reasons

gets the death penalty. In Iran in 1972 the illiteracy rate for men was 53%, for women 75%--in rural areas 8% of women are literate, 32% of men are. In most countries that are just starting to industrialize, 25% of women are in the work-force, that is work other than cottage industries, housework, and farmwork (as opposed to much higher for men.) Only 5% of Middle-Eastern women are in the work-force. In Saudi Arabia this statistic is 1%, Iran 11%, Egypt 3%, Algeria 2%. Of course, when women do enter the workforce they pay for increased independence with an extra shift of low paid work under awful conditions. For most women of color in the world, life is much harder than for most white women. Women in any country or culture are always worse off than, and oppressed by, the men of that country or culture. Conditions for women of color are conditions suffered as women. And this is the basis for all women uniting in a movement to work for women's freedom.

But so far, white women have not made better allies for women of color than have men of color. White feminist attempts at fighting racism have often been inward-oriented, working on changing their own guilt feelings, competing with each other over who can be non-racist, or coming up with endless justifications for and/or guilty analyses of their own racism--or picking an individual woman of color to be friends or lovers with and to quote as an authority on racism. These processes ease or sometimes increase anxieties about being white but they do nothing to end the oppression of women of color. White feminists need to stop excluding women of color from feminism so that we can develop a feminist analysis of racism.

Too often when white women try to orient the feminist movement toward women of color, they orient it toward straight women. Which usually means: inviting men to events and talking less about lesbianism. A reason often given (for example, at the Strong Women's Conference and in a Seattle interview with two white women from Olivia Records) for why the feminist movement should be oriented toward straight women is that only then would it be able to draw women of color. This is a special slap-in-the-face to lesbians of color, and a statement of non-support to any feminists of color. It is off-handedly assumed that women of color are not only straight but strongly and necessarily linked to men. A white member of Prairie Fire Organizing Committee in Seattle remarked in a workshop at the Strong Women's Conference that the family is very important to women of color.

The left (among others) has focused on protecting the family in cultures of color. It is definitely oppressive for the state to force Native American children to go to school and foster homes off the reservations. Or for women under apartheid in South Africa to be prevented from leaving the homelands to work in cities or to join their husbands

in the cities (the government doesn't want to encourage a stable Black population in the cities.) But it is also necessary to fight the family as an institution for the oppression of women. We have to fight for the right for women to control who we live with and are connected with. We can't support the state or individual men having that right. So, coming out of the mouths of radicals, or coming out of the mouths of right wingers who want women in the home under the male thumb--support for the preservation of the family is support for the preservation of sexism and heterosexism. When basic principles of feminism are put aside in order to give support to movements led by men of color, then all women but particularly women of color are betrayed. It is also inconsistent for lesbians who find lesbianism important to their own feminism to deny its importance to the feminism of other women.

The argument over racism between separatists and anti-imperialists (and other leftists) is going on because feminists have managed to take our cues from patriarchy and separate the fight against racism from the fight against sexism. This forces women of color and white women into isolation from each other, and fatally weakens our movement. The separation of the two fights is clear in almost every event (which isn't many) in the feminist community that has anything to do with fighting racism at all.

One example which points up all the harm of this separation was at the Berkeley Women's Music Collective concerts in 1977. The band played two nights, once for women and once for a mixed audience. The sponsors arranged it so that the money from the women-only concert went to the musicians, while the money from the mixed concert went to Yvonne Wanrow's defense fund. This way women were made to choose between supporting Yvonne and listening to lesbian music without men present. Having to choose between supporting women's right to fight back against racism and sexism and women's right to women-controlled and identified gatherings meant for many of us pitting one part of our politics against another when they belong together.

This was a minor event in itself but it's part of a trend to treat the separate women's movement only as a space where women can support each other and create alternative culture, while the actual political confrontation of oppression, especially racism, is supposed to take place in movements with men. The subtle message is that women-onliness is okay for cultural events but not for seriously fighting racism and sexism. Women-onliness is more than a prop for women's culture--it is not a shelter from reality, nor is it only a comfort. It is a political right and an organizational tool. It helps us develop a politics that is clearly our own and based on our own needs and hopes. It's important to make the women's movement itself a force for fighting racism, sexism and other oppressions

in the world (as opposed to only within the community.)

The concerts were set up so that women as a group couldn't show support for a woman of color. Once again women are told: either support/join up with a sexist Third World movement or a racist women's movement. We can only lose by continuing to treat sexism and racism as separate issues to be separately fought. Even in a case like the Bakke decision that so clearly affects all women as much as men of color, the struggles are not united. The slogan went "Fight Bakke, Fight Racism." What about sexism? The affirmative action lawsuits directed at all women colored and white were just waiting in the wings for Bakke to win. Every time feminism is ignored in a fight against racism or anti-racist principles are sidestepped in a fight against sexism, women of color lose out.

A lot of left-leaning lesbians, especially anti-imperialists, have separated the struggle against racism from the struggle against sexism (while including both under a "progressive movements" umbrella) and have sacrificed the second to the first. They seem to think, as so many still do, that as the victims of sexism, they/we have the right to put up with sexism if we choose. We have no such individualistic right, since sexism is turned against all women. So anti-imperialists, while prioritising racism, have treated sexism as an internal contradiction only and have fought sexism far less militantly than racism. A lot of feminists (including a lot of separatists) on the other hand have made a similar mistake in treating racism as an internal issue to be dealt with only within the feminist movement, if at all, and in trying to reform the racism only out of ourselves and the community. This is an error in emphasis. As feminists we do need to work on our racism and to confront others' racism. But we have a tendency to point up the racist details in our own and each others' daily lives, instead of figuring out ways to take action as feminists on racism in the rest of the world.

ANTI-SEMITISM

Jews have been scapegoated and oppressed for thousands of years. Widespread anti-semitism exists around the world. Half the world population of Jews (12 million before 1939) was wiped out during World War II. Yet many people believe that Jews never had it so good. Others argue whether anti-semitism should even be recognized as a valid oppression. These same attitudes have existed in the feminist movement. It is only within the past couple of years that feminists (mostly Jewish) have been organising and participating in actions to combat anti-semitism.

With the exception of Israel Jews have been treated as outsiders of the cultures they have

lived in since the Diaspora. The Diaspora (from the Greek, meaning to scatter or disperse) began when the Jews were exiled out of the Middle East during Babylonian times. This marked the beginning of a period which was to go on for thousands of years as Jews were persecuted and kicked out of place after place. Many Jews originally went to Europe, Africa, and other areas of the Middle East but over time Jews have settled all over the world. Because of this Jewish people are made up of many different races and cultures--Black Jews, Chinese Jews, or Arab Jews to name some. Most of the Jews in the U.S. are Ashkenazic (of Eastern European descent) and have white skin. The U.S. has the largest population of Ashkenazic Jews of anywhere in the world. But it was Sephardic Jews (Jews of Spanish and Portuguese descent) who were the first Jews to immigrate to the U.S.*

Although Jews have been traditionally scapegoated and oppressed by many of the same people (for example the KKK) who oppress people of color, the experiences of anti-semitism and racism are not interchangeable. Jews of color continue to experience more oppression than Ashkenazic Jews because they are oppressed by racism as well as by anti-semitism. We also do not view anti-semitism as the same thing as the oppression of white ethnic minorities in this country.

As with all other oppressions it is Jewish women who are more oppressed than Jewish men, as well as oppressed by them. Jewish women are stereotyped as loud, doting, overprotective Jewish mothers, as pampered Jewish Princesses, as faithful wives and providers. Jewish women were oppressed by Jewish men, for example, in the late nineteenth century in this country. Jewish women worked in the sweat shops and besides enduring horrible, unsafe working conditions, these women suffered sexual harassment on the job, were paid less than the men, and after working ten hours a day six days a week, went home and were expected to take care of men. A more contemporary example of a Jewish man using sexism and anti-semitism against Jewish women is a male drag queen recently in Seattle who calls himself the Jewish Mama.

There are several reasons why some Jewish lesbian-feminists have been closeted for so long about being Jewish. One reason is simply because of the anti-semitism prevalent in the lesbian-feminist movement as well as in the world. Jewish feminists are treated much the same way Jews are treated everywhere. They aren't liked and trusted; they are stereotyped as being loud, obnoxious, pushy, aggressive, intense, over-friendly or on the other hand, passive and non-verbal. They are

* In 1960 there were 11 million Ashkenazim, a million and a half oriental Jews (Middle Eastern), one-half million Sephardim (Spanish and Portugese) and 15 thousand Falashas (Ethiopian Black Jews).

chided for trying to take over meetings, for being too smart or too stupid. Then they are accused of trying to "Jew someone down." They are assumed to be rich and have control of the economy. They are assumed to be educated and working in professional jobs. They are believed to be liars, cheaters, and stealers. They are seen as perpetual complainers. All of these are anti-Jewish stereotypes that continue to make it difficult for Jewish feminists to be Jewish-identified. The real differences are simply ignored and Jewish feminists are encouraged to blend in.

Another reason Jewish lesbian-feminists have been closeted for so long is because of all the internalized hatred they have of themselves. Many of them learn to assimilate. Particularly in places where there aren't a lot of Jews. By assimilating they give up their identification of the things they respect in themselves that are Jewish. And lesbian-feminists have assumed that identifying as Jewish meant that you were identifying with a patriarchal religion. It is wrong to reduce Judaism to a religion. Interestingly enough, it was considered fine for feminists trying to create matriarchal religion to borrow Christian rituals such as in the connection between Christmas and winter solstice. (We don't know any women who exchange presents on summer solstice.) One Jewish lesbian sums it up:

I take pride in my Jewish heritage, and I am tired of hearing women dismiss Jewish identity as "oppressive" and "patriarchal" without knowing anything about it. I am tired of feminist books that sum up all Jewish thought in that one stupid prayer, "Blessed art thou...who did not make me a woman," that has probably been invoked more times in this decade by Christian women to condemn Judaism than by Jewish men to thank God.¹⁶

Another reason some did not readily identify as Jews was because of their involvement with the left. Anti-semitism in the left is not a phenomenon created by the American left. It is rooted in history. The left's history of anti-semitism can trace some of its roots back to the ideas of Lenin, Marx, and Stalin. Although many leftists may not personally agree with Lenin, Marx, and Stalin's views on Jews, their impact in shaping many anti-semitic ideas currently endorsed by the left is undeniable.

Lenin opposed the Bund* on the basis of its na-

* Formed in 1897, the Bund was made up of proletarian Russian Jews. Its socialist ideas emphasized the class struggle as popularized by Marx and Engels. The Bund was a separatist organization but generally anti-Zionist. Bundists wanted national cultural autonomy, as opposed to a national homeland. The Jewish culture they favored was Yiddish

tionalism and separatism insisting that it was an obstacle in the development of the Russian Social-Democratic Labor Party which was intended to unite the proletariat into one mass movement to oppose Czarist autocracy and the capitalist ruling class. Inherent in Lenin's ideas was the concept of "amalgamation" which meant the assimilation of national minorities and the eventual fusion of nations.¹⁷ He said: "The best Jews, those who are celebrated in world history and have given the world foremost leaders of democracy and socialism, have never clamored against assimilation."¹⁸ Marx's views about the Jews were based on two erroneous ideas. First, that all Jews were members of one class--the bourgeoisie. And second, that the Jews were responsible for the rise of capitalism.¹⁹ He said: "What is the worldly cult of the Jew? Bargaining. What is his worldly god? Money."²⁰ Stalin's belief that Jews weren't entitled to a state is rooted in his analysis where he attempts to prove that they are not a people and not a nation. He bases this in part on the fact that Eastern-European Jews in the early twentieth century occupied no common territory.²¹

It is easy to understand how an atmosphere got created in the left where one was supposed to shut up about being Jewish and where Jewish presence in Israel was in question. It was never just a matter of the left's criticism of Jewish nationalism (note the support by the left of nationalism of other oppressed groups including Palestinians). We (the writers) are in disagreement about whether or not any state should be ethnically defined but we do agree that both Jews and Palestinians should be able to live unoppressed in the Middle East and elsewhere.

What follows are some examples of anti-semitic things that have happened to Jewish lesbians in Seattle. A Jewish lesbian was talking to her friend about the movie The Battle of Chile. Her friend described all the horrors going on in Chile and then said that what was going on in Chile made the Jews look like they got a good deal. Two Jewish lesbians were eating in a Jewish delicatessan in Seattle. A large group of men and women were sitting at the next table. Some friends came up to the large group, talked for awhile, and as they were leaving raised their hands and said Heil Hitler. Other Jewish lesbians have friends who when they find out they are Jewish say, Oh where did

which they saw as the culture of the masses of Jews. As Bundists saw it, Jewish identity would happen even in a classless society by the institutional right of the Jews to run their own social and cultural affairs. The Bund first joined, then left, then rejoined the Russian Social-Democratic Labor Party. In 1921 it dissolved with part of its membership joining the Russian Communist Party (Bolsheviks).

you grow up, New York? Do you like bagels and lox? Is it true that some Jews don't have big noses? Jewish lesbians have also been told, don't complain you've got it good here, after all, there's no holocaust happening in the United States. Another lesbian was told: "You're Jewish? You don't look Jewish." Jewish lesbians have also had to listen to anti-semitic comments about or to Jewish men being passed off as criticisms of their sexism. Like when a non-Jewish woman said to a Jewish man, we're going to put all the men in camps. Here you are identifying with this woman for her feminism and she turns around and uses her supposed feminism to voice her anti-semitism.

FAT OPPRESSION

Separatists haven't to date been called fat-oppressive for refusing to work with or relate to fat men. In Seattle this is probably partly because it has been primarily separatists who have been most vocal about fat oppression. In fact most of the work that's been done on fat oppression has been done by women. There is no existing sex-integrated anti-fattist movement; there is no insistence by patriarchy that fat women and fat men belong together; there are no ghettos in which fat women and fat men belong. In these ways, the fight against fat oppression differs from the fight against racism and other oppressions. Partly for these reasons, no one has bothered to accuse separatists of fat oppression. Separatists don't think fat women (or thin women) need to work with fat men to fight fat oppression, and, in this case, no one challenges this opinion.

Part of it is also that the existence of fat oppression has rarely been recognized.* But just take a look at media portrayal of fat. When was the last time you saw a movie or ad in which a fat woman wasn't shown as obscene, evil, or funny? Look at the upsurge of weight loss clinics, health spas. Look at the quantity of advertising for diet foods, diet beer, diet pop. Doctors invariably diagnose fat as a disease. Doctors often are insistent on weight loss before operating on a person. Look at the ridicule fat people get for even attempting to do any sports; look who mostly jogs around the reservoir. Fat is billed as unhealthy. But inspite of the quantities of crap you hear about fat causing heart diseases, high blood pressure, hypertension, etcetera, etcetera, inspite of insurance companies' assumption that fat people are a higher risk (which employers use as an excuse

* The examples of fat oppression in this paper are from current U.S. culture. In some cultures fat has been valued as a sign of wealth or health. In the U.S. it is currently fashionable to be very thin.

to not hire fat people), the truth is that no disease has ever been proved to be caused by fat. It is instead dieting that is unhealthy. How many people died from that liquid protein drink last year? How many suffer colitis from the low-carbohydrate diet? How many are weak and sick and self-hating from starving themselves? How many are poisoned from diet pop and artificial sugar? How many have been killed or made permanently sick from the intestinal bypass operation (in which they remove most of the small intestine, decreasing absorption of nutrients into the blood)? Not to mention that all these diets and cures are about 99% ineffective. A chapter title in one of the hundreds of diet books reads: time on your hands is food in your mouth. It recommends you keep yourself so busy you have no time to eat. (As if food is an addiction--preposterous! Of course eating is an addiction--sort of like breathing.)

The question we finally ask is: what is it to them? Why do they care if you're thin? What do the doctors care? What do the sports people care? What do the employers, clothes manufacturers, advertisers, book publishers care? The first answer you get from any of them is concern for your physical and psychological well-being (which you know has got to be bullshit.) The second clearer answer you get is that they're making a mint off it! Take a look at the money they're making off women who torture themselves with diets and girdles so as to survive in personal or job relationships with men. Then take a look at the money they save by not dealing with the space needs of anyone of any size other than the statistically average size for an adult male. If you're too little and/or a child, or if you are too big, you find that restaurants, movie and bus seats, cars, office furniture, bathtubs, turnstiles, clothes in most stores--don't fit you. But then again they'll find ways to make a mint off anything--even fat if it was the fashion. So take a closer look and see their true interests. Fat oppression keeps women worried about having something wrong with them--keeps women weak from dieting, encourages being geared towards pleasing men in order to get jobs or money or status, or to get or keep relationships with men. It is supposedly women's fault if they can't fit the standard woman image that men use as a measure in deciding how they will treat women.

Women and men are affected differently by fat oppression. Women in the first place are supposed to be smaller than men. Standards of attractiveness are much narrower for women than for men. Feminists recognize that size and beauty standards for women are set up by men and don't allow women to feel at ease with their bodies or looks. On the basis of how well women measure up to male standards (or can afford or fit into the expensive fashionable clothes that are part of the image but

only come in small sizes) men can hire or fire, marry or divorce. They have the power to advertise: waitress wanted, fits size 8 to 14 uniform. Stewardesses have strict controls put on their size too. For instance, United Airlines insists you be 5'2" to 6' in height with weight "in proportion" meaning that if you're 5'3" you can't weigh more than 126 and still be a stewardess. No wonder the little work that has been done to fight fat oppression has been done by feminists.

But feminists and the lesbian sub-culture can't claim to be free of fat-oppression. Some lesbians with background in the counter-culture natural foods movement carry with them anti-fat attitudes about what a healthy body is supposed to look like. The Amazon warrior image is a little less confining than this, but still excludes fat women (also short women and disabled women.) Some women call dieting "reclaiming our rights to our own bodies." Our rights to control of our bodies is a theory set up to keep women from being oppressed by male ideas of what we should do with our bodies--supporting dieting is a wild mis-application of this theory.

Some lesbians label all men ugly--using looks-oppression as a way of expressing anger with men. Our fight with men doesn't have to do with how they look but with how they treat women.

Lesbians are as capable as anyone else of supporting weight loss as a cure for fat oppression, of assuming that fat women eat candy bars by the dozens, of finding fat women "unattractive", or intimidating, of stereotyping fat women as slow, lazy, clumsy. We're sick of hearing "just lost 25 pounds and I feel great"--then, as a P.S., "my body just happens to feel better thinner." The reason you feel better thinner is because you experience less fat oppression. Of course, you feel better when you're not getting wise cracks and guilt trips etcetera. We're also skeptical when lesbians claim they like fat on somebody else when they dislike it in themselves. The way to overcome fat oppression isn't by getting thin just like the way to overcome lesbian oppression isn't by being straight.

Fat is a Feminist Issue is a book designed to catch the eye of feminists and quasi-feminists who are looking for a feminist answer to the fat question. Don't be fooled by the title. Fat is of course a feminist issue, but this is not a feminist book. Out of one side of her mouth, the author seems to be implying we shouldn't be made to feel bad about the sizes we are--but out of the other side of her mouth she's giving you this rap about how to stop being fat. She has this very tricky pop-psychology line about how women who are fat are compulsive overeaters who are trying to make themselves sexually unavailable. Who needs to hear more crap about how fat women are neurotic? This book is more of the same old bullshit--worse

maybe because it masks the same old bullshit behind the word feminist. This is a (subtle) fat diet book.

About as far as most feminists have gotten (if they've gotten past the Fat is a Feminist Issue rap) is: arguing with other women over stereotypes and self-image around fat. Most of the articles on fat oppression are about the same arguments. More active things have been: Fat Underground's picketing of T.V. stations airing fat-oppressive ads (in L.A. in 1975); Fat Forum, an educational about fat oppression (Seattle, 1977); the stink-bombing of a gallery where a fat Tuesday poster of a scantily clothed woman was displayed (Seattle, 1978).

AGEISM

The oppression that girls experience on account of age is very different from that of boys. Ageism directed against girls has everything to do with their being female. Boys are valued above girls, as men are valued above women. Most families want to have boys more than girls. It's traditional in patriarchal cultures to be happier over the birth of a son than a daughter.

Girls of any age have much less independence than boys. It's not as safe for girls to be walking on the streets; 99% of child molesters are men--93% of their victims are girls. The streets are male territory. A girl or adult woman unattached to a male is considered the property of all males--girls, like other women, are urged by harassment and rape to be dependent on males who will in theory protect them from "the bad men." In reality girls, like other women, are more often raped by the males (including boys) who have been billed as their protectors than by the stranger lurking in the bushes.

Boys' use of sex as a weapon of power is called "experimenting with sex." In 1978 a judge ruled that a teenage rapist be set free, because "boys will be boys."

Girls, like adult women, are supposed to serve as sex objects: movie theaters run not only stuff like Deep Throat and your average revolting adult porn but also stuff like Pretty Baby (a film portraying an adult male as victim of a girl seductress, a child porn film trying to pass for a "beautiful", "imaginative" art film, a film that tries to pass off rape as art.) An ad for a girl porn movie in Seattle read: "The girls you love to hurt: how young is too young? 14? 12? 10?" Girls are encouraged to appear weak and passive, essentially to remain in an oppressed child's role, while boys are expected to be strong and "grownup."*

* Certainly boys as well as girls suffer from ageism. Adult lesbians can be age-oppressive to boys

The main difference in the experience of boys and girls is that at any age, boys as males have power over girls--and not only over girls the same age or younger. They say and do really sexist things to adult women as well--we have all seen boys making fun of and sexually objectifying women's bodies (including girls') just as other men do, or bossing them around as if they expect females to be their servants.

Some lesbians think they can teach boys to be nonsexist. While parents do have influence over a child, it is part of the oppressed role of women as mothers that they have always been expected to be able to turn their children into whatever is required--are held personally responsible for the child's actions and have to feel guilty for being a bad mother if the child does anything out of line. (Witness how some of our mothers felt about our coming out.) The attitudes, behaviors, personality of a child are not only far less easily molded than is generally supposed but are influenced by her/his whole experience, of which the mother's input is only a part. It is especially difficult to instill values in a child that go against what the rest of society is urging. Even if one or two lesbians are urging a boy to be non-sexist, the chances that he will escape being sexist are very slight, since the whole of patriarchy--through media, school, street interactions, etcetera, is urging him to be as sexist as he can possibly be. We can't afford to put our trust in the ability of men of any age to be non-sexist, as long as being male means having power over women.

Patriarchy has set it up so that women practically have to live with brothers, fathers, husbands, sons.** In fact, it's been set up so thoroughly

as well as to girls. A lot of adult women find boys less intimidating because they can pull an age or size power trip on them. It is sometimes not easy to see when a comment is legitimately critical of a boy's sexist behavior and when it's ageist. Some anti-boy remarks you hear can be anti-child, e.g. "He's so male--so noisy and demanding." In this case, his energy level might have to do with his age rather than his maleness. Though as already discussed, there are certainly differences in the ways boys and girls act.

**The only times patriarchy makes it easy for a woman not to live with her son is when it declares her an unfit mother. At least 3/4 of lesbian mothers who go to court on child custody cases lose the case--many of them on the grounds of being a lesbian. The state has no right to decide whether a woman gets to live with her children. Though sometimes it can be a better alternative for a child to be living in a foster home if his/her parent(s) are abusive.

that there are virtually no good alternatives for a woman who doesn't want to live with her male child.

In most cases the nearest solution for a lesbian mother who doesn't want to live with a boy is relatives--the boy's father, or grandparents. (Though this often means that a woman, grandmother or step-mother, ends up with the responsibility again, since in heterosexual couples this duty is traditionally the woman's.)

Men raising boys can't be considered a good general alternative. We know how often men are insensitive to others' needs. And so few men are even remotely interested in being nonsexist themselves that the chances of a man raising a nonsexist boy are very slight--especially with the sexist backing of the rest of society. There have been a few groups of men who wanted to support feminism and have tried to do a little childcare--all too often they've ended up offering, for example, two hours of childcare on alternating new moon Fridays.

Separatists have made a mistake in treating the male child issue as if there are any easy alternatives for lesbians with sons. We are outraged with those who seem to advocate categorical violence to boys. "Kill Boys" as a supposed expression of feminist anger is as horribly ageist as "Kill working-class men" would be horribly classist. Why single out men oppressed by age?

There is the possibility of a situation where boys can be disruptive to feminism--for example, where sons of lesbians would start forming anti-lesbian gangs, though this seems far more likely to come from without the lesbian community than from within. But, the major threat to lesbians or to feminism does not come from the few boys who live with lesbians. Because of sexism no woman should be in a position of having to relate in a close way to men of any age. However, the realities of life for women under patriarchal rule mean that mothers of boys usually have no alternatives to living with their sons. Lesbians who want to connect with other lesbians who might have sons aren't going to be able to avoid having at least some contact with these sons.

Boys, like any males, don't belong in the few women-only spaces available. But it has to be possible for women with boys to participate in feminist political work and women-only events. This doesn't mean boys have to be invited. It does mean that we have to provide not only girlcare but also boy-care for meetings, events, and actions.* And if

* Some of us think this means that we need to be responsible for finding someone who's willing to do boycare; some of us think this means that we have to be willing to do boycare ourselves when necessary.

we're providing a female-only space for adult women, it's unfair to not also provide it for girls who don't want to or can't attend the event. So we need not just mixed girl/boycare but also a separate space for girlcare.

In the feminist movement when ageism is discussed it is usually around the issue of childcare, or concerns ageism directed at girls and boys usually under age 10. What this has to do with is that the feminist wave of the late 60's and 70's had drawn in mostly 20-30 year olds, some of whom had children but mostly young children. Whole areas of ageism are rarely discussed. If this movement is going to be a movement working for and potentially involving all women, it's going to have to do something about ageism and sexism directed at women of all ages. Significantly ignored are teenage women, middle-aged women (aged around 45-65) and old women (aged around 65 or older).

In the late 60's and early 70's the women's liberation movement attracted a lot of women. Many were women from the youth movement (where you weren't supposed to trust anybody over 30), women from the New Left, women from colleges--most of whom were in their early 20's. Age-privileged women continue to dominate the movement. Partly because issues of ageism and sexism directed at women older or younger than this have rarely been discussed. Partly because teenage or older women were treated in a number of oppressive ways when they did join feminist organizations. Teenage women have been patronized as naive and irresponsible; older women have been treated as conservative, dependent, or tokenized as wise and experienced--both groups perceived by the age-privileged group as "other", not "us".

But there is a definite basis for women of all ages to be working together rather than in mixed male/female anti-ageism movements. Ageism affects women differently from men. The position of age-oppressed women is harder than the position of age-oppressed men. Because of the overlapping of sexism and ageism, conditions for age-oppressed women are more like those of women in general than like conditions for age-oppressed men. In the U.S. 60% of those over 65 and 2/3 of those over 75 are women. Though those over 65 are 10% of the U.S. population, they are 16% of the poor population. (For most people getting older means getting poorer.) Like women in general, old women are poorer than old men. They receive lower Social Security pensions because it is mostly men who have had higher paying jobs and more consistent job records. Only 2% of women in the U.S. get any pension at all. Old women, being perceived as a more vulnerable group are victimized by crime more than old men. Though only 5% of old people live in nursing homes, 3/4 of those who do are women. Statistically you don't get out of a nursing home alive. Average length of stay is two years usually ending in death.

Much of the oppression affecting older women is coming directly from the men they relate to: when men divorce their wives to find younger women, this is not only sexism; this is older men using ageism against older women. Twice as many widowers as widows over 65 remarry: who they're marrying is younger women. Old women are no different from other women in that who oppresses them on a day to day basis (besides bosses) is mostly husbands and boyfriends.

Although not considered technically old, women by age 45 are treated as if this is the beginning of the end of their lives. These are the peak suicide years for women. They have more difficulty than men entering the job market or changing jobs. And yet they are too young to qualify for SSI or pensions and often can't get unemployment benefits. They are not taken seriously; they are referred to as menopausal (for example, see how Edith of "All in the Family" is shown.) They are past the age when women are "desirable." Childbearing is part of patriarchy's definition for the role of women. Women past childbearing age are considered useless when men of this age are often "in their prime." Women are encouraged from menopause on to take estrogen to stay younger. Estrogen replacement therapy has been given as an anti-wrinkle medication to women despite the link between estrogen and cancer.

Teenage women have more mobility and status and privilege than old women and less than women aged 20-40. But the oppression suffered by teenage women has much in common with the oppression suffered by women in general.

Women are tracked into service jobs from an early age. It isn't completely unheard of for a high school woman to take the car mechanics class instead of the sewing or typing class, but it is uncommon, and not encouraged. This means that teenage men get out of school much more prepared for trades jobs than women are, and young women are already being tracked into service or secretarial work.

"Incorrigibility" is a special legal term that is used far oftener for young women than for young men. And reflects patriarchy's differing standards. You can be declared incorrigible if you run away from home, or if your parents don't like what you're doing, or if you get pregnant. Young men are not declared incorrigible for getting women pregnant. Youth homes and juvenile halls are full of young women whose only crime was getting mistreated at home. Young men are allowed much more independence.

These are a few examples of how women are oppressed differently than men by a combination of ageism and sexism--and in ways that women are more likely to be able to relate to than are men of any age. Which means nothing if women aren't willing to put out the energy to understand. If the femi-

nist movement wants to be a movement caring about all women, it needs to care about, analyze and fight the sexism and ageism that happen to age-oppressed women.

CONCLUSION

This paper has been an experiment in collective writing process. Some sections show the results of inevitable political compromises. Other sections are jagged because of our different instincts for form and style. In many places the variety of input has strengthened the paper. We are all dissatisfied with certain parts but believe that the whole is valuable.

We've tried to put lesbian separatism into perspective. To destroy the traces of cultism that cling to its name. To uncover its solid historical roots. To explain its most important tenets. To separate its potential from its mistakes to date. In the beginning of the 1980's feminism seems to be in trouble. We hope this paper will help to clear some of the confused air of the last decade and make it more possible to go forward.

NOTES

- 1 Olah, Suzie, "Economic Function of the Oppression of Women", Notes from the Third Year
- 2 Radicalesbians, "The Woman-Identified Woman" Notes from the Third Year
- 3 Brooke, Off Our Backs, February 1980
- 4 Leon, Barbara, "Separate to Integrate" Feminist Revolution, ed. Redstockings, 1975
- 5 Atkinson, Ti-Grace, "Radical Feminism" Notes from the Third Year
- 6 Weinbaum, Batya, The Curious Courtship between Women's Liberation and Socialism, 1978, p. 109
- 7 Firestone, Shulamith, The Dialectics of Sex, 1970
- 8 Sarachild, Kathie, "Consciousness-Raising: a Radical Weapon" Feminist Revolution, ed. Redstockings, 1975
- 9 Leon, Barbara, "Separate to Integrate" Feminist Revolution, ed. Redstockings, 1975
- 10 Weinbaum, op. cit., p. 14
- 11 Ibid., p. 52
- 12 Ibid., p. 83
- 13 Ibid., p. 137
- 14 Jones, Leroi Kawaida Studies
- 15 Cruse, Harold, The Crisis of the Negro Intellectual
- 16 Bloch, Alice "Scenes from the Life of a Jewish Woman" Dyke, Fall, 1977
- 17 Lenin on the Jewish Question, 1974, p. 1-19
- 18 Ibid., p. 110
- 19 Schenkman, Allon Gal, Socialist Zionism, 1973
- 20 "On the Jewish Question" Writings of the Young Marx on Philosophy and Society, 1967, p. 243
- 21 Urofsky, Melvin, American Zionism from Herzl to the Holocaust
- 22 Stalin, Joseph, Marxism and the National and Colonial Question. p. 35-45

PRENSA TSUNAMI

Feminismo Primero es el segundo en una serie de panfletos feministas que publica Prensa Tsunami. Nosotras tenemos unas metas principales y políticas en este serie. Creemos en un movimiento internacional, feminista, y multietnico. Queremos que nuestros folletos representen mujeres de varios países, culturas y razas. Deseamos escrituras que se dirijan a la explotación económica de las mujeres y que expliquen las relaciones de clases económicas en países que se desarrollan en varias maneras. Como una parte de la construcción de un movimiento feminista, esperamos publicar la teoría, el análisis, la estrategia y la especulación sobre o importante al feminismo y las condiciones de las mujeres.

Nos hemos comprometidas a la prioridad de publicar los artículos de y sobre las obreras, las mujeres de color y de otros países. En distribuir estos folletos esperemos a hacer más al corriente a las políticas feministas, más que las regiones que sean por la primera parte blancos y que hablan inglés. Entonces, intentemos publicar todos los folletos en español y en inglés.

El movimiento feminista parece ser en un compromiso serio con relación a la teoría y la estrategia. Los proyectos, publicaciones, y las campañas particulares que no han muertos, frecuentemente no tienen una conexión clara con teoría. Este serie de folletos esta una oportunidad para activistas feministas a comunicar sus ideas, y quizás fortalecer el pensamiento feminista.

Todavia se puede obtener el primer folleto de Tsunami, Salir a la Luz Como Lesbianas de Color por Maya Chumu, Chicano-Yacqui lesbiana feminista, quien escribe acerca de la lucha de lesbianas/mujeres de color contra el capitalismo/imperialismo, la devastación del planeta, el racismo en el movimiento feminista, el sexism en movimientos de liberación de raza, y los destructivos efectos del interracismo entre gentes de color.

TSUNAMI PRESS
P.O. Box 22913
Seattle, Wa 98122

TSUNAMI PRESS

Feminism First is the second in a series of feminist pamphlets being published by Tsunami Press. We have a few major political goals in publishing this series. We believe in an international and multi-racial feminist movement and want to distribute writings representative of women of different countries, cultures and races. We would like articles that address the economic exploitation of women and explain economic class relationships in differently-developed societies. As part of building a feminist movement, we hope to publish theory, analysis, strategy and speculation specifically about or at least important to feminism and the conditions of women.

We have a direct commitment and priority to publish articles by and about working-class, colored, and non-U.S. women. Through distribution of these pamphlets we hope to make feminist politics available to more than just the predominantly white, English-speaking countries (and sections of this country). We, therefore, intend to publish all of the pamphlets in both Spanish and English.

The feminist movement seems to be at a theoretical and strategic impasse. Projects, single-issue campaigns and newsletters that haven't died are too often disconnected from any clear ideology. This series is a chance for feminist activists to communicate their ideas and possibly strengthen feminist thought.

Still available is Tsunami's first pamphlet, Coming Out Colored, by Maya Chumu, a Chicana-Yacqui lesbian-feminist, who writes about the struggles of lesbians/women of color against: capitalism/imperialism, the devastation of the planet, racism in the feminist movement, sexism in racial liberation movements, and the destructive effects of interracism between peoples of color.

TSUNAMI PRESS
P.O. Box 22913
Seattle, Wa 98122

\$3.00